





Experiencias migratorias a Estados Unidos



Experiencias migratorias a Estados Unidos

*Estudios realizados en Michoacán,
Puebla y Guerrero*

Eduardo Santiago Nabor
Leticia Díaz Gómez
Adrián Urióstegui Flores
Óscar Ariel Mojica Madrigal
Rubén Ramírez Arellano



Universidad de La Ciénega del
Estado de Michoacán de Ocampo

**Universidad de La Ciénega
del Estado de Michoacán de Ocampo**

Mtro. Antonio Jaimes Luna
Rectoría

Ing. Luis Felipe Herrera Arteaga
Secretaría de Planeación

Mtra. Blanca Estela Ruán Cervantes
Secretaría Académica

Mtra. Fabiola Lozada Amezcua
Secretaría de Administración

Consejo Editorial UCEM

Agustina Ortiz Soriano
Melitón Estrada Jaramillo
Georgina García Ruiz
José David Calderón García
Jesús Gil Méndez
Patricia Nayeli Alva Murillo

Primera edición, 2017.

D.R. © Universidad de la Ciénega
del Estado de Michoacán de Ocampo
Avenida Universidad 3000, Col. Lomas de la Universidad
Sahuayo, Michoacán, CP 59103
Tels. 353-532-0762 / 353-532-0575 / 353-532-0913
<http://www.ucienegam.edu.mx/>

ISBN: 978-607-9442-54-5

Arlequín Editorial y Servicios, SA de CV
Teotihuacan 345, Ciudad del Sol
CP 45050, Zapopan, Jalisco.
Teléfonos: (33) 3657-3786 y 3657-5045

Impreso y hecho en México / *Printed and made in Mexico*

Índice

Introducción	9
Sentimientos encontrados. Acercamiento a los procesos de reinserción de migrantes deportados Oscar Ariel Mojica Madrigal	13
Evaluación formativa del programa 3x1 para Migrantes en el municipio de Iguala, Guerrero Adrián Urióstegui Flores	41
Migración y vejez en un poblado del occidente de Michoacán Leticia Díaz Gómez	65
Migración internacional y globalización industrial en el sur de Puebla. La industria maquiladora del vestido y la expulsión de mano de obra masculina en un pueblo rural del valle de Tehuacán Eduardo Santiago Nabor	91
Socialización política entre estudiantes de origen mexicano en la educación superior en el valle central de California Rubén Ramírez Arellano	111



Introducción

En la década de 1970 los principales estados con migración hacia Estados Unidos en el centro-occidente y norte del país fueron Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Zacatecas, Chihuahua, Durango y Nayarit; lo cual les valió una reputación por tener una tradición migratoria con alto grado de expulsión.¹ Habían pasado desde los programas bracero entre 1942 y 1964, hasta la fase de los indocumentados (1964-1986), y se afianzó en ellos la migración con el programa de legalización de la ley de Reforma y Control de Inmigración (IRCA, por sus siglas en inglés) de 1987. En esta última parte, al menos medio millón de migrantes se asentaron de manera legal en el país vecino.² En la década de los ochenta se sumaron otras entidades del centro y sur del país que hasta ese momento no figuraban en las estadísticas migratorias o no aportaban grandes volúmenes de población migrante. Los casos más sobresalientes fueron Guerrero, Puebla, Morelos, Oaxaca, Estado de México y, más recientemente, Hidalgo, Veracruz y Chiapas.³ El trabajo en su conjunto muestra parte de esa diversidad dada en el proceso de la migración hacia Estados Unidos en las últimas tres décadas.

La presente edición de trabajos es el resultado final de investigaciones llevadas a cabo por académicos de la Universidad Autónoma de Guerrero, la Universidad de la Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo, la Universidad de Guanajuato y El Colegio de Michoacán. En ellos se reflexionan experiencias de migración con enfoques y temáticas diversas. El eje que reúne estos trabajos es la reflexión de las nuevas dinámicas y condiciones en que los sujetos se reconfiguran en el marco de la migración internacional. Las temáticas no son los lugares comunes de los estudios sobre el fenómeno. Intentamos con esta edición mostrar un puñado de posibilidades de la complejidad de escenarios y resultados que tiene la migración en las vidas de diversos sujetos sociales.

El objetivo de dichos escritos es analizar y contextualizar, desde diferentes perspectivas teóricas, metodológicas y escalas territoriales, el

1 Consejo Nacional de Población (2012). *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010. El estado de la migración*. México-Estados Unidos. México: Consejo Nacional de Población. Primera edición. 17-21.

2 *Ibidem*.

3 *Ibidem*.

fenómeno de la migración mediante estudios particulares realizados en los estados de Michoacán, Guerrero y Puebla. Las propuestas permiten observar orígenes y procesos variados, y comprender cómo el patrón migratorio México-Estados Unidos se ha ampliado, multiplicado y diversificado, al igual que los circuitos que vinculan el lugar de origen con el de destino. El caso especial del análisis del programa 3 × 1 en Iguala, Guerrero, nos pone en la perspectiva del papel de los migrantes como actores, pero respondiendo a formas de relaciones establecidas históricamente entre otras entidades como el estado. Todos los trabajos abordan temáticas novedosas, cuyas propuestas de análisis dan cuenta de la gran diversidad de temáticas que aún están por abordarse y otras que apenas emergen.

El aporte de Oscar Ariel Mojica Madrigal nos muestra un trabajo realizado en el municipio de Patambarillo, Michoacán. En él estudia la violencia y estigmatización que se les asigna a migrantes deportados o con retorno voluntario. Haciendo énfasis en el impacto que la migración de retorno tiene en las comunidades de origen al momento de llegada y establecimiento de los deportados, señala la percepción que tiene la comunidad hacia estas personas. Su característica es el trabajo de campo intenso que el autor realizó no solo en Patambarillo, sino en otros doce municipios del noreste michoacano. Con este trabajo, nos percatamos de que los sentidos de la migración no son de una sola flecha, que hay doble sentido y que esto puede ser la clave para entender las diversas dinámicas que se generan tanto en los lugares de destino como de origen.

Adrián Urióstegui Flores parte de establecer que usa una metodología específica (evaluación formativa) para realizar un análisis de las características y resultados de la aplicación del programa gubernamental 3×1 para Migrantes en el municipio de Iguala, Guerrero. Su investigación está sustentada en los conceptos teórico-metodológicos de la investigación evaluativa. En ella se indagan los obstáculos y alcances de las acciones de los sujetos. Se estudia el grado de avance en que se encuentran las obras promovidas con recursos del citado programa, además del tipo de apoyo y calidad de atención recibida por parte de los representantes (tanto del Ayuntamiento y del gobierno federal como de los encargados del programa), los problemas observados en la aplicación del proyecto, así como las sugerencias que la población blanco manifestó para resolver dichos incon-

venientes. Destaca el papel en la práctica que los migrantes tienen en estos programas, siendo ellos quienes en ocasiones no responden a las iniciativas. Esta investigación finaliza con una serie de apreciaciones y recomendaciones que se consideran pertinentes.

El trabajo de Leticia Díaz Gómez aborda un tema novedoso y que aún emerge como objeto de investigaciones con perspectivas sobre la migración. En términos generales, identificamos que la temática se inscribe en lo que podría llamarse vejez y migración. La investigación se desarrolla en el valle de Ecuandureo, Michoacán. La obra explica amplios procesos de cambios en el trabajo en el ámbito internacional, con las transformaciones de las dinámicas familiares en pequeñas localidades rurales de tradición migrante. Se analiza el fenómeno de la migración a Estados Unidos de personas de la tercera edad, y se desenmarañan los mecanismos e incidencias de los diferentes elementos de la migración de adultos mayores en el cuidado de niños. Su perspectiva va más allá de las explicaciones de atracción de mano de obra; propone que los adultos mayores migran como resultado de engranajes que los jalan en un proceso de incorporación de mano de obra a las nuevas necesidades del capitalismo, especialmente a partir de la feminización del trabajo.

El escrito de Eduardo Santiago Nabor destaca algunos casos de experiencia de migración en el contexto del desarrollo y la inversión industrial: la industria maquiladora del vestido, y la expulsión de mano de obra masculina en un pueblo rural del valle de Tehuacán. Estudia la dinámica que produjo la llegada de la industria maquiladora del vestido, con alcances globales, a una región eminentemente rural en el sur de Puebla. Se toma el caso del pueblo de Santiago Miahuatlán, que experimentó transformaciones económicas importantes con la instalación de maquiladoras. Este caso ilustra los efectos de la llegada de un tipo de modelo de trabajo que desplaza o transforma a otro, y produce cambios en la estructura del empleo y en las formas en que los sujetos se vinculan o son expulsados de dicha dinámica. Establece que la salida de mano de obra que migra hacia Estados Unidos no solo es consecuencia de la falta de empleo, sino también por la sobrecalificación de esta en contextos de inversión industrial.

La obra de Rubén Ramírez señala cómo los estudiantes de origen mexicano insertos en la educación media y superior de Estados Unidos en ge-

neral, y en particular en el valle de San Joaquín, California, son sensibles a las políticas de asimilación por parte de la sociedad receptora. Desde la sociología crítica se ha puesto énfasis en la reproducción del sistema político-social a través de la violencia simbólica en la educación. Los centros escolares de educación superior promueven la socialización a partir de clubes. Son estos espacios, formados como grupos de pares, donde se transmiten los contenidos de la cultura mexicana y se da lugar a diferentes resignificaciones. Se devela que, en estos espacios de socialización por pares, es posible resistir a las políticas asimilacionistas en Estados Unidos.

Los contextos anteriores pretenden enmarcar (directa o indirectamente) procesos y relaciones que los migrantes han tenido con sus territorios; el cambio que se ha suscitado; y cómo se han asimilado, reinterpretado, fusionado o conservado (de una u otra manera) rasgos y atributos culturales, económicos e ideológicos de sus espacios geográficos o regiones de procedencia y destino. Los trabajos abordan a los nuevos sujetos de la migración, los cambios en los flujos y sus contenidos, la toma de conciencia de los grupos de identidad, la aplicación de política pública en materia de migración y desarrollo económico, el trabajo y los nuevos lugares de origen de la migración.

Sentimientos encontrados. Acercamiento a los procesos de reinserción de migrantes deportados

Oscar Ariel Mojica Madrigal¹
Observatorio Regional de las Migraciones
El Colegio de Michoacán

Introducción

El presente artículo centra la atención en los problemas de tipo emocional detectados en migrantes deportados de comunidades mexicanas michoacanas que, aunados a los de tipo económico, afectan la reinserción comunitaria y familiar en algunas localidades michoacanas. Lo anterior no es un problema reciente, pero sí lo es dentro de contextos sociopolíticos y económicos particulares, en los que se perfila un continuo en las deportaciones que impactará en las precarias condiciones de vida existentes ya en algunas comunidades rurales.

A partir de la década pasada la migración norte a sur, ya sea de manera voluntaria o por deportación, empezó a ser abordada por investigadores sociales y organizaciones de la sociedad civil como tema de interés debido a las problemáticas que empezaron a detectarse en dicha movilidad.

Desde las ciencias sociales los trabajos comenzaron a ser publicados con mayor frecuencia (Gil, 2012; Salas y Cruz, 2013; Mestries, 2013; Fernández, 2011), e incluso se plantearon encuentros académicos especializados, como fue el Seminario Internacional Sobre Migración de Retorno llevado a cabo en 2013 por la Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones sobre América del Norte, Metrópolis Inter-

¹ Doctor en ciencias sociales con especialidad en estudios rurales por El Colegio de Michoacán. Investigador asociado del Observatorio Regional de las Migraciones, El Colegio de Michoacán. Correo electrónico: arielm@colmich.edu.mx.

nacional, y la mesa magistral «Perspectivas y retos de los estudios de migración en México» llevada a cabo en el cuarto Congreso Nacional de la Ciencias Sociales en 2014 y cuyo eje central fue la migración de retorno. Los espacios de discusión aumentaron.

Sin embargo, es pertinente aclarar que la llamada migración de retorno no es un fenómeno reciente, lo que es distinto es el contexto económico, político y de seguridad en el que se lleva a cabo y que ha complicado la movilidad irregular hacia el norte, lo cual a su vez ha generado que los migrantes consideren permanecer en México hasta que el panorama sea favorable para irse. En este sentido, conforme avanzan las investigaciones, son reformulados conceptos y se construyen nuevos; surgen un sinnúmero de preguntas de investigación y con estas la detección de nuevas problemáticas que apenas están siendo atendidas.

El trabajo de campo que hemos realizado en los últimos tres años en el noreste de Michoacán permitió obtener información acerca de la situación que enfrentan los migrantes que han vuelto, de manera forzada o voluntaria, a comunidades en la región mencionada.

La recolección de información en campo se basa en tres proyectos que abarcaron doce municipios de Michoacán entre 2012 y 2014. El punto de partida fue un proyecto que consistió en un diagnóstico sobre la situación de los migrantes de retorno en Michoacán. Se realizaron entrevistas en profundidad a migrantes deportados o con retorno voluntario, donde la estructura del cuestionario se dividió en tres ejes: a) contexto socioeconómico en México previo a la última migración; b) información de última experiencia migratoria y motivos de retorno; y c) procesos de reinserción familiar y comunitaria.

Con las familias de emigrantes retornados, las entrevistas se formularon considerando la forma como percibían el retorno del migrante y la reinserción a la comunidad y familia. Con autoridades se centró en la percepción que tenían de los retornados y los programas institucionales existentes para ellos. Por último, con exmigrantes se partió de la experiencia migratoria del entrevistado, para tener un punto de comparación entre la migración de años atrás y la actual.

Otra herramienta para la obtención de información fueron los grupos focales con migrantes de retorno y sus familias. En estos el tema central

fue conocer los procesos de reinserción por los que pasan al volver a México y conocer las necesidades para tener una reinserción no conflictiva. Además, se realizó una encuesta basada en cinco ejes: 1) estructura socioeconómica del hogar, 2) primer experiencia migratoria, 3) última experiencia migratoria, 4) participación comunitaria de migrantes radicados en Estados Unidos en la comunidad y hogar, 5) programas de gobierno para migrantes y expectativas que se tienen estos últimos.

A raíz del análisis de los datos obtenidos en campo, el trabajo ha generado información sobre distintas problemáticas enfrentadas por los migrantes al momento de retornar o viajar a México, pero para el presente capítulo tomo como punto de partida los procesos de reinserción comunitaria y familiar.

El trabajo está dividido en cuatro apartados. Primero, se toma como punto de partida la existencia de migrantes con retorno desde el siglo XX. Sin embargo, se señala cómo esas migraciones generaron asentamientos en Estados Unidos, lo que diferencia a la actual migración de retorno de aquella de hace varias décadas. En el segundo apartado se señalan los problemas emocionales enfrentados por migrantes desde el programa Bracero. En el tercer apartado se toman los primeros hallazgos que encontramos en campo y generaron interés por el tema de procesos de reinserción en la migración de retorno; además, se muestran algunos de los aportes académicos que se han hecho al tema de retorno y la reinserción no económica. En el cuarto apartado se abordan los estudios de caso de tres procesos de reinserción: un migrante con familia en México; un migrante con poca familia en México y cuyas actividades para alimentar las redes sociales mientras estuvo en Estados Unidos fueron nulas; y un migrante que tiene que negociar su permanencia en México con su pareja en Estados Unidos. Al final, las conclusiones más allá de generar reflexiones sobre los casos señalados, se refieren a la necesidad de trabajos académicos, atención por parte de organismos no gubernamentales y gobiernos para atender las problemáticas que se observan en los procesos de la migración de retorno o «a la inversa», en palabras de un migrante deportado.

Migración de retorno presente desde principios de siglo XX

Los trabajos que abordan el tema de retorno no son recientes. Durante 1917 y 1921, se reportó la contratación de 73 000 trabajadores temporales mexicanos a Estados Unidos, lo que algunos autores llaman el primer programa Bracero (Birckerton, 2001: 898), que generó también el retorno de gran parte de esos trabajadores al finalizar.

Fernando Alanís ha estudiado la repatriación de mexicanos durante el segundo cuarto del siglo XX, en el llamado *crack* bursátil de 1929 (2001; 2007). Alanís, citando a Hofman (1987), ha señalado que el número de mexicanos repatriados durante 1929-1933 fue de 399 092 (Alanís, 2007: 175), y generó la creación de colonias en diferentes estados del país para recibir a esos repatriados en territorio nacional por parte del gobierno mexicano (2001; 2007). Lo anterior nos lleva a pensar en una incorporación de migrantes a territorios desconocidos. Lo que sucede en la actualidad no dista mucho de esa incorporación de migrantes a territorio nacional.

Durante el segundo programa Bracero (1942-1964), se habla de la contratación de aproximadamente 5 millones de personas (Durand, 2000: 31). Por otro lado, hubo contrataciones de braceros de manera irregular, los cuales pasaron a ser los trabajadores predilectos para sembradores norteamericanos debido a que no adquirían compromiso de otorgar condiciones de vivienda aceptables y demás prestaciones laborales, sobre todo en Texas, tal como lo señala Craig (1971) y Durand (2007: 36). Estos no fueron contabilizados. Conforme finalizaban las contrataciones, los braceros retornaron a México, no sin antes dejar establecidos contactos con los patrones y haber aprendido una ruta laboral.

Posterior a la década de 1980, Espinoza (1999: 375) señaló que con la ley conocida como IRCA (Immigration Reform and Control Act), cerca de 2 300 000 mexicanos legalizaron su residencia en Estados Unidos. Tal legalización modificó el patrón migratorio conocido hasta entonces. La migración dejó de ser temporal para trasladar la residencia a Estados Unidos o prolongar la estancia en dicho país, pero con visitas frecuentes a México (Durand, 2000: 22; Espinoza, 1999: 375-376). Se incorporaron en los procesos migratorios de manera importante otros miembros de la familia, con lo que la migración dejó de ser un evento exclusivo de los hombres.

Los migrantes que arreglaron su situación migratoria con IRCA han sido muchos de los que han vuelto a las comunidades mexicanas, y parte de estos es a quienes Jorge Durand (2004: 104-105) ha referido como «migrantes económicos de largo aliento». Sin embargo, de acuerdo con el autor, a pesar de que estos migrantes contaban con un proyecto de retorno definitivo, es difícil considerarlo como tal. Al respecto, Eduardo Fernández (2011: 206-211) en su trabajo sobre migración de retorno en Huandacareo, Michoacán, encontró personas que después de la jubilación volvían como inversores o a vivir el retiro a sus comunidades de origen con planes de asentarse de manera definitiva; pero ante el quiebre del negocio o por el hecho de no adaptarse a la cultura y economía, decidían volver a Estados Unidos.

Lo anterior ejemplifica el señalamiento hecho por Durand: el retorno, así sea planeado, no debe considerarse como fin del proceso migratorio. Sin embargo, la situación legal de los jubilados les permite tener movilidad entre el sitio de origen en el que se pueden establecer si así lo desean y el lugar en que vivieron gran parte de su vida laboral y donde pueden estar sus hijos establecidos de manera definitiva. De tal forma que encontramos dinámicas migratorias que no tienen relación con lo económico, sino con la reunificación familiar, rasgo presente en las movilidades actuales y que modifica el concepto de retorno; además de hacernos repensar la configuración de los sitios de origen y construcción de aquellos que resultan significativos desde un presente.

Durand (2014) ha señalado la etapa posterior a la de IRCA como una fase bipolar, caracterizada por un número considerable de personas con situación migratoria legal, incorporados a mercados laborales y con libre movilidad; por otro lado, el aumento de migrantes irregulares que conformaron familias en Estados Unidos y generaron nacimiento-crianza de hijos en el norte. Estos migrantes irregulares empezaron a vivir contextos políticos cada vez más agresivos, una frontera con mayor vigilancia y militarizada, que los ha llevado a sentirse perseguidos y considerar el retorno a México como imposible ya que implica cruzar nuevamente a Estados Unidos.

Durante el periodo que Durand señaló como bipolar se ha vivido una constante deportación de mexicanos. En la década de 1990 y 2000 el Consejo Nacional de Población registró aumento de migrantes de retorno por

hogares/viviendas (Conapo, 2002, 2012). Estados como Guanajuato, Zacatecas y Michoacán, que pertenecen a la zona histórica migratoria, registraron aumentos mayores al 100 por ciento en viviendas con migrantes de retorno respecto a lo registrado en 2000 (Conapo, 2012). A nivel municipal, los porcentajes aumentaron de manera considerable, por ejemplo, en Michoacán en el año 2000, el municipio de Lagunillas registró 3.92 por ciento de migrantes de retorno por hogar y en 2010, el porcentaje aumentó a 16.65 por ciento (Conapo, 2002; 2012).

La migración de retorno actual presenta características específicas que la hacen distinta a la de décadas atrás. Un contexto como señala Durand (2014), donde debido a las leyes antimigratorias, la estancia en el vecino país se prolongó, además la familia se estableció y formó en Estados Unidos. Esto último es clave para entender la imagen creada en años recientes de los migrantes con retorno voluntario y deportados en las comunidades mexicanas, como es el caso de Michoacán, donde el contexto en el vecino país parece no importar al momento de proyectar un retorno a la comunidad, el cual debe ser bajo determinadas características y condiciones.

En este trabajo, se muestran los hallazgos en campo que han permitido discutir la falta de contextos (sociales, políticos, económicos y culturales) que impiden la reinserción de los migrantes retornados hacia comunidades mexicanas.

Problemas emocionales en los procesos de reinserción del programa Bracero a las deportaciones actuales

El programa Bracero llevado a cabo entre 1942 y 1964, es un punto de análisis importante para entender los problemas relacionados con la separación familiar y aquellos apegados a las emociones, no solo para el hombre sino también para los otros miembros del hogar. La incursión de hombres como braceros dejó como jefas de familia a mujeres, quienes tomaron la responsabilidad no solo de cuidar a la familia sino también de convertirse en proveedoras.² Esa situación, por un lado, generó en algunas mujeres sen-

2 Las entrevistas fueron realizadas por el autor, Areli Veloz y Sergio Chávez a braceros y sus familias para la realización del documental *Braceros. De retaguardia productiva a olvidados*, en 2005, en la ciudad de Tijuana.

saciones de impotencia ante un papel fallido que como proveedoras intentaban desempeñar; y por otra parte, las hacía sentirse solas y con preocupación al no saber con certeza si el marido/hijo había sido contratado o si se encontraba bien, y lo que representaba para ellas estar a cargo de la familia y tener siempre noticias del buen cuidado y salud de los que se quedaban.

Para algunos hombres, el programa representó su primera salida del pueblo, ausencia que los separó de la familia. Roberto, un exbracero entrevistado en Tijuana en 2005, comentó que cuando estuvo contratado llegó a escribir hasta dos cartas a la semana, «una para la familia y otra al amigo o a la novia», como una forma de mantener contacto con sus seres queridos y principalmente porque dijo sentirse solo y con las cartas esperaba respuesta para aminorar su soledad.

Jaime Vélez (2002: 41) apunta que a dos años de haber iniciado el programa Bracero, en el hospital psiquiátrico La Castañeda estos ocuparon el primer lugar entre los cuadros clínicos atendidos, denominados inicialmente psicosis de situación o psicosis de repatriados y posteriormente psicosis de expatriados. Los motivos, de acuerdo a los médicos, fueron «las precarias condiciones de vida de los mexicanos en el extranjero, la atmósfera de guerra que los rodeaba, el alejamiento de la familia, las agobiantes jornadas de trabajo y, en muchos casos, sus dificultades para regresar a México».

La Secretaría del Trabajo y Prevención Social, en 1946, publicó un informe denominado *Braceros*, en el que, entre otros aspectos, tocaba el tema de trastornos mentales. En dicho informe se observa que hubo diagnósticos de éstos a exbraceros, sin embargo, varios de ellos tenían antecedentes de problemas mentales en su hogar y otros fueron mal diagnosticados y finaliza argumentado que «por sí misma la expatriación no es capaz de producir y engendrar trastornos mentales» (1946: 120). Al respecto, hubo intentos esporádicos por buscar que los braceros fueran preparados, y se implementaron algunos cursos de inglés agrícola (Craig, 1971: 24), pero este iba más enfocado a adquirir conocimientos en el agro para una posterior inversión de capital intelectual en el campo mexicano.

Las emociones dentro de los procesos migratorios no son algo novedoso ni un problema reciente que enfrentan los migrantes. Más allá de ser abordada por estudiosos en las últimas décadas, encontramos en la músi-

ca popular presencia importante de la añoranza, nostalgia y tristeza dentro de los procesos migratorios. La «Canción mixteca» compuesta a inicios del siglo XX y el «Canto del bracero» de mediados del siglo pasado detallan sentimientos enfrentados dentro de la migración.

En ambas canciones, que corresponden a contextos distintos, encontramos letras con carga emocional impresionante. Se canta por la tristeza y añoranza de la tierra, familia y amigos que se dejan. Así podríamos continuar aumentando el repertorio musical con temática migratoria, debido a que es bastante la música que relaciona la experiencia migratoria y los sentimientos (de fracaso y éxito). Sin embargo, en las canciones recientes el tenor de las letras se ha tornado más político y de protesta, lo que nos lleva a ubicarlas dentro de un contexto donde el tono tiene estrecha relación con la situación de los migrantes, quienes ya no desean volver a su pueblo, o a la familia que quedó atrás, sino que buscan permanecer, acceder a servicios y oportunidades en Estados Unidos, el sitio al cual pertenecen.

Entonces, incluso la música sobre temas migratorios permite pensar los cambios generados dentro de las movilidades, donde la permanencia en el vecino país y la reformulación de objetivos a raíz de la formación de la familia en el norte plantean nuevos focos de atención y análisis.

A continuación se señalan las implicaciones en materia de sentimientos y emociones de la migración en los estudios recientes, y mostraré los casos encontrados en campo que permitieron pensar la migración desde los sentimientos como punto de análisis.

Migraciones recientes y sus implicaciones

de sentimientos y emociones: ¿sentimientos de la migración?

Como se detalló anteriormente con los braceros, los problemas de salud mental relacionados con las migraciones empezaron a ser señalados en ese periodo, a pesar de que para la Secretaría del Trabajo y Prevención Social la migración no era capaz de producir trastornos mentales en aquellos que habían migrado (1946). En años recientes, el psiquiatra Joseba Achotegui puso atención en la salud mental y su relación con la migración. Para Achotegui (2009: 163-164), la migración no representa la causa de los problemas mentales, sino que es factor de riesgo que podría desencadenarlos.

Asimismo, apunta que deben existir condiciones que hagan de la migración un factor de riesgo, y señala tres: 1) si existe previamente vulnerabilidad en el migrante, si este no se encuentra sano; 2) deben existir elementos que eleven los niveles de estrés, sobre todo en el sitio de recepción; y 3) al conjugarse los dos puntos antes mencionados, que el migrante se encuentre previamente en estado vulnerable y el sitio de acogida sea altamente hostil, entonces se puede hablar de la migración como factor de riesgo (Achoategui, 2009: 163).

Gustavo López Castro, por su parte, ha argumentado la importancia de atender el bienestar emocional de los migrantes, principalmente de las esposas que no migraron; y siguiendo con Achoategui, considera que la migración puede ser un factor que interviene en los problemas emocionales de los migrantes. La diferencia entre los dos autores radica en cómo Achoategui ha puesto más atención en los migrantes en el sitio de destino y López Castro (2007: 47) enfatiza en atender la salud emocional de las esposas de los migrantes en los sitios de expulsión. A pesar de uno ser psiquiatra y el otro sociólogo, y de realizar sus estudios en países distintos, con inmigrantes y no migrantes, ambos coinciden en la necesidad de atender la salud emocional y la relación que hay entre esta y la migración.

Desde la perspectiva de los dos autores antes mencionados, entendemos que la migración puede ser uno de los tantos factores que intervienen en el empeoramiento y problema de salud mental de los migrantes y sus familias, lo cual debe ser atendido con la elaboración de programas de prevención. El trabajo de ambos autores muestra que la migración es un fenómeno que impacta a quienes se van y a quienes se quedan (no migrantes). Sin embargo, es difícil diagnosticar clínicamente un mal de este tipo si no se toma en cuenta el contexto social, cultural, político y económico en el que se encuentran los migrantes o por el cual han transitado.

Llegar y permanecer en un país distinto genera conflictos si no se buscan formas de hacer esa estancia agradable o lo menos dolorosa posible. Algunos autores hablan del uso de los medios de comunicación para acercar a individuos con su comunidad, su familia e incluso para diluir fronteras. Al respecto, Besserer (2000) ha hecho mención del uso de la radio por comunidades de oriundos de Oaxaca que se encuentran entre California, Baja California, Sinaloa y Oaxaca; donde esta, además de ayudar a man-

tener en comunicación, genera una especie de cohesión entre paisanos radioescuchas.

Cárdenas Torres (2004), en su estudio en San Martín Bolaños, Jalisco, señala el papel político que adquiere una página de internet utilizada por migrantes. No habla de emociones, pero sí de cómo la página ha contribuido a la construcción de ciudadanía política y cultural en la que los migrantes buscan mantener su identidad y fortalecer sus redes sociales. Asimismo, el internet en dicha comunidad ha llevado a un acercamiento entre migrantes, familias y no migrantes. Al respecto, Jacques Ramírez (2007) ha encontrado entre migrantes peruanos radicados en España una «apropiación de las NTIC [nuevas tecnologías de información y comunicación]» entre estos, sus familias y comunidad.

El papel de estos medios electrónicos ha generado cambios importantes en las relaciones sociales, el autor habla de *tecnosociabilidad*, debido a que el uso continuo de estos medios que buscan establecer mayor comunicación ha llevado al aprendizaje de sus funciones y a establecer contacto a través de ellos. Asimismo, la proliferación de cibercafés en España y más aún, aquellos establecidos por peruanos, han fungido incluso como espacios de exclusividad étnica.

Mejía Estévez (2009) ha trabajado el uso de la comunicación a través del internet entre migrantes ecuatorianos, en la que estos han encontrado en las redes digitales un medio eficaz para comunicarse con sus familiares, donde no es solo escucharlos sino verlos, la diferencia más clara con el teléfono. Sin embargo, existe un sentimiento que la autora detectó en los casos estudiados, y este fue la nostalgia, definida como anhelo por una casa u hogar y tiempo que se deja atrás. A pesar de la comunicación constante y de ver al familiar, surge ese sentimiento que el aparente acercamiento a través del internet no logra solucionar.

La nostalgia como sentimiento generado por la migración, separación de la familia y todo lo que implica el terruño ha sido un término de análisis utilizado por Shinji Hirai (2007) para problematizar y estudiar hacia dónde se dirige, si es por los objetos en sí o lo que representan dentro de la comunidad. El trabajo de Shinji es importante, debido al cuestionamiento que hace de por qué hay nostalgia en un mundo transnacional con circulación

de objetos culturales y variedad de medios de comunicación que acercan a objetos, sitios y personas.

Dentro del transnacionalismo se ha hecho mención a la importancia de los medios de comunicación para el desvanecimiento de fronteras (Vertovec, 2003, 2006; Portes, Guarnizo y Landolt, 2003). Sin embargo, poca atención se había puesto al uso de estos como medio de comunicación sentimental, como lo detallan Shinji (2007) y Estévez (2009), para estudiar la nostalgia. De tal manera que se han realizado estudios que tocan de manera indirecta, como especie de daño colateral, la cuestión emocional de los migrantes.

Dentro de los estudios sobre migración de retorno, la mayor parte de los trabajos han centrado interés en la inserción laboral de estos migrantes en territorio nacional (Cobo, 2008; Papail y Cota, 1996; Papail, 1998), y son pocos los trabajos que hacen hincapié en los procesos de reinserción desde factores más de tipo sociocultural (Aznar Molina, 2009; López y Mojica, 2013a). Al respecto, a continuación se muestran los hallazgos en campo que permitieron poner atención en los sentimientos-emociones dentro de los procesos migratorios, tomando en cuenta que estos se manifiestan en algunos casos como malestares que generan dolores de cabeza y agüite, por mencionar algunos.

La migración hacia territorio mexicano, ya sea voluntaria o forzada, aumentó en los últimos años, lo que podría originar nuevos patrones migratorios por la respuesta que los propios migrantes están generando ante este suceso (López y Mojica, 2013b). Autores como Eduardo Fernández Guzmán (2011: 178-204) argumentan que la migración de retorno no es un tema reciente, lo cual es cierto, pero habría que enfatizar en el contexto en que estas se llevan a cabo, que justo es lo que hace este fenómeno diferente del retorno de antaño. Cassarino (2004: 254) apunta a poner atención en los cuándo y porqué de los migrantes de retorno, pues desde ahí entenderíamos que estos son heterogéneos, con razones y motivaciones diversas.

En 2011 y 2012, se realizó trabajo de campo (charlas y entrevistas informales) con migrantes deportados de Estados Unidos en las instalaciones del Instituto Nacional de Migración (Inami) en Tijuana. Esas conversaciones me permitieron dar cuenta de un fenómeno, posiblemente no reciente, pero sí poco abordado, como la migración de retorno, la cual

además tenía otro elemento de análisis importante: el estado emocional con que estaban ingresando los migrantes a México.

En el patio de Inami los deportados permanecían en espera de realizar una llamada telefónica, ya fuera nacional o internacional, obtener alimento o ayuda médica, ser canalizado hacia algún albergue y obtener apoyo económico para llegar al que fuera su sitio de origen en México. Fue común escuchar historias acerca de la manera en que eran detenidos y colocados en *hold* para migración y posteriormente deportados. Algunos decían que habían sido detenidos al momento de poner gasolina a su auto, al ir a la tienda o trabajo, e incluso uno comentó que lo detuvieron cuando iba por su hija a la escuela.

Decían no haber hecho nada malo y posteriormente hacían énfasis en el trato de delincuentes que habían recibido por parte de las autoridades norteamericanas que los transportaban encadenados de cintura, pies y manos. Mostraban molestia por ese trato, pero también hablaban del fin a los planes que tenían en Estados Unidos, donde varios habían hecho vida. Esto último es interesante señalar, porque una gran parte de estos migrantes tenían pensado permanecer en Estados Unidos de manera definitiva, y llevaban mucho tiempo en el vecino país. Para ellos, encontrarse de regreso en México tenía muchas implicaciones, sabían que la situación económica no había mejorado desde su partida.

Entonces, pensar en volver a iniciar sus vidas les representaba un reto. Había otros migrantes que habían dejado a su familia, esposa(o), hijos o pareja en los Estados Unidos, y en su pueblo la familia que tenían no era cercana; las redes las mantuvieron otros miembros de su hogar, pero no ellos. De tal forma que estos pensaban volver lo antes posible a Estados Unidos. Sin embargo, para aquellos que habían dejado a su familia encargada con otros parientes en Estados Unidos, su deportación resultaba menos conflictiva por no estar tan preocupados como otros que pensaban en qué iba a hacer su familia sin su sustento económico.

Un migrante originario de Zamora, Michoacán, comentó que había sido deportado años atrás y en esa ocasión dejó a su esposa e hijos pequeños de tres y cinco años que habían nacido en Estados Unidos. Tardó tres meses en volver a reunirse con su familia, pero al mes de estar deportado, corrieron a su esposa del departamento en que vivían y esa situación le

generó un estado de desesperación, al no poder estar ahí para ayudarlos. Sin embargo, en esta ocasión dijo estar más tranquilo debido a que sus hijos están grandes y ya pueden ayudar económicamente.

Otro caso fue el de un migrante de Guadalajara deportado en 2011, pero que vivía en Estados Unidos desde 1991. Al igual que el migrante de Zamora, él estaba con cierta tranquilidad debido a que su esposa y 4 hijas podían salir adelante sin él, dos son mayores de edad —24 y 28 años—, y trabajaban, al igual que su esposa. Para él, estar de regreso en México representó la oportunidad de ver a la familia que dejó (hermanos, tías, sobrinos), aunque dejó otra parte en los Estados Unidos.

A pesar de existir una aparente tranquilidad para estar bien en México, los casos mencionados manifestaron sentirse con el corazón partido; por un lado, regresaban a México después de varios años de estar ausentes, pero por el otro, dejaban a su familia en el norte y no sabían con certeza cuándo volverían a verlos. El migrante de Guadalajara decía que esperaba a que su hija de 18 años nacida en Estados Unidos pudiera pedirlo³ para regresar sin el temor a ser encarcelado.

Para un migrante de Acatlán, Hidalgo, estar de vuelta en México representó la oportunidad de ver a sus padres después de siete años de ausencia. Sin embargo, al igual que los migrantes mencionados, dejó a su familia en Estados Unidos. Los padres en México para muchos son el pariente por el cual regresarían, por lo menos de visita. Algunos, como este migrante, decían que por algo había sido deportado y aprovecharía esa oportunidad, con boleto pagado (por el apoyo de Inami) para ver a sus padres, «aprovecharlos ahorita y no verlos tirados en una cama, no es lo mismo».

Su idea era intentar poner una tortillería, y si funcionaba le diría a su esposa que se fuera a Acatlán junto con su hija. Su esposa trabaja en Estados Unidos, por ese motivo ella no regresó con él a México. Él sabe lo difícil que está la situación económica en México. En Estados Unidos, a pesar de estar en una constante preocupación ante una posible deportación, la situación económica, comentó, es mejor, porque se trabaja y se obtienen ingresos. En cambio en México, y más cuando se tienen hijos, los ingresos

3 Se utiliza entre algunos migrantes para hacer mención a que un familiar les arregló la situación migratoria. Los pide como familiares.

no permiten cumplir gustos: «espérate a que llegue el día de Reyes y en Estados Unidos todo el año es día de Reyes».

Lo señalado por el migrante de Acatlán representa un problema que no está basado únicamente en la carencia de dinero, sino que pone en jaque el rol que como proveedor desempeña culturalmente el hombre. A la distancia de varios kilómetros, en la comunidad de La Luz, en Michoacán, un migrante deportado refería al mismo problema. Sin embargo, para el caso de este migrante, era a ojos de la comunidad que su rol de proveedor era cuestionado y con ellos su identidad como hombre, su masculinidad.

Los testimonios recabados en la frontera me permitieron pensar el problema que para esos migrantes representa ver su vida truncada con la deportación y el sentimiento que les genera tener que dejar a su familia en los Estados Unidos. Pero por otro lado, parecía liberarlos de una especie de sentimiento de culpa que tenían por haber dejado tanto tiempo sin ver a su familia en México. Sin embargo, el regreso a las comunidades de origen parecía no estar en sus planes, lo cual es constatado por la prolongada estancia en el vecino país y el poco contacto con gente de la comunidad en México, por lo que las redes sociales las encontrarían sensibles, si no es que diluidas al momento de retorno.

A continuación centraré atención en los procesos de reinserción que viven algunos migrantes al regresar a sus comunidades de origen y lo que esto genera en los costos emocionales.

Sentimientos encontrados en migrantes de retorno.

Los casos de José Luis, Javier y Rigoberto

La entrada a territorio nacional por parte de los migrantes deportados, tal como lo observé en el patio del Inami en Tijuana, está lleno de sentimientos encontrados, como algunos de ellos referían. Por un lado, algunos se expresaban contentos porque pronto estarían de vuelta con la familia a la que tenían algunos años sin ver; pero a su vez, se mostraban preocupados, desconcertados y con desesperación por la otra parte que dejaban en Estados Unidos.

En Tijuana se les veía cruzar la puerta y la manera como buscaban un espacio donde sentarse; sacaban de los bolsos de plástico sus pertenencias

al tiempo que se preguntaban entre ellos el motivo por el cual habían sido deportados, dónde los habían agarrado y qué pensaban hacer, no al interior de México, sino ahí mismo, en la frontera. A pesar de estar entre personas que habían sido deportadas, lo que podría generar cierta empatía, había algunos que simplemente se iban a sentar lejos de los demás, y su actitud reflejaba tristeza. En cambio, en las comunidades al interior del país no se observa de forma tan clara cuándo llegan ni la manera en que lo hacen.

Tomar en cuenta las experiencias previas respecto a los sentimientos con que llegan los migrantes deportados a México fue de gran ayuda al momento de realizar el trabajo de campo en Penjamillo, donde se contactó a migrantes deportados para analizar sus casos y ver los tipos de sentimientos que surgían al volver a la comunidad de origen. Como resultado, a continuación se presentan tres casos que resultaron los más representativos.

José Luis, *El Cumbias*, del *american way of life* al *mexican way of life*

José Luis es oriundo de Patambarillo, aunque la mayor parte de su vida la vivió en Texas. Salió a la edad de tres años debido a que sus padres migraron a Estados Unidos. Allá aprendió inglés y fue a la escuela, oportunidad que no siempre se presenta en quienes se quedan en Patambarillo, donde la escolaridad máxima alcanzada por la mayoría es secundaria debido a que se enrolan en actividades económicas a muy temprana edad.

Comentó que una de las ventajas de irse a Estados Unidos a temprana edad fue la oportunidad de asistir a la escuela. Agregó que en el norte el gobierno siempre busca la forma de ayudar para que los jóvenes continúen el estudio. Tuvo la oportunidad de estudiar diseño gráfico, una profesora le ofreció una beca, le hacía falta un año para asistir al colegio, pero se metió en problemas, dejó la escuela y se puso a trabajar.

Debido a su buen dominio del inglés, trabajó como capataz de un grupo de mexicanos en la construcción. Ese trabajo lo consiguió al momento de ir a una ferretería y servir de intérprete entre la dueña y un grupo de trabajadores mexicanos. Comentó que le fue bien en ese trabajo, ganó lo suficiente como para tener su propio departamento, comprarse una camioneta y darse sus gustos en ropa, y comentó: «allá yo estrenaba zapatos

todos los días», una forma clara de expresar su situación económica, aunque no los haya estrenado de forma diaria.

Permaneció en Estados Unidos más de 20 años, hasta que por un problema con la ley se vio obligado a firmar su deportación voluntaria, no sin antes pasar tres años en prisión. Durante su estancia en la cárcel aprendió a tatuar, debido a que sabía dibujar; y esto le permitió tener una estancia protegida por aquellos a quienes tatuaba de forma gratuita; hacía dibujos en pañuelos o papel que después eran enviados como regalo a parientes o pareja fuera de la cárcel.

Al salir de prisión fue deportado. Comentó que lo único que recordaba de Patambarillo, su lugar de origen, era que estaba en Michoacán. Una vez en México, le preguntaron en las oficinas de Inami en Tijuana a dónde se dirigiría, le dieron una serie de opciones en Michoacán y la que recordó fue Morelia, sin saber dónde estaba exactamente o cómo podría desde ahí llegar a Patambarillo. Su llegada a la capital michoacana fue solo con lo que llevaba puesto y sin dinero, motivo por el que permaneció ahí hasta que algún familiar fuera por él.

Duró tres días en la central, a pesar de que llamó el día que llegó para avisar que ya se encontraba en Morelia. Comentó que durante la espera de un familiar fue echado de la central en varias ocasiones por el personal de seguridad, pero ante el desconocimiento de la ciudad, solo salía por un momento a la calle y regresaba, y así permaneció alternándose en las tres centrales de Morelia; la de primera clase, la de transporte foráneo y la de viajes a Estados Unidos y la frontera. Él cree que la gente pensaba que quería robar, pues su apariencia de camisa de tirantes, pantalón holgado, cabello corto casi pelón y tatuajes en brazos daba esa impresión.

Su llegada a Patambarillo fue difícil, como él mismo recuerda. De nueva cuenta su apariencia era el motivo, y a eso le agregamos que la gente sabía de su paso por prisión. Fue colocado en la comunidad como vicioso y ladrón, imagen que aún en algunas comunidades rurales tienen del llamado *cholo* que se forma en Estados Unidos. Ante esta situación, José Luis comentó que salía todos los días a la plaza y ahí permanecía sin que nadie se le acercara, le tenían miedo. Poco a poco empezó a platicar con otros jóvenes y entendió que el único trabajo que había era en el campo, labores que él nunca había realizado.

De pronto lo invitaron a «cazanguear», aceptó y ya en la milpa preguntó «¿cómo se hace, con tijerazo?», le explicaron y pronto aprendió. Al poco tiempo ya se iba con otros campesinos a trabajar y empezó a ser reconocido en la comunidad como un muchacho trabajador, que le entraba a todo, sea trabajo comunitario, en el campo o construcción de alguna casa. Si alguien ocupaba un trabajador para la parcela o casa, sabían que podían contar con él. Comentó que después de que la gente se había hecho una imagen errónea de él, como vicioso y malviviente, terminaron comentando que «no es malo, nomás porque está pintado, tatuado, no es mala gente el bato, si es buena gente»; y hasta supo de una señora que lo defendió de otra que hablaba mal de él: «no, ya lo conocí yo y es buena gente, a mí me ha ayudado muchas veces, no lo critiquen por eso, eso no es bueno que anden así, tienen que conocerlo para saber cómo es ese muchacho».

A pesar de ser reconocido por sus ganas de trabajar y encontrar apoyo por parte de gente en Patambarillo, *El Cumbias*, como es apodado por la cantidad de tatuajes y parecido con un integrante de una banda mexicoamericana, se lamenta de su situación y consideró que fueron muchos los problemas que enfrentó al llegar al rancho: «Llegar acá estuvo bien difícil, porque yo tuve que aprender otro estilo de vida porque allá [Estados Unidos] el estilo de vida es diferente... Era el *American way* y cuando llegas acá era puro *Mexican way*, y pues a aprender a moler y todo eso».

Los cambios culturales fueron el elemento con el que tuvo problemas, su mal pronunciado español lo hizo sentir pésimo y le generaba malestar al momento de dirigirse a la gente, debido a que en ocasiones no sabía el nombre de ciertas cosas y se desesperaba. Aunque al momento de la entrevista, ya tenía cerca de ocho años en México, dijo que prefería el *Mexican way* porque la vida es más tranquila, no vive el *time is money* del *American way*. Siente que en México hay más apoyo por parte de la gente y que, si no tiene trabajo, del cerro se baja unos nopales y nadie le negará una tortilla con chile de molcajete, suficiente para comer. Sin embargo, lamenta no haber ahorrado mientras tuvo trabajo: «aquí se ocupa tener una tierra por si pasa algo, como me pasó a mí. Si yo supiera que me iba a pasar esto, yo ya hubiera comprado una tierra desde cuándo».

Su sentimiento al momento de la entrevista en 2008 era de felicidad, pero siempre se mostraba con ganas de volver a Estados Unidos para tra-

bajar y comprar la tierra que le faltaba, construir una casa y poder casarse. Durante mi vuelta a la comunidad en 2012, volví a platicar con él; su discurso y metas eran las mismas: irse a Estados Unidos para comprar una tierra, construir su casa y casarse, sin embargo, esas metas eran cada vez más lejanas. Ya no es activo en la comunidad, pocas veces sale a trabajar al campo y se le ve gran parte del tiempo tomando cuba.⁴

Para la gente de Patambarillo, el que se haya tirado al vicio responde a su soledad, debido a que a pesar de que la comunidad le ha dado la mano, su familia se encuentra en Estados Unidos, aquella con la que más contacto tuvo. Sin embargo, también hay un sector del poblado que lo coloca como ejemplo de lo que no debe hacerse mientras se está en el norte: tatuarse, aprender vicios y no haber ahorrado dinero.

Sobre lo último, José Luis tenía en Estados Unidos trabajo, rentaba un departamento, tenía vehículo y herramienta de trabajo; eso lo dejó en el norte. A México llevó una experiencia en trabajos que le resultaban inútiles en comunidades rurales. La situación en la que se encontraba en la última visita fue con problemas de alcoholismo producto, según parte de la comunidad, de la falta de apoyo familiar y rechazo por un sector de Patambarillo.

Javier. La reinserción gracias al apoyo familiar

Javier es un caso similar al de *El Cumbias*, que también fue llevado por sus padres a la edad de tres años, estuvo gran parte de su vida en Estados Unidos y fue deportado, pero antes pasó en prisión aproximadamente dos años. Al momento de la entrevista, en 2012, tenía 23 años y acababa de regresar de Estados Unidos. Sin embargo, su caso difiere del de José Luis debido al apoyo que encontró con su familia en México.

Javier estudió hasta el equivalente a secundaria y después trabajó. Vivía con sus padres en California, quienes son migrantes irregulares como él. Comentó, al igual que José Luis, que en Estados Unidos hay más oportunidades que en Patambarillo, mejor trabajo y escuelas; aunque para acceder a esas oportunidades es conveniente tener una situación migratoria regular. Javier comentó que su detención fue injusta, lo inculparon

⁴ Refresco con una copa de alcohol de noventa grados, tiene un costo de diez pesos.

de algo que él no hizo, lo que fue comprobado en juicio y por ese motivo obtuvo su libertad.

Sin embargo, comentó que su deportación se debió a que amenazó con demandar. El caso aún lo llevan sus padres, pero el hecho de haber sido deportado puede complicar su retorno a Estados Unidos y, sobre todo, su situación migratoria, que al momento de su detención se encontraba en trámite junto con la de sus padres.

Al igual que José Luis, Javier tenía pocos recuerdos de Patambarillo y había tenido nulo contacto con gente de la comunidad. Al momento de su deportación, comenta que su madre habló con su cuñada en Patambarillo para decirle que ahí iba su hijo, que se lo encargaba. Javier no recordaba a su tía, y ella no sabía cómo era Javier. Elisa salió a La Piedad para recibirlo en la central, tenía miedo de no reconocerlo y que este se perdiera, sin embargo, al ver el autobús, vio bajar «a un prietillo, me acerqué y le dije “¿eres Javi?”, y que nos damos un abrazo». Ese fue el primer contacto de Javier con Patambarillo, a diferencia de José Luis, quien tardó tres días en llegar al rancho.

Para Javier, el camino de La Piedad a Patambarillo era totalmente desconocido; pensó que tal vez el rancho, como conocen también a Patambarillo, estaba en la Sierra al ver tanto campo de cultivo y áreas verdes. Su tía Elisa dijo que Javier no tuvo problema, porque ella lo veía «animado, decía que a ver en qué trabajo, porque sabe inglés y quería trabajar de maestro de inglés». También mencionó que le fue bien en el poblado, pronto encontró amigos y salía a la plaza a menudo. Sin embargo, Javier le parecía un extraño en casa: se levantaba, comía y salía, hablaban poco. Pero comentó, «no tuvo problemas» para volver a ser de la comunidad otra vez. Esa era la percepción de Elisa.

Sin embargo, Javier comentó que desde que entró a México, por Ciudad Juárez, «se me hizo feo», y no por el paisaje geográfico, sino por el paisaje emocional que le representaba ese regreso. No podía pensar en un retorno inmediato debido a que su caso continuaría en corte; supo de un caso como el de él en que, por equivocarse, el Estado pagó 80 mil dólares a una persona; entonces él piensa que puede ganarlo, y para eso no debe incurrir en una nueva violación a las leyes, motivo por el cual debe permanecer en México.

Javier comentó que lo que sintió los primeros días en Patambarillo fue una sensación de «enfermo carnal, extraño, enfermo de la cabeza, así como triste, nomás agüitado, nomás de pensar». Se salía de casa de su tía para no pensar, se iba a la esquina y ahí se la pasaba solo, sin platicar con nadie, no sabía con certeza qué tipo de cosas pasaban por su cabeza, tan solo de pensar qué iba a hacer en Patambarillo. Esto su tía no lo notó nunca; para ella, el que saliera significaba que ya tenía amigos.

A pesar de que Javier dejó a padres y hermanos en Estados Unidos, estos se hicieron presentes en el rancho a través de llamadas telefónicas frecuentes, ayuda económica, y su madre se comunicó con un hermano de un poblado aledaño para pedirle la parcela que le había dejado en encargo y que entonces su hijo tuviera una forma de sustento económico, pero sobre todo, emplearse y sentirse útil. Eso fue lo que ayudó a Javier a sacar lo negativo de su cabeza, como él mismo dice, y ocuparse en algo. Para diciembre de 2012 estaba a punto de obtener su tercer cosecha y se le veía contento, «Ando contento, ya a lo mejor cosecho primeramente Dios»; mantuvo optimismo a pesar de que en 2011 la cosecha no fue productiva debido a la sequía que afectó al estado.

Por otro lado, el papel de Elisa en su vida dentro de Patambarillo es reconocido por Javier, quien dice que ha sido gracias a ella que él nunca se apagó. Ella pasó de ser una tía en Patambarillo a su segunda madre, «la sentí como mi mamá y me hice de varios amigos». Comentó que de no ser por lo anterior, «ya me hubiera ido, aunque cayera preso, pero ya me hubiera ido». Reconoce el papel de la familia y amistades, pero también del trabajo como parte de los mecanismos en los procesos de reinserción a la comunidad. Sigue manifestando sentimiento de tristeza, porque su familia se encuentra en Estados Unidos y él desea volver a reunirse con ellos, pero tiene que esperar un tiempo, ni él mismo sabe cuánto será.

Rigoberto. La deportación lleva al migrante a negociar su vida. El caso de Rigoberto difiere de los anteriores debido a que él se fue en edad adulta, sin embargo ha pasado por procesos de reinserción similares a los señalados. Rigo proviene de una familia de migrantes. Su padre fue a Estados Unidos en varias ocasiones cuando él era pequeño. Desde los 10 años,

Rigo se insertó a los procesos migratorios debido a que empezó a viajar con su familia a los campos de cultivo de Sinaloa. Ahí trabajó en el cultivo de tomate, esto lo hicieron por temporadas debido a que no tenían tierra para sembrar en Patambarillo. Por ese motivo Rigo dejó los estudios, sin finalizar primaria, porque empezó a trabajar para ayudar a su padre.

Comentó que antes había más trabajo porque no había tanto tractor, y entonces se ocupaba gente para preparar la tierra, repelar, fumigar y cosechar; a diferencia de la actualidad, donde solo es de forma esporádica y unos días al año, debido a que el trabajo se realiza con máquinas. Rigoberto se fue a los 17 años a Estados Unidos con unos amigos que «estaban jodidos también». A su familia le informó de su interés por irse y le dijeron que, si eso quería, se fuera. Aprovechó que su hermano se había ido años antes y le ofreció ayuda para encontrar trabajo. Se animó porque veía que quienes iban a Estados Unidos enviaban dinero para ayudar a sus familias y regresaban con dinero. A su llegada al norte, tardó ocho días en encontrar trabajo, «me sentía bien porque estaba ganando dinero», y ayudaba a sus padres, pero además enviaba dinero para «tener algo» cuando se regresara. Sin embargo, su estancia se prolongó por aproximadamente 20 años. En Estados Unidos conoció a quien fue su esposa y con la que tuvo dos hijos, el mayor tenía 13 años al momento de la entrevista en 2012.

El único retorno a su comunidad durante los 20 años que permaneció en Estados Unidos fue en una ocasión en que fue deportado. Su esposa fue a Patambarillo, donde permaneció por 15 días, y después regresaron a Estados Unidos. En esa ocasión no tuvo problema para volver y comentó que a su esposa le gustó Patambarillo, pero como un sitio al cual visitar de vez en cuando, mas no para vivir. Ella es nacida en Estados Unidos, hija de migrantes mexicanos.

Rigoberto fue deportado de nuevo entre 2003 y 2004, pero a diferencia de años atrás, en esa ocasión pasó en prisión tres años. Comentó que tuvo la intención de regresar de manera inmediata por su familia, pues sus hijos estaban pequeños; sin embargo, a raíz de su paso por prisión, le dijeron que si volvía a ser detenido pasaría más años preso, razón por la cual, junto con su esposa, tomó la decisión de que volviera a México y se quedara.

Él siempre pensó que cuando los deportaban y decían que si reincidían podrían pasar hasta cinco años en la cárcel era mentira, y en prisión

entendió que no era así, pues había paisanos que cumplían condenas por intentar cruzar de manera irregular en más de dos ocasiones. Por eso fue que acordó con su esposa que lo mejor era no volver para evitar vivir nuevamente la angustia, tanto ella como él, de estar preso.

Para Rigo, la decisión de separarse de su familia le trajo problemas, a pesar de quedar en buenos términos y seguir en comunicación con sus hijos y exesposa. Rigo comentó que su situación anímica era «bien, pero como triste también». A pesar de tener a sus padres en Patambarillo, sentía tristeza por no estar con sus hijos y su entonces esposa. Sabe que los volverá a ver cuando estén grandes y puedan viajar solos, pero mientras tanto, manifiesta extrañarlos y tener necesidad de verlos. Su retorno a Patambarillo tenía implícito eso, había negociado su regreso y separación de hijos sin la obligación de mantenerlos económicamente, su esposa es consciente de la difícil situación económica que se vive en México, razón por la que ella pensó no ir con él a Patambarillo. Sus hijos tenían mayores oportunidades en Estados Unidos. Además, Rigo sabe lo duro que es acostumbrarse a un entorno diferente a aquel en el que crece una persona, por esa razón no le exigió a su esposa acompañarlo, porque sabía, desde que ella visitó el rancho años atrás, que le gustó, pero no para vivir.

Al momento de la entrevista, 2012, Rigoberto tenía 4 años y medio en Patambarillo. Comentó que era difícil debido a que no hay trabajo, solamente como jornalero cuando se le ocupe, y eso, aunado a la separación de sus hijos, lo hace sentirse triste por momentos, aunque algo que lo ha ayudado a aminorar esa tristeza es la nueva familia que formó en el poblado. Tiene 2 años de casado y un bebé de un año. Comentó que la familia es esencial para volver a levantarse, cuando fue deportado intentó cruzar de manera inmediata debido a su familia, y ahora trabaja para mantener a su nueva familia y no se arriesga a irse a Estados Unidos para no dejar a su hijo pequeño sin padre en Patambarillo. Antes dijo: «siento feo, quién sabe cómo me sentía, pero ya ahorita ya me siento bien».

Entre los planes a futuro, piensa volver a Estados Unidos, pero una vez que arregle papeles. Está esperanzado a que sus hijos que nacieron en aquel país le puedan arreglar su estancia.

Sentimientos encontrados. A manera de conclusión

Achotegui (2009: 164) menciona la importancia de la primera infancia, debido a que en esta se «estructuran toda una serie de vínculos con las personas próximas, la lengua, el paisaje o la cultura». Si a lo anterior agregamos que a los jóvenes no se les enseña a mantener lazos sociales con la comunidad de origen y la información que les llega es la que el padre, la madre, hermanos, etcétera, les transfieren de manera desinteresada debido a que los planes familiares son permanecer en los Estados Unidos el mayor tiempo posible; entonces, aunado a lo mencionado por Achotegui, estos jóvenes, como otros más, retoman decisiones que fueron tomadas por sus padres desde el momento de salir de su comunidad, como es probar suerte en Estados Unidos y hacer vida allá. Aun en el caso de Rigoberto, el norte le representa, además de poder llevar a cabo una vida económica mejor, la oportunidad de volver a ver a sus hijos.

Los lamentos constantes de no haber logrado hacer algo mientras estuvieron en el norte fueron frecuentes, incluso, todavía mantienen la esperanza de ir para realizar metas que formulan a raíz de una experiencia con conciencia, en edad adulta, para el caso de José Luis y Javier que ya conocen de primera mano la realidad en Patambarillo. Por su parte, Rigoberto mantiene viva la esperanza de volver para ver a sus hijos y darle al hijo de México la vida que merece, pero mientras tanto debe de hacerse a la idea de la vida en México. La situación emocional con que llegaron y que aún presentan estos migrantes deportados no es única.

En el trabajo sobre migración de retorno realizado en 2012, junto con Gustavo López Castro y Patricia Merlo, encontramos que justo esta es una temática que merece ser puesta sobre la mesa y no tiene la atención que merece. De manera informal, el regidor de asuntos migratorios de Penjamillo nos decía que había muchos migrantes deportados que estaban llegando al municipio; por lo regular llegaban a la comunidad y se la pasaban encerrados en sus casas, y ya después de algunos días salían de vez en cuando a la calle. Para él, era normal que realizaran esa especie de rutina, sin embargo, lo que percibimos, tomando en cuenta los casos analizados, es que pasan por una especie de duelo, retomando a Achotegui (2010), donde estos viven no solo procesos de reelaboración de personalidad, sino que también buscan reencontrar mecanismos que permitan la

reinserción en la familia y comunidad. Aunque todos esos *re* que comúnmente como sociólogos o antropólogos anteponeamos a conceptos —como recién acabo de hacer— son de cuestionarse. Pareciera que a pesar de que son personas originarias de la comunidad *x*, *reinserción* o *reencontrar* parecieran pertinentes, pero el propio migrante nos hace ver que está insertándose a la comunidad y encontrándose en ella, debido a que dentro de su construcción identitaria, de sociabilidad, la comunidad fue su lugar de origen, pero al ser criado en otro contexto, bajo otras estructuras, no vive un regreso sino lo que parece su primer viaje a una tierra y entorno que le resultan extraños.

Estos migrantes mantienen una suerte de disyuntivas entre la realidad en la que se encuentran y el anhelo, aquello que desean debió de haber sido diferente. A pesar de comentar que su situación era buena, continuaban con comentarios respecto a lo que pudo ayudarlos a tener una vida mejor.

Por tanto, los estudios que abordan sentimientos y emociones de los migrantes son pocos y se han realizado en mayor medida tomando en cuenta a estos en los sitios de recepción; salvo por el de López Castro, quien considera a mujeres no migrantes, esposas de migrantes. Ante el retorno considerable de migrantes en los últimos años y dada la experiencia en campo, considero pertinente estudiar los impactos a nivel emocional del regreso de los migrantes a sus comunidades de origen.

Bibliografía

- Achotegui, Joseba (2009). «Migración y salud mental. El síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (Síndrome de Ulises)». *Revista de Ciencias Sociales*, 46, 163-171.
- Alanís, Fernando (2007). *Que se queden allá. El gobierno de México y la repatriación de mexicanos en Estados Unidos (1934-1940)*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Aznar Molina, Yesenia (2009). «Identidades de retorno. La experiencia migratoria y su integración en el lugar de retorno». *Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos*. Río de Janeiro, Brasil: Latin American Studies Association. Recuperado el 20 de septiembre de 2011 de <<http://lasa.international.pitt.edu/members/congress-papers/lasa2009/files/AznarYesica.pdf>>.

- Besserer, Federico. (2000). «Política cuántica. El uso de la radio por comunidades transnacionales». *Nueva Antropología*, 57 (17), 11-21.
- Birckerton, María Elena (2001, marzo). «Prospects for a Bilateral Immigration Agreement with México: Lesson from the Bracero Program». *Texas Law Review*, 79 (4).
- Cárdenas Torres, Miriam (2004). «Las comunidades virtuales de migrantes en los Estados Unidos, su impacto y su vinculación con el lugar de origen, el caso de San Martín de Bolaños, México». Recuperado el 1 de diciembre de 2010 de <<http://cv.uoc.edu/~ddoctorat/treballs/2003/aisi/mcardenas.pdf>>.
- Cassarino, Jean-Pierre. (2004). «Theorising Return Migration. The Conceptual Approach to Return Migrants Revisited». *International Journal on Multicultural Societies*, 6 (2), 253-279.
- Cobos, Salvador (2008, enero-abril). «¿Cómo entender la movilidad ocupacional de los migrantes de retorno? Una propuesta de marco explicativo para el caso mexicano». *Estudios demográficos y urbanos*, 2 (1), 159-177.
- Conapo. (2002). *Índice de intensidad migratoria 2000*. México: Consejo Nacional de Población.
- Conapo. (2012). *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos, 2010*. México: Consejo Nacional de Población.
- Craig, Richard B. (1971). *The Bracero Program. Interest Groups and Foreign Policy*. San Antonio: University of Texas Press.
- Durand, Jorge (2000). «Tres premisas para entender y explicar la migración México-Estados Unidos». *Relaciones*, 83 (21), 18-35.
- Durand, Jorge (2004). «Ensayo teórico sobre la migración de retorno. El principio del rendimiento decreciente». *Cuadernos Geográficos*, 35, 103-116.
- Durand, Jorge (2007, segundo semestre). «El programa bracero (1942-1964). Un balance crítico». *Revista Migración y Desarrollo*, 9, 27-43.
- Durand, Jorge (2014, julio-septiembre). «Nueva fase migratoria». *Papeles de Población*, 77 (19), 83-113.
- Espinoza, Víctor (1999). «El día del emigrante y el retorno del purgatorio. Iglesia, migración a los Estados Unidos y cambio sociocultural en un pueblo de Los Altos de Jalisco». *Estudios Sociológicos*, 17 (50), 375-418.
- Fernández, Eduardo (2011). *Migración internacional en un pueblo michoacano. Retorno e inversión migrante (1982-2008): El caso de Huandacareo*. México: Pearson.

- Gil Méndez, Jesús (2012). *La costumbre de cultivar y moverse al Norte. Circuito miagroagrícola en el Valle de Ixtlán, Michoacán*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán, Universidad de La Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo.
- Hirai, Shinji (2007). *Nostalgia en un mundo transnacional. Hacia la reconstrucción del terruño, culturas e identidades entre California y Jalostotitlán, Jalisco*. Tesis de doctorado no publicada, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Ciudad de México, México.
- López, Gustavo y Ariel Mojica (2013a). «Nostalgia de lo (des)conocido e identificación. Jóvenes migrantes de Patambarillo». En José Ascención Mena, Agustín Sandez Pérez y Gemma López (coords.), *Éxodos, veredas y muros. Perspectivas sobre la migración* (pp. 239-375). México: Universidad Autónoma de Baja California.
- López, Gustavo y Ariel Mojica (2013b). «Migración de retorno, cambios en el índice de intensidad migratoria y regiones en Michoacán, Jalisco y Guanajuato». *Acta Universitaria*, 23, número especial de Procesos Migratorios, 5-15.
- López Castro, Gustavo (2007, septiembre-diciembre). «Migración, mujeres y salud emocional». *Decisio*, 15, 46-50.
- Mejía Estévez, Silvia (2009). «Is nostalgia becoming digital? Ecuadorian diaspora in the age of global capitalism». *Social Identities*, 3 (15), 393-410.
- Mestries, Francis (2013, enero-abril). «Los migrantes de retorno ante un futuro incierto». *Sociológica*, 28 (78), 171-212.
- Papail, Jean y Rosario Cota (1996). «La reinserción de los migrantes internacionales en sus ciudades de origen». *Carta Económica Regional*, 8 (48) 10-15.
- Papail, Jean (1998). «Trayectorias y reinserción laboral de los migrantes internacionales en sus lugares de origen. El caso de los migrantes de ciudades medias de Jalisco». *Coloquio Internacional sobre Migración Mexicana a Estados Unidos*. Recuperado el 8 de junio de 2012 de <http://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/pleins_textes_6/b_fdi_49-50/010017413.pdf>.
- Portes, Alejandro, Luis Guarnizo y Patricia Landolt (coords.) (2003). «El estudio del transnacionalismo. Peligros latentes y promesas de un campo de investigación emergente». En *La globalización desde abajo. Transnacionalismo inmigrante y desarrollo: La experiencia de Estados Unidos y América Latina* (pp.15-44). México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-México, Miguel Ángel Porrúa.

- Ramírez, Jacques (2007). «Aunque sea tan lejos nos vemos todos los días. Migración transnacional y uso de nuevas tecnologías de comunicación». En Consuelo Albornoz *et al.* (coords.), *Los usos de Internet. Comunicación y sociedad*, tomo 2 (pp. 7-64). Perú: Flacso, IDRC-CRDI.
- Salas, Renato y Miguel Cruz (2013). *Migrantes retornados, actividades laborales y nuevas habilidades adquiridas en San Miguel Coatlán, Oaxaca*. Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.
- Secretaría del Trabajo y Previsión Social (1946). *Los braceros*. México: Secretaría del Trabajo y Previsión Social-Dirección de Previsión Social.
- Vélez, Jaime Storey (2002). «Los braceros y el Fondo de Ahorro Campesino». En María Eugenia Anguiano y Miguel Hernández, *Migración internacional e identidades cambiantes*. México: El Colegio de Michoacán / El Colegio de la Frontera Norte.
- Vertovec, Steven. (2003). «Concebir e investigar el transnacionalismo». En Alejandro Portes, Luis Guarnizo y Patricia Landolt (coords.), *La globalización desde abajo. Transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina* (pp. 353-375). México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales / Miguel Ángel Porrúa.
- Vertovec, Steven (2006). «Transnacionalismo migrante y modos de transformación». En Alejandro Portes y Josh DeWing (coords.), *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas* (pp.7-31). México: Instituto Nacional de Migración / Universidad Autónoma de Zacatecas / Miguel Ángel Porrúa.



Evaluación formativa del programa 3×1 para Migrantes en el municipio de Iguala, Guerrero

Adrián Urióstegui Flores
Universidad Autónoma de Guerrero

Introducción

En el presente escrito se analizan los datos de una evaluación formativa realizada al programa 3×1 para Migrantes en el municipio de Iguala, Guerrero, México. El principal objetivo del estudio fue indagar aciertos, obstáculos y barreras que dicho programa presentó en el transcurso de un año desde su implementación, de abril de 2014 a abril de 2015. Concluimos con una serie de propuestas que pueden mejorar la aplicación del programa. Nos interesa conocer las dinámicas que en el contexto de la migración propician la incorporación de migrantes a relaciones con agentes del Estado; así, nuestro aporte es el análisis de un caso donde confluyen dichas relaciones.

En principio debemos establecer que entendemos la *evaluación formativa* como un proceso de análisis llevado a cabo en el momento en que los programas gubernamentales se aplican. La evaluación nos permite indagar los alcances y limitantes de los programas, en este caso el llamado 3 × 1. La finalidad es poder establecer nuevas propuestas que mejoren su aplicación y manejo.

Partimos de conceptos teórico-metodológicos desarrollados en la investigación evaluativa de Carol Weiss (2012), sobre todo en lo que respecta a la evaluación en su forma de investigación: «En su forma de investigación, la evaluación establece criterios claros y específicos para el éxito. Reúne sistemáticamente pruebas y testimonios de una muestra representativa de las unidades de que se trate [...] Luego saca conclusiones acerca de la eficacia, el valor, el éxito del fenómeno que se está estudiando» (Weiss, 2012: 12).

En otro sentido, empleamos conceptos del particularismo histórico (Harris, 2005), geografía cultural (Fernández, 2006) y rasgos culturales (Murdock, 1994). Destacamos algunas de las principales características geográficas, culturales y económicas de la ciudad y municipio de Iguala, así como una breve reseña de la vida cotidiana que acontece en la cabecera municipal; lo anterior con el fin de dar a conocer una parte del complejo modo de vida de la zona de estudio.

El trabajo implicó una revisión bibliográfica sobre el tema de migración y políticas públicas, así como entrevistas al personal administrativo del Ayuntamiento, especialmente aquel que está relacionado con la aplicación de programas para migrantes. También entrevistamos a delegados vecinales y comisariados ejidales encargados de organizar y supervisar las obras aprobadas en 18 colonias y comunidades del municipio en cuestión.

La investigación se realizó bajo un enfoque cualitativo. Por las características de la población donde se realizó la evaluación, fue útil el trabajo de Hernández *et al.* (2010), especialmente su consideración sobre el muestreo en investigación cualitativa, sobre todo lo referente a las muestras homogéneas. En este tipo de muestras «las unidades a seleccionar poseen un mismo perfil o características, o bien, comparten rasgos similares» (Hernández *et al.*, 2010: 392-404). El cuestionario de entrevista incluyó preguntas tales como el nombre de la obra, colonia o comunidad, puesto del entrevistado, grado de avance de las obras, tipo de apoyo y calidad de atención recibida por parte de los representantes (tanto del Ayuntamiento y del gobierno federal como de los encargados del programa). Así también, los problemas observados en la aplicación del proyecto y las sugerencias que la población blanco manifestó para resolver dichos inconvenientes.

Debido a que las evaluaciones del programa 3×1 para Migrantes en el estado de Guerrero son restringidas, consideramos importante fomentar este tipo de estudios, principalmente para determinar dificultades e inconvenientes en su misma implementación, así como para analizar el impacto inicial que tiene en grupos, colonias y localidades que presentan índices de pobreza extrema. Lo anterior puede permitir definir propuestas y acciones para mejorar sus estrategias, monitoreo e incluso enriquecer las posteriores evaluaciones finales.

De acuerdo con Sergio Soto (2006: 221), el programa 3×1 para Migrantes tuvo sus cimientos y origen en 1986 en el estado de Zacatecas, y en 1987 en el estado de Guerrero. Actualmente dicho proyecto cuenta con reglas de operación, las cuales son publicadas periódicamente en el Diario Oficial de la Federación de los Estados Unidos Mexicanos (Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos-Secretaría de Desarrollo Social-Diario Oficial de la Federación, 2013). También es posible encontrar una página especializada de información en medios electrónicos con todos los datos de dicha iniciativa (Secretaría de Desarrollo Social, 2014). La Secretaría de Desarrollo Social (2014) define dicho programa gubernamental como:

El programa impulsado por los migrantes radicados en el exterior, para colaborar en acciones y obras sociales que contribuyan al desarrollo de sus comunidades de origen. También fomenta los lazos de identidad entre los migrantes y México. El programa 3×1 para Migrantes, a cargo de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), conjunta recursos de los migrantes y de los gobiernos federal, estatal y municipal. Los objetivos, montos, y tipos de apoyo también son especificados en escritos especializados publicados por dicha Secretaría de Desarrollo Social (2014).

Estudios previos sobre el programa 3×1 para Migrantes en el estado de Guerrero

Existen trabajos en donde se han mencionado diversos obstáculos e impacto que ha tenido el programa 3×1 para Migrantes que se ha implementado en el estado de Guerrero. En los escritos de Ocampo (2012), por ejemplo, se aborda un análisis del proyecto en el periodo 2002-2008 en las siete regiones de dicho estado. Entre los ejes analíticos se encuentra la participación comunitaria, interacción sociedad-gobierno y desarrollo local. Según el autor, en dicho periodo se realizaron 238 proyectos (Secretaría de Desarrollo Social citado por Ocampo, 2012: 58). Entre las limitantes, encontró que no se contaba con la participación de los migrantes; no se registró la aportación migrante, los usuarios desconocían las mejoras que se habían hecho o algún comité de vigilancia, no se permitió la contratación de mano de obra local para realizar las obras, el material empleado y la calidad

de la construcción dejaron mucho que desear, se presentaron conflictos de interés de grupos que utilizaron el programa para fines particulares ajenos a los de la comunidad, o bien, hubo grupos de interés que buscaron la legitimación política (Secretaría de Desarrollo Social citado por Ocampo, 2012: 63-67). Finalmente, en este escrito también se enfatizó el panorama que provocaron las anormalidades registradas en la aplicación de dicha iniciativa (Secretaría de Desarrollo Social citado por Ocampo, 2012: 76).

Otros autores (Agatón, 2012) también realizan diagnósticos del programa 3×1 para Migrantes en regiones tales como la Costa Chica de Guerrero. En este tipo de publicaciones se consideran niveles de inversión y obras realizadas por regiones (Agatón, 2012: 181), la estructura y organización del programa, o bien, las políticas públicas en el marco de dicho proyecto a nivel estatal (Agatón, 2012: 186), por citar solo algunos ejemplos. Destacó, no existe una adecuada coordinación entre las dependencias «Sedesol, federal y estatal, así como los Ayuntamientos» (Agatón, 2012: 189, 190), la falta de responsabilidad asumida sobre la vigilancia en la aplicación eficaz de los recursos por parte de instituciones aportantes, o bien, la falta de organización entre dependencias (Agatón, 2012: 190).

Según el mismo autor, dicha propuesta tampoco ha impactado en el desarrollo económico:

De igual manera, no existe un efecto en el desarrollo económico que genere beneficios sustanciales, que ayuden a las familias a mejorar su ingreso y crecimiento económico, en virtud que únicamente se aplicaron sólo nueve proyectos productivos de los 238 proyectos, y agréguese a ello que no tienen la asesoría y el seguimiento adecuado por parte de los responsables del programa, para tener una producción y rentabilidad eficaz, existiendo un desánimo y abandono por parte de los participantes de los proyectos productivos (Agatón, 2012: 190).

Otros autores (Díaz, 2012) estudian las políticas migratorias y de desarrollo de las organizaciones de migrantes guerrerenses radicados en Estados Unidos. También analizan el programa 3×1 para Migrantes en Guerrero. Aquí se confirma cómo en el periodo 2002 se realizaron 15 obras en la región norte y centro del estado de Guerrero (Díaz, 2012: 87-88), el

impulso de 6 obras para el 2003 en la región norte, y en el 2004 «se registraron 60 proyectos de las siete regiones del estado» (Díaz, 2012: 89). En este último año se destaca cómo «la mayoría de los clubes de migrantes no aportaron su 25 por ciento» (Díaz, 2012: 89), así como los factores políticos que influyeron en su manejo (Díaz, 2012: 90).

En el mismo sentido, resaltó la falta de autonomía y transparencia para la renovación de la mesa directiva de la Federación de Guerrerenses, y las divisiones por la alteración del padrón electoral (Díaz, 2012: 90). También se confirmó una mejora en la observancia de la normatividad del programa para el periodo 2005-2010 (Díaz, 2012: 91), el impulso de 297 obras (Díaz, 2012: 91), y el aumento en el número de proyectos que coincidieron con procesos electorales para elegir gobernador (Díaz, 2012: 92). Entre los alcances positivos vislumbrados destacó la buena conducción de proyectos productivos comunitarios, la cual fue supervisada por los migrantes organizados (Díaz, 2012: 94).

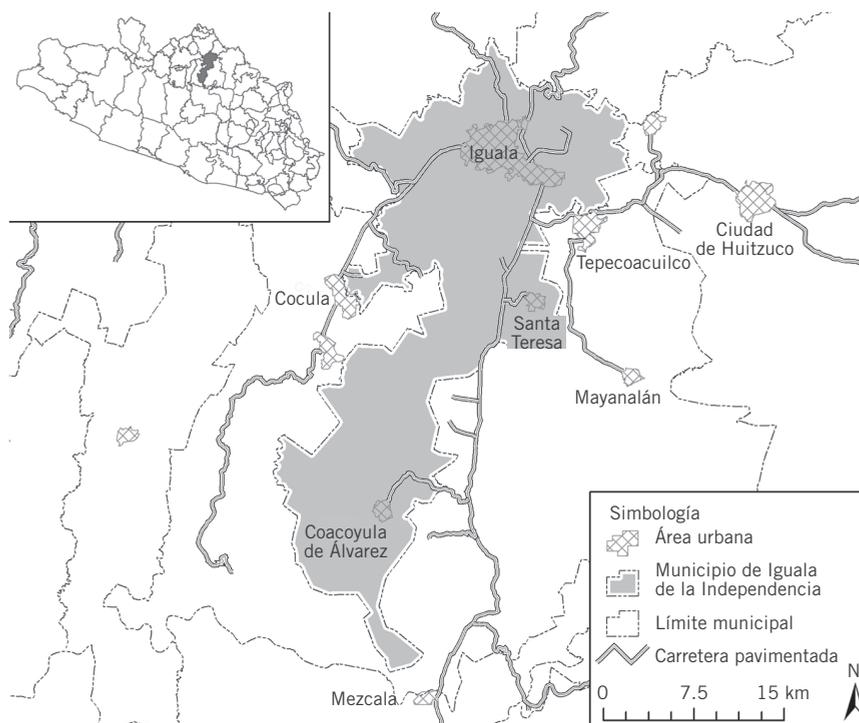
El municipio y la ciudad de Iguala, Guerrero

Para 2010, la ciudad de Iguala de la Independencia contaba con aproximadamente 118 468 habitantes, mientras que en el municipio se registraron 140 363 habitantes (Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos-Secretaría de Desarrollo Social, 2013a). El municipio, que lleva el mismo nombre, está conformado por 87 localidades (Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos-Secretaría de Desarrollo Social, 2013a). Para el 2010 tenía un índice de marginación del 2.53246, considerado por el Consejo Nacional de Población como muy alto (Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos-Secretaría de Desarrollo Social, 2013b). En las figuras 1 y 2 es posible observar la ubicación de Iguala en cartografía temática.

Respecto al medio físico, el clima se clasifica como cálido-subhúmedo, y la vegetación es selva baja caducifolia y matorral crasicaule: «Predomina el cálido-subhúmedo localizado en todo el territorio municipal; la temperatura media anual se registra en 37°C, comprendidas de abril a septiembre mientras que en época de frío alcanza los 23°C. Las lluvias se presentan en junio, julio, agosto y septiembre, con un promedio anual de precipitación

pluvial de 1 100 milímetros» (Gobierno del estado de Guerrero-Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, 2009).

Figura 1. Ubicación del municipio y ciudad de Iguala, Guerrero, México



Fuente: Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos-Secretaría de Desarrollo Social, 2013a.

La vegetación está compuesta principalmente por selva baja caducifolia y matorral crasicaule; los primeros se distinguen por ser árboles de 15 metros, troncos cortos y torcidos, con hojas lineales y abundantes; entre las más comunes están el cacahuate, brasil, hauje, etc. Los segundos matorrales son distinguidos por grandes cactus de tallos cilíndricos, propios de zonas áridas o semiáridas (Gobierno del estado de Guerrero-Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, 2009).

En fuentes disponibles (Gobierno del estado de Guerrero-Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, 2009) ya se han abordado cuestiones relacionadas con el origen y el panorama histórico de la ciudad:

Figura 2. La ciudad de Iguala, Guerrero, México



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía-Image Digital Globe-Google Earth-U. S. Navy (2014).

No se puede precisar quiénes fueron los primeros pobladores, aunque varios historiadores coinciden en argumentar que esta región estuvo habitada por tribus de olmecas, matlazincas y al final llegaron los nahuas-coixcas. Después de que los españoles conquistaron la gran Tenochtitlán, Cortés se enteró de que la mayor parte del oro y plata que tributaban a los aztecas provenían del sur y ordenó una exploración por estos lugares, por lo que inician la conquista del sur. Cortés, como recompensa reparte el territorio en encomiendas entre sus soldados; Iguala es encomendada a Juan Mesa, a quién le tributaban dinero y maíz. Con la finalidad de controlar el poder desmedido que Cortés otorgó a los encomenderos, la corona crea en 1533 las alcaldías mayores, perteneciendo Iguala a la de Tepecoacuilco (Gobierno del estado de Guerrero-Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, 2009).

En 1534 aparecieron los frailes franciscanos, quienes se encargaron de evangelizar a los indígenas; estos misioneros, con la finalidad de ganarse a los naturales de este lugar, los trataban muy bien y les instruían acerca de los beneficios que podían alcanzar siendo cristianos, y les obsequiaron un San Francisco de madera que aún existe en esta ciudad. En el siglo XVI-II se reformó la organización política de la Nueva España y las alcaldías mayores se convirtieron en partidos bajo el sistema administrativo llamado intendencias, de tal manera que el partido de Iguala pasó a depender de la Intendencia de México (Gobierno del estado de Guerrero-Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, 2009).

La agricultura y ganadería también son sectores de actividad económica importantes en dicho espacio municipal:

Los cultivos se clasifican en cíclicos y perennes. Entre los primeros, los más importantes son: maíz grano, sorgo grano, cacahuete, okra (angú o gombo), sorgo forrajero, estropajo, calabaza, pápalo, jícama y tomate de cáscara. Entre los segundos, destacan: mango, pastos, caña de azúcar, tamarindo y limón agrio. Existen especies ganaderas diversas: bovino, porcino, ovino y caprino (Guerrero Cultural Siglo XXI, 2012).

El número total de población ocupada según sector de actividad en el municipio de Iguala para el año 2010 se muestra en el cuadro 1. Básicamente, los sectores que destacaron fueron el comercio al por menor, otros servicios excepto actividades de gobierno, las industrias manufactureras y la construcción, por citar algunos ejemplos.

También destaca el rubro de la educación, ya que el municipio cuenta con unidades académicas de nivel superior de la Universidad Autónoma de Guerrero, la Normal para Profesores del estado y varias universidades privadas.

La infraestructura con que cuenta el municipio en el área de salud es la más importante de toda la región norte del estado de Guerrero; en esta se encuentra el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), la Secretaría de la Defensa Nacional (SDN), y la Secretaría de Salud del Gobierno del estado (Sesa) (Guerrero Cultural Siglo XXI, 2012).

Cuadro 1. Distribución de población ocupada según sector de actividad en el municipio de Iguala, 2010

Sector	Actividad	Población ocupada
Primario	11 Agricultura, ganadería, aprovechamiento forestal, pesca y caza	2 801
Secundario	21 Minería	245
	22 Electricidad, agua y suministro de gas por ductos al consumidor final	253
	23 Construcción	4 980
	31 Industrias manufactureras	5 311
Terciario	43 Comercio al por mayor	1 196
	46 Comercio al por menor	11 102
	48 Transportes, correos y almacenamientos	2 710
	51 Información en medios masivos	359
	52 Servicios financieros y de seguros	585
	53 Servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e intangibles	223
	54 Servicios profesionales, científicos y técnicos	890
	55 Dirección de corporativos y empresas	1
	56 Servicios de apoyo a los negocios y manejo de desechos y servicios de remediación	1 283
	61 Servicios educativos	6 851
	62 Servicios de salud y de asistencia	2 242
	71 Servicios de esparcimiento culturales y deportivos, y otros servicios recreativos	361
	72 Servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas	4 312
	81 Otros servicios excepto actividades de gobierno	5 796
93 Actividades del gobierno y de organismos internacionales y territoriales	3 064	
No especificado	99 No especificado	259
Total		54 824

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía citado por el Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos-Secretaría de Desarrollo Social (2013c).

La ciudad de Iguala también es el centro urbano más importante en los rubros comercial e industrial en la región. Como fue posible observar, el turista que visita la ciudad por pocos días percibe inmediatamente un clima extremadamente caluroso, seco y bochornoso. El asentamiento presenta un rápido crecimiento urbano debido a la gran cantidad de migrantes que llegan cotidianamente en busca de empleo, educación, bienes inmuebles, o para adquirir diversos terrenos que se ofertan en las periferias de la comunidad a precios accesibles.

Básicamente, las tiendas de grandes cadenas comerciales tales como Mega Comercial, Soriana, Aurrera, Office Depot, Coppel, Sam's Club, y numerosas filiales de las tiendas Oxxo, por ejemplo, ofrecen ocupación a un amplio sector de la población; asimismo, el rubro del transporte (taxis, microbuses, combis urbanas y autobuses), que comunica vía terrestre con la mayoría de las 87 localidades que conforman el municipio (Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos-Secretaría de Desarrollo Social, 2013a).

Aquí es muy concurrido el tianguis que se realiza los jueves en el lugar conocido como la central de abasto, adonde acude una gran cantidad de residentes de comunidades cercanas y municipios colindantes para realizar compras. Es muy común que en las tardes o los fines de semana los habitantes visiten la Galería Plaza Tamarindos; una explanada estilo estadounidense que cuenta con numerosas tiendas de artículos diversos y alimentos, Mega Comercial y Coppel, y múltiples salas de cine.

En el Ayuntamiento también labora una gran cantidad de personal administrativo en las 12 regidurías que lo conforman, las cuales son denominadas 1) Regiduría de Obras Públicas y Desarrollo Urbano, 2) Desarrollo Rural, 3) Hacienda, 4) Educación, Cultura y Civismo, 5) Derechos Humanos y Atención al Migrante, 6) Comercio y Abasto, 7) Participación Social de la Mujer, 8) Salud, 9) Ecología y Medio Ambiente, 10) Desarrollo Económico, 11) Gobernación y 12) Desarrollo Social.

Actualmente, se vive un clima de tensión en la comunidad debido a los constantes delitos que se cometen, y a la situación relacionada con el narcotráfico.

Resultados

Una de las principales dificultades registradas en el presente estudio fue la falta de acceso a la información, documentos oficiales, o datos sobre las obras aprobadas en el estado de Guerrero incluidas en el programa 3×1 para Migrantes; lo anterior sobre todo de parte del personal administrativo de la Secretaría de Desarrollo Social de la ciudad de Chilpancingo. Esto a pesar de la entrevista con la persona administrativa encargada, y de las constantes llamadas telefónicas para solicitar dicha información. Tampoco se dio explicación del porqué no se facilitaban los documentos.

Inicialmente, el presente trabajo incluía a los municipios de Iguala y Taxco de Alarcón, Guerrero. Vale la pena mencionar que tampoco en el Ayuntamiento de Taxco se facilitaron dichos datos. Aun a pesar de los escritos institucionales mostrados, la explicación de los fines académicos y las constantes visitas con el personal gubernamental en cuestión. En este último Ayuntamiento se comentó que algunas obras apenas se encontraban en proceso de autorización, y que no se podían proporcionar los documentos:

Sí se tiene la información que solicita, pero no se le puede proporcionar debido a que aún falta que sea aprobada por las instancias federales, estatales, y por los clubes de migrantes radicados en la Unión Americana. Se tienen contempladas 29 obras en este municipio, pero no es un hecho que sean aprobadas [...]. La información que llega aquí es retrasada, y no sabemos con exactitud cuando la tendríamos (informante anónimo, 2014).

Fue en el Ayuntamiento Municipal de Iguala donde sí se brindaron todas las facilidades, se proporcionaron los datos, y se nos invitó a seguir el desarrollo de dos obras autorizadas. De acuerdo con esta información, se realizó una reunión en Chicago, Illinois, en marzo de 2014 con la participación de autoridades federales, estatales, algunos de los presidentes municipales, e integrantes de los clubes de migrantes radicados en la Unión Americana.

En esta junta se aprobaron 18 obras que serían apoyadas con recursos de los migrantes, el gobierno federal, estatal y municipal, y con subsidio en el ejercicio fiscal de 2014 (cuadro 2). Lo anterior para colonias y comuni-

dades pertenecientes al municipio de Iguala (Secretaría de Desarrollo Social-H. Ayuntamiento de Iguala de la Independencia, 2014).

Básicamente, las obras se enmarcaron en los rubros de infraestructura deportiva, agua potable, drenaje, pavimentación y rehabilitación de calles, remodelación de centros comunitarios, y construcción de tanques de agua. Según lo observado, también se organizaron juntas en la ciudad de Iguala por parte de personal adscrito a la Secretaría de Desarrollo Social de Chilpancingo.

Cuadro 2. Obras aprobadas del programa 3×1 para Migrantes en el municipio de Iguala para el año 2014

Núm.	Nombre de la obra	Municipio o colonia	Localidad o colonia	Total	Federal	Estatad	Municipal	Migrantes
1	Cancha de básquetbol con barda perimetral y alumbrado	Iguala de la Independencia	Ahuehuepan	600 000	150 000	150 000	150 000	150 000
2	Cancha deportiva	Iguala de la Independencia	Iguala	450 000	150 000	-----	150 000	150 000
3	Construcción de pozo profundo de agua potable	Iguala de la Independencia	Colonia Lomas Campestre	600 000	150 000	150 000	150 000	150 000
4	Construcción de red de drenaje sanitario de la calle Joaquín Baranda y Juan N. Álvarez	Iguala de la Independencia	Santa Teresa	400 000	100 000	100 000	100 000	100 000
5	Drenaje de la avenida Ángel Aguirre Rivero	Iguala de la Independencia	Colonia Raúl Tovar Tavera	400 000	100 000	100 000	100 000	100 000
6	Introducción de la red de agua	Iguala de la Independencia	Colonia Los Manantiales	600 000	150 000	150 000	150 000	150 000

7	Pavimentación de la calle Ruffo Figueroa	Iguala de la Independencia	Iguala	450 000	150 000	----	150 000	150 000
8	Pavimentación de la calle Santa Cruz	Iguala de la Independencia	Colonia Santa Cruz	450 000	150 000	150 000	150 000	150 000 *
9	Pavimentación de calle con concreto hidráulico	Iguala de la Independencia	Colonia El Capire	600 000	150 000	----	300 000	150 000
10	Pavimentación de la calle Emiliano Zapata	Iguala de la Independencia	Álvaro Obregón	450 000	150 000	----	150 000	150 000
11	Pavimentación con concreto hidráulico de la calle Praderas	Iguala de la Independencia	Coacoyula de Álvarez	600 000	150 000	150 000	150 000	150 000
12	Pavimentación de la avenida principal de la colonia Linda Vista	Iguala de la Independencia	Iguala	450 000	150 000	----	150 000	150 000
13	Pavimentación del camino al panteón	Iguala de la Independencia	Zacacoyuca	500 000	125 000	125 000	125 000	125 000
14	Pavimentación con concreto hidráulico de calle	Iguala de la Independencia	Álvaro Obregón	600 000	150 000	150 000	150 000	150 000
15	Pozo profundo doméstico de la colonia Francisco Villa	Iguala de la independencia	Colonia Francisco Villa	600 000	150 000	150 000	150 000	150 000
16	Rehabilitación de la calle Valentín Gómez Farías en la colonia San José	Iguala de la Independencia	Colonia San José	600 000	150 000	150 000	150 000	150 000

17	Remodelación del centro comunitario	Iguala de la Independencia	El Tomatal	400 000	100 000	100 000	100 000	100 000
18	Tanque de almacenamiento de agua	Iguala de la Independencia	Platanillo	300 000	100 000	-----	100 000	100 000

Fuente: Secretaría de Desarrollo Social-H. Ayuntamiento del Municipio de Iguala de la Independencia, 2014.

A las reuniones acudieron representantes de clubes de migrantes del municipio, se explicaron a detalle los pasos necesarios para registrar las propuestas y cómo llenar formatos de expedientes técnicos, y se dio información sobre obras admitidas.

En la regeduría de Obras Públicas del Ayuntamiento de Iguala se confirmó cómo los representantes de los migrantes (de la mayoría de las colonias y comunidades) no permitieron que los encargados del Ayuntamiento administraran los recursos financieros asignados para la construcción. En esta regeduría se respetó dicha decisión, con la postura de «que ellos mismos decidan cómo organizar y aplicar los recursos» (informante anónimo, 2014). Vale la pena destacar que fue en este último Ayuntamiento en donde se mostró una amplia apertura para brindar los documentos relacionados con el programa en cuestión, conforme a la Ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública.

En las entrevistas con delegados vecinales y/o comisarios de bienes ejidales en las colonias y comunidades del municipio de Iguala en donde se aprobó el apoyo financiero, resaltaron variadas situaciones contrastantes (cuadro 3).

Respecto al grado de avance de la obra, destacó cómo no se habían llevado a cabo por el atraso en la entrega del presupuesto de la construcción planeada, se desconocía el tipo de obra que se iba a realizar, e incluso se confirmó cómo se han realizado edificaciones, pero con otros recursos conseguidos por diputados locales.

Entre los aspectos positivos y alcances, se registraron 2 obras concluidas (pavimentación de la calle Adrián Castrejón, en la colonia Álvaro Obregón, y de la calle Emiliano Zapata, en la colonia Álvaro Obregón) (figuras 1 y 2).

Cuadro 3. Detalle de algunos alcances y limitantes del programa 3×1 para Migrantes implementado en el municipio de Iguala, Guerrero, en el año 2014

Alcances observados	Limitantes observadas
Dos obras terminadas.	Atraso en la entrega del presupuesto de la construcción planeada.
Juntas periódicas para brindar asesoría e información por parte de la Secretaría de Desarrollo Social hacia los representantes de migrantes de Chicago, comisarios de bienes ejidales y jefes vecinales de las comunidades que van a recibir el apoyo.	Desconocimiento del programa y tipo de obra que se iba a realizar.
Postura de libre criterio por parte del personal administrativo del Ayuntamiento de Iguala para que los migrantes y sus representantes organicen y apliquen los recursos financieros.	Falta de apoyo del gobierno local.
Apertura de funcionarios administrativos del Ayuntamiento de Iguala para brindar información, documentos oficiales y datos recientes acerca de los avances del programa en cuestión.	Limitada ayuda hacia los migrantes.
Obras aceptadas, y trámites legales y normativos en proceso de autorización.	La comunidad o colonia no ha sido tomada en cuenta, o no cuenta con dicho plan actualmente.
Conocimiento de las características del programa por parte de algunos comisarios ejidales y delegados vecinales.	Exigencia para que los representantes del gobierno federal tomen una postura de mayor iniciativa.
Obras ya autorizadas y apoyadas por el ramo 33.	La necesidad de que los delegados presten mayor atención a las acciones que realiza el gobierno.
Obra planeada y aprobada en cuanto a financiamiento, y confirmado el inicio de construcción para septiembre de 2014.	Falta de ayuda de la administración gubernamental.

Información pública sobre los costos de la obra, el programa responsable, y su difusión en anuncios ubicados cerca de la misma construcción.	Existencia de medios financieros insuficientes por parte de funcionarios de gobierno.
Asesoría a representantes de poblaciones consideradas sobre el procedimiento normativo, legal y técnico para proponer nuevas obras.	Lentitud de trámites en las oficinas de gobierno debido a que los delegados no realizan dichas acciones con el debido cuidado.
	Se desconoce la normatividad, objetivos y propuestas de dicho programa.
	Se presentó una marcada falta de comunicación entre delegados y autoridades del Ayuntamiento.
	No se cuenta con migrantes que radiquen en Chicago para ayudar a la gente de la colonia.
	Los representantes no se comprometieron ni respondieron por las acciones de los migrantes.
	No se entregó el recurso a tiempo, o cuando se requirió.
	No hubo comunicación entre los tres niveles que conformaron la iniciativa: migrantes, gobierno municipal y representantes de la comunidad.

Fuente: Trabajo de campo, 2014.

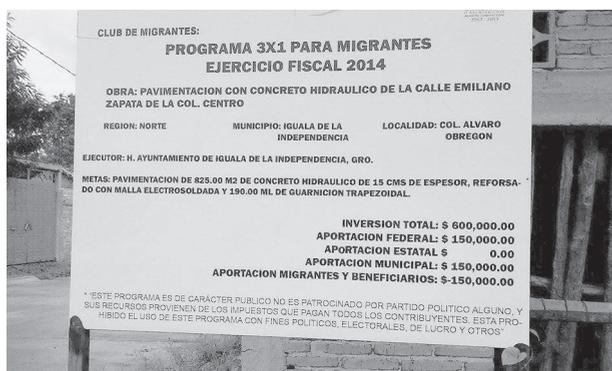
Asimismo, destacaron las juntas periódicas para brindar asesoría e información que realiza la Secretaría de Desarrollo Social hacia los representantes de migrantes de Chicago, comisarios de bienes ejidales, y jefes vecinales de las comunidades que van a recibir el apoyo, la asesoría a representantes de poblaciones consideradas sobre el procedimiento normativo, legal y técnico para proponer nuevas obras; la postura de libre criterio por parte del personal administrativo del Ayuntamiento de Iguala para que los migrantes y sus representantes decidan cómo organizar y aplicar los recursos, sobre todo los financieros (figura 3).

Figuras 1 y 2. Pavimentación de las calles Adrián Castrejón y Emiliano Zapata en la Colonia Álvaro Obregón



Fuente: Trabajo de campo, 2015.

Figura 3. Cartel con información de la obra de pavimentación de la calle Emiliano Zapata, Colonia Álvaro Obregón



Fuente: Trabajo de campo, 2015.

Asimismo, la apertura de funcionarios administrativos del Ayuntamiento de Iguala para brindar información, documentos oficiales y datos recientes acerca de los avances del programa en cuestión, las obras aceptadas, los trámites legales y normativos en proceso de autorización, el conocimiento de las características del programa por parte de algunos comisarios ejidales y delegados vecinales, las obras ya autorizadas y apoyadas por el ramo 33, la obra planeada y aprobada en cuanto a su financiamiento, y confirmado el inicio de su construcción para el mes de septiembre de

2014, la información pública sobre los costos de la obra, el programa responsable, y su difusión en anuncios ubicados cerca de la misma construcción; o bien, si la obra ya fue terminada.

En lo referente al apoyo y atención que los delegados vecinales o comisarios municipales han tenido por parte de los representantes del Ayuntamiento, del gobierno federal, y de los encargados del programa 3×1 para Migrantes, se percibió sobre todo que dicha atención ha sido pésima y regular. También destacaron posturas relacionadas con la falta de apoyo del gobierno local, la poca ayuda que se tiene de los migrantes, la afirmación de que no existe o no se cuenta con dicho plan actualmente, o bien, la exigencia para que los representantes del gobierno federal tomen una postura de mayor iniciativa.

También se resaltó la necesidad de que los delegados presten mayor atención a las acciones que realiza el gobierno, la obligación de buscar un mayor apoyo para sus colonias, la falta de ayuda de la administración gubernamental, o bien, la existencia de medios financieros insuficientes por parte de estos últimos, ya que les dan un solo recurso. Inclusive, se expresó abiertamente que los trámites se tardan en las oficinas de gobierno porque los delegados no realizan dichas acciones con el debido cuidado.

Respecto a los problemas que se han advertido en las colonias y comunidades que cuentan con el apoyo, se corroboró cómo se desconoce la normatividad del programa, se presentó una marcada falta de comunicación entre delegados y autoridades del Ayuntamiento, no se cuenta con migrantes que radiquen en Chicago para ayudarlos, los representantes no se comprometieron ni respondieron por las acciones de los migrantes, solamente se tuvo apoyo de diputados, no se entregó el recurso a tiempo o cuando se requirió, o bien, no hubo comunicación entre los tres niveles que conformaron la iniciativa: migrantes, gobierno municipal y representantes de la comunidad.

Inclusive, delegados vecinales y comisarios de bienes ejidales comentaron cómo el programa no estaba afiliado a la colonia (esto aun cuando en la lista proporcionada por el Ayuntamiento sí se encontraba registrada, y con el recurso aprobado). Al parecer, en este último caso, los delegados habían sido elegidos recientemente en el cargo o apenas iniciaban, no sabían de los trámites o proposiciones relacionadas, o tenían poca experien-

cia respecto a las responsabilidades del puesto, por lo que desconocían los proyectos vigentes.

Entre las sugerencias que los delegados manifestaron para resolver los problemas mencionados en los párrafos anteriores, resaltó la exigencia de negociar directamente con el gobierno federal, el establecer una mayor difusión de la información por parte de las autoridades estatales, así como la prioridad que se debe tener en la divulgación de la normatividad del programa para su mejor conocimiento.

Asimismo, se manifestó la falta de responsabilidad que había para fomentar un mayor movimiento, organización y publicidad en su colonia con respecto al proyecto, la obligación que deberían tener las autoridades para realizar diagnósticos sobre obras que se necesitan realmente en la comunidad, la construcción de edificaciones que en verdad ayuden a la gente, el compromiso que debe tener la administración gubernamental respecto a la contribución de mejores ingresos para iniciativas que beneficien a la población, e inclusive se mencionaron proyectos muy específicos que hacían falta (tales como pavimentación de calles, y casas de la tercera edad).

Conclusiones

Nosotros confirmamos cómo, mediante el análisis y monitoreo de la implementación del programa 3×1, fue posible detectar obstáculos e impedimentos, y elaborar una serie de propuestas y sugerencias que podrían ser de utilidad para que estrategias y objetivos definidos en dicho proyecto puedan alcanzar un mayor éxito.

Entre los obstáculos y dificultades registrados en el presente estudio, se destacó la falta de acceso a los datos oficiales, tanto en el Ayuntamiento de Taxco como en la Secretaría de Desarrollo Social de la ciudad de Chilpancingo. Esta situación continúa como una de las principales barreras para analizar el grado de avance del programa en cuestión.

El trabajo de campo confirmó cómo delegados de la Secretaría de Desarrollo Social organizan reuniones con representantes de los migrantes de comunidades y colonias del municipio de Iguala. Es estas reuniones se brinda asesoría, se explican los requisitos y las normas que se tienen que seguir para matricular las propuestas.

Respecto a la implementación de dicho proyecto en el municipio de Iguala, en el apartado de *resultados* se mencionó a detalle y de manera amplia la gran diversidad de alcances, logros, impedimentos e inconvenientes registrados. Entre los logros, sobresalieron dos obras concluidas (pavimentación de calles). Respecto al grado de avance de la obra, resaltó sobre todo el atraso en la entrega del presupuesto en otras construcciones planeadas.

En lo referente al apoyo y atención que los delegados vecinales o comisarios municipales han tenido por parte de los representantes del Ayuntamiento, del gobierno federal y de los encargados del plan, llama la atención el alto grado de desvinculación entre los habitantes con cargo importante en la comunidad, y el personal del gobierno local y estatal.

Entre las limitantes que se han advertido en las colonias y poblaciones que cuentan con el apoyo, también se enfatizó la profunda falta de comunicación entre los tres niveles que conforman los actores principales: migrantes, gobierno municipal y representantes de la localidad.

Básicamente, y como se confirmó, mediante esta evaluación formativa se indagaron algunos de los obstáculos y aciertos en la implementación del programa 3×1 para Migrantes en el municipio de Iguala, Guerrero. Consideramos necesario, por lo tanto, diseñar y proponer una evaluación sumativa para complementar, reafirmar e, inclusive, confrontar las problemáticas percibidas en el presente estudio. Lo anterior, sin duda, cimentado en posturas académicas y científicas, al margen de corrientes o intereses políticos que pudieran influir en los resultados.

De acuerdo con lo registrado en trabajo de campo, y para mejorar la implementación del programa, consideramos que se debe prestar especial cuidado en los siguientes aspectos:

1. Evaluar la calidad de atención que brindan los representantes y administrativos del programa 3×1 para Migrantes a nivel local y estatal.
2. Implementar técnicas complementarias y mecanismos que mejoren la comunicación entre los tres niveles que conformaron la iniciativa: migrantes, gobierno municipal y representantes de la comunidad.
3. Monitorear el proyecto desde una comisión externa para evitar su utilización con fines políticos, y supervisar el proceso relacionado con el otorgamiento del presupuesto de las construcciones planeadas.

4. Darle continuidad a las reuniones para explicar la normatividad, objetivos y propuestas a los representantes de migrantes, y a delegados de colonias y comunidades beneficiadas.
5. Supervisar de manera periódica las obras para evitar su abandono.
6. Concientizar a los responsables y administrativos del proyecto sobre la importancia que tienen los trabajos académicos externos relacionados con este rubro. Lo anterior podría (hipotéticamente hablando) brindar un mayor acceso a documentos y datos relacionados con el programa abordado; esto conforme a la Ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública.

Finalmente, creemos que, si bien las estrategias del programa 3×1 para Migrantes ofrecen cierto beneficio a las poblaciones blanco elegidas, también sería interesante explorar el panorama respecto al desarrollo comunitario en cada una de las siete regiones (Acapulco, Costa Chica, Costa Grande, Centro, La Montaña, Norte, y Tierra Caliente) que conforman el estado de Guerrero.

Bibliografía

- Agatón, Darbelio (2012). «Diagnóstico del programa 3×1 en la región de la Costa Chica, periodo 2002-2008». En Alejandro Díaz e Irma Solano (coords.), *Políticas migratorias y de desarrollo en México* (pp. 173-193). México: Miguel Ángel Porrúa / Universidad Autónoma de Guerrero.
- De Mauleón, Héctor (2014, 23 de octubre). «El negocio detrás de Iguala». *El Universal*. Recuperado de <<http://www.eluniversalmas.com.mx/columnas/2014/10/109430.php>>.
- Díaz, Alejandro (2012). «Políticas migratorias y de desarrollo de las organizaciones de emigrantes guerrerenses radicados en Estados Unidos». En Alejandro Díaz e Irma Solano (coords.), *Políticas migratorias y de desarrollo en México* (pp. 79-104). México: Miguel Ángel Porrúa / Universidad Autónoma de Guerrero.
- Díaz, Alejandro e Irma Solano (coords.) (2012). «Desarrollo y migración. Recuento histórico». En *Políticas migratorias y de desarrollo en México* (pp. 13-25). México: Miguel Ángel Porrúa / Universidad Autónoma de Guerrero.

- Fernández, Federico (2006). «Geografía cultural». En Daniel Hiernaux y Alicia Lindon (coords.), *Tratado de geografía humana* (pp. 220-253). México: Anthropos / UAM-Iztapalapa.
- Gobierno del estado de Guerrero-Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (2009). «Enciclopedia de los Municipios de México. Estado de Guerrero. Iguala». México: Gobierno del estado de Guerrero-Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal. Recuperado de <http://www.e-local.gob.mx/wb/ELOCALNew/enciclo_gro>.
- Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos-Secretaría de Desarrollo Social (2013a). «Unidad de microrregiones. Cédulas de información municipal (SCIM). Datos generales». México: Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos-Secretaría de Desarrollo Social. Recuperado de <<http://www.microrregiones.gob.mx/zap/datGenerales.aspx?entra=nacion&ent=12&mun=035>>.
- Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos-Secretaría de Desarrollo Social (2013b). «Unidad de microrregiones. Cédulas de información municipal (SCIM). Grado de marginación e índice de desarrollo humano». México: Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos-Secretaría de Desarrollo Social. Recuperado de <<http://www.microrregiones.gob.mx/zap/gdoMarginacion.aspx?entra=nacion&ent=12&mun=035>>.
- Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos-Secretaría de Desarrollo Social (2013c). «Unidad de microrregiones. Cédulas de información municipal (SCIM). Economía». Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos-Secretaría de Desarrollo Social Disponible en: <<http://www.microrregiones.gob.mx/zap/Economia.aspx?entra=nacion&ent=12&mun=035>>.
- Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos-Secretaría de Desarrollo Social-Diario Oficial de la Federación (2013). «Diario Oficial. Acuerdo por el que se emiten las Reglas de Operación del programa 3×1 para Migrantes, para el ejercicio fiscal 2014». México: Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos-Secretaría de Desarrollo Social-Diario Oficial, Tercera Sección.
- Guerrero Cultural Siglo XXI (2012). «Enciclopedia guerrerense. Iguala de la Independencia». México: Guerrero Cultural Siglo XXI. Recuperado de <[http://www.encyclopediagro.org/index.php/indices/indice-de-municipios/915-iguala-de-la-independencia?showall=&limitstart="](http://www.encyclopediagro.org/index.php/indices/indice-de-municipios/915-iguala-de-la-independencia?showall=&limitstart=)>.
- Hernández, Roberto, Carlos Fernández y Pilar Baptista (2010). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía-Image Digital Globe-Google earth-U. S. Navy (2014). «Google Earth». Recuperado de <<http://www.google.com/intl/es/earth/download/ge/>>.
- Murdock, George P. (1994). *Guía para la clasificación de los datos culturales*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa.
- Ocampo, Luis Fernando (2012). «Remesas colectivas. Cohesión social y desarrollo territorial en el programa 3×1 para Migrantes». En Alejandro Díaz e Irma Solano (coords.). *Políticas migratorias y de desarrollo en México* (53-78). México: Miguel Ángel Porrúa / Universidad Autónoma de Guerrero.
- Secretaría de Desarrollo Social-H. Ayuntamiento de Iguala de la Independencia (2014). «Oficio núm. 1321510/3×1/2014/293». Mimeografiado. México: Secretaría de Desarrollo Social-H. Ayuntamiento de Iguala de la Independencia.
- Secretaría de Desarrollo Social (2014). «Secretaría de Desarrollo Social. Programa 3×1 para Migrantes». Recuperado de <<http://3x1.sedesol.gob.mx/index.php>>.
- Soto, Sergio (2006). «Programa 3×1 para Migrantes». México: Universidad Autónoma de Zacatecas-Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). Recuperado de <http://www.estudiosdeldesarrollo.net/coleccion_america_latina/relaciones-estado1/RelacionesEstado1_8programa3x1.pdf>.
- Weiss, Carol H. (2012). *Investigación evaluativa. Métodos para determinar la eficiencia de los programas de acción*. México: Trillas.



Migración y vejez en un poblado del occidente de Michoacán

Leticia Díaz Gómez
Centro de Estudios Rurales
El Colegio de Michoacán

Introducción

Adolfo Gilly (2006), en una interesante revisión sobre algunas propuestas de historia contada de manera distinta, destaca el concepto que Walter Benjamin propuso, una historia a contrapelo. Esto permitirá rescatar a aquellas voces de sujetos que no figuran en la narrativa que se cuenta de manera oficial, llena de brillos.

En este trabajo se realiza un ejercicio similar, al examinar la historia de una región en el occidente michoacano. En ella emergen aquellos actores que se vuelven los protagonistas de las transformaciones que sus localidades han sufrido a lo largo del siglo xx. Estos, sin ser héroes de nada, líderes de nadie, ni pensadores de ninguna idea, han contribuido por medio de sus acciones a cambios importantes que hoy forman parte de la configuración donde lo social es condicionado por ese pasado que traen a sus vidas presentes.

El fenómeno que analizo es el de la migración a Estados Unidos de personas de la tercera edad o adultos mayores desde el año 1995. El objetivo de este trabajo es articular procesos de cambios del trabajo en el ámbito internacional con las transformaciones de las dinámicas al interior de grupos domésticos en localidades rurales de tradición migrante en el occidente de México.

El interés en esta región de larga tradición migratoria permitió descubrir cómo los adultos mayores se vuelven migrantes circulares y cómo se constituyen como sujetos sociales.

Ubicación

El municipio de Ecuandureo, Michoacán, está emplazado en la parte noroeste del estado de Michoacán (mapa 1). Para fortuna del valle se encuentra a pocos kilómetros de la famosa Autopista de Occidente, carretera que comunica la ciudad de México y Guadalajara. Mantiene una posición importante entre las regiones socioeconómicas del bajo guanajuatense y michoacano. Y existe mayor comunicación con las ciudades agroindustriales de Zamora y La Piedad, con las cuales mantiene un comercio importante.

Mapa 1. Proyección: Región Ecuandureo, Michoacán, México



Fuente: Elaboración propia a partir de la cartografía de Inegi, 2005.

El Inegi (2010) reporta que en el municipio de Ecuandureo residen en el momento de la entrevista 12 855 personas, de las cuales 7 000 son mujeres y 5 855 son hombres. En la cabecera municipal (del mismo nombre) viven 4 716 personas; 2 192 hombres y 2 524 mujeres. El resto de la población descansaría en 8 139 habitantes, 3 663 hombres y 4 476 mujeres; y se distribuyen en una veintena de localidades. Las localidades que cuentan con más población se reparten como en el cuadro 1.

Las localidades señaladas en el cuadro 1 muestran el total de población y se caracterizan porque cuentan con servicios públicos, instituciones educativas, comercio y mantienen comunicación con las ciudades cercanas de Zamora y La Piedad. El resto de las localidades conservan menos de 300

habitantes. Las localidades que conforman el municipio mantienen relaciones sociales que les permiten un intercambio comercial.

Cuadro 1. Localidades con mayor población por sexo

Localidad	Total	Hombres	Mujeres
Quiringüicharo (La Hacienda)	2 089	950	1 139
Colesio	927	415	512
Rincón Grande	842	366	476
La Soledad	750	341	409
Ucácuaro	729	325	404
Las Fuentes	558	252	306

Fuente: Inegi (2013), Censo General de Población y Vivienda. Tabulados del cuestionario ampliado: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Elaboración: Leticia Díaz Gómez.

El valle de Ecuandureo ha transformado su panorama agrícola, desde los años sesenta y setenta (Feder, 1977). Los cultivos intensivos estaban supeditados al mercado regional de Zamora, Jacona y La Piedad. Las parcelas se cubrían por la siembra de sorgo y maíz principalmente. En los setenta el cultivo de fresa, jitomate y papa. En los últimos años aparecen nuevos cultivos, la yuca y las *berries*, cultivos comerciales que demandan grandes extensiones de tierra y una alta tecnificación. Estas transformaciones están en estrecha relación con la historia de la agricultura comercial con la región del bajío zamorano y guanajuatense.

Panorama histórico del municipio

Hacia el primer cuarto del siglo xx, fueron importantes las haciendas en la región del valle de Ecuandureo, las haciendas de Quiringüicharo y San Pedro Ucácuaro pertenecían a la familia Chavolla Falconi; en Las Fuentes, la hacienda no contaba con grandes extensiones de tierra y era propiedad de la familia Llano de Gavica; en el Colesio, estaba en posesión de los Vega y en La Soledad, de Francisco Lares. Las seis haciendas se ubicaron en las mejores tierras del valle y concentraron la agricultura de riego y ganadería extensiva. Permitieron el desarrollo socioeconómico de la región ci-

mentado en la explotación de mano de obra que no tenía tierras (Zendejas Romero, 2003).

La característica primordial de las haciendas consistía en proveer de alimentos a otras zonas del país como el bajío Guanajuatense, la ciudad de Guadalajara y México. Basaba su sistema en la explotación intensiva de la tierra y el empleo de mano de obra asalariada (Fernández, 1993; Verduzco, 1992). Este sistema duró aproximadamente tres siglos.

En esta época fue importante la vía del ferrocarril Yurécuaro-Los Reyes, el paso cerca de la Hacienda de San Pedro Ucácuaro benefició. Contaba con la estación Falconi, “nombrada así en honor de la matriarca de la familia, Josefa Falconi” (2003: 299), que quedaba a una distancia de medio kilómetro propiamente de la hacienda. Se embarcaba el ganado vacuno, caprino y porcino, que era transportado para comercializarlo a Guadalajara, México y Guanajuato.

La población que vivió en las haciendas de la región y en particular de la Hacienda de San Pedro Ucácuaro se asentó alrededor de la casa grande, eran los peones que junto con su familia trabajaban para “el rico”. Las tareas que les correspondían realizar eran desde preparar las tierras para la siembra, con todo lo que implicaba el sistema tradicional de año y vez, y sistema de riego, hasta la cosecha de los productos. Otro de los trabajos de los peones fue el cuidado de los hatos de ganado caprino y vacuno.

Además de este panorama, sobresalió La Laguna de El Colesio, que recibía agua proveniente de las partes altas del Cerro Grande y del desbordamiento del arroyo de Quiringüicharo. Esta abarcaba buena parte de lo que ahora llaman valle o “El Plan”, un microsistema que fue explotado. En primer lugar, se utilizaba con fines de riego y, puesto que en la orilla de La Laguna había humedad, para la siembra de garbanzo y garbanza; en segundo, se obtenía tule para hacer sillas y se pescaba para consumo familiar.

Los cambios que se dieron después de la revolución mexicana transformaron las dinámicas y características de esta región. El reparto agrario que se desarrolló a mediados de la década de los treinta en el valle de Ecuandureo fue importante para las poblaciones.

En el año de 1936 llegó el reparto agrario a algunas localidades, entre ellas Ucácuaro. Algunos peones que trabajaron en la hacienda fueron los que solicitaron el reparto de tierras, aunque también se dieron casos que

por lealtad al hacendado no quisieron entrar. De esta manera se da el ejido y la propiedad privada.

Algunos hacendados de la región implementaron medidas drásticas y con violencia intentaron evitar el reparto. Su esfuerzo fue en vano y las grandes extensiones de terrenos concentradas en pocas manos pasaron a ser propiedad de los que se llaman ejidatarios (Zendejas Romero, 2009).

Después de haber luchado por tener tierras, los ejidatarios se enfrentaron a otro tipo de problema, no tenían capital para hacerlas producir. Por lo tanto recurrieron a los prestamistas-usureros que vivían en la cabecera municipal (Ecuandureo), quienes les cobraban un interés muy alto; muchas veces por no poder pagarlo perdían las tierras o animales. Con los préstamos, compraron semillas e insumos para sembrar, comprar ganado y alimentarlo. La explotación de las tierras se cimentaba principalmente en una agricultura de temporal con animales de tiro (yuntas de bueyes y caballos) (Zendejas Romero, 2009).

En lo referente a la producción estuvo centrada en granos y leguminosas para el consumo humano (maíz, garbanzo, trigo y frijol). En cuanto a la actividad ganadera, se caracterizó por la cría de ganado caprino, principalmente.

Destacaron pocos comercios como tiendas de abarrotes y de ropa en la cabecera municipal. Hubo gente que sabía algún oficio —como carpinteros, herreros y adoberos— que vivían en alguna de las rancherías aleñañas, fueron parte importante en la elaboración de muebles, aperos de labranza y construcción de casas de adobe (Zendejas Romero, 2009; Díaz Gómez, 1995).

Como se mencionó anteriormente, no todos entraron al reparto de tierras, hubo muchedumbre que no participó en la Reforma Agraria. Los que no contaron con tierras para cultivo se dedicaron a trabajar como jornaleros y a realizar otro tipo de actividades como recolectores de plantas y frutos que se daban en la región, como nopales, tunas, pitayas y camotes del cerro; también consideraron la caza de aves, conejos y ardillas para el consumo.

Los sin tierra dependieron del acceso a las laderas de los cerros, éstas poseían poca pendiente y los terrenos eran muy pedregosos. Los circularon con piedras y llamaron “los pedazos”, quedando un terreno de pocas

dimensiones donde podían sembrar maíz, calabaza y frijol, básicamente para consumo familiar. En las partes más altas del cerro los habitantes pudieron cortar leña que vendían a los habitantes de las ranherías, además algunos se dedicaron a hacer carbón para la venta y el autoconsumo.

La tierra estaba en manos de propietarios privados y ejidatarios que en muchas ocasiones hacían acuerdos de mediería¹ o aparcería² con aquellos jornaleros sin tierra (Díaz Gómez, 1995).

En el año de 1967, fue desecada La Laguna por el gobierno con el objetivo de tener más terreno cultivable. Para esos años, se pretendía la adopción de un modelo de producción agrícola industrial que incluía la introducción de riego a partir de pozos profundos. Sin embargo, las cualidades de la tierra no permitieron su uso agrícola intensivo, ya que gran parte del terreno era de carácter salitroso. Con la desecación de la Laguna, cambió el paisaje, no había agua, sólo una gran planicie que los pobladores llamaron “El Plan”.

El Plan se constituyó por potreros y cada uno tuvo su nombre que los pobladores reconocen. En dicha planicie, en una parte, sólo crecen huizaches y arbustos; y en la otra, prevale el cultivo de sorgo, maíz y trigo.

Inmigración y vida cotidiana

Después del reparto agrario y sin estar bajo el yugo de los hacendados, el panorama cambió. En este contexto de desarrollo, la región se pobló con familias que venían de Jalisco y Guanajuato y algunos indígenas michoacanos, es decir, hubo un desplazamiento principalmente por la búsqueda de trabajo. Esto implicó una configuración de la población con características mestizas. El constante flujo de personas y la posición geográfica del valle muestra que la región está interrelacionada con otras, por lo que se configura una migración regional.

En principio, el trabajo que ofrecían las haciendas de la región del valle de Ecuandureo marcó procesos de cambio a las localidades indígenas por-

1 *Mediería* es un contrato agrícola de asociación en el cual el propietario de un terreno y un mediero se dividen generalmente en partes iguales el producto y las utilidades de una parcela agrícola.

2 El contrato de aparcería es aquel por el cual el propietario de una parcela encarga a una persona su explotación agrícola a cambio de un porcentaje en los resultados.

que se dio una movilidad intensa de personas atraídas a la región (Zendejas Romero, 2003). A la par de esto, se sabe que el poblamiento de las localidades de la región no fue de origen indígena prehispánico, aunque se han encontrado vasijas y algunos artefactos de dichas épocas.

La fundación de Ecuandureo, de acuerdo con Powell (1984), fue en 1562 por la merced concedida al virrey don Luis de Velasco con la llegada de españoles. Sin embargo, fue principalmente la atracción de mano de obra lo que permitió los asentamientos en Michoacán.

Para el caso de la localidad de Ucuácuaro, comentan los adultos mayores que los descendientes de la familia Rodríguez eran originarios de zona indígena. Pero no existen datos fehacientes que muestren la presencia de indígenas en la región.

A la vez que hubo inmigración interna, también se dio la migración hacia otros estados del país y Estados Unidos. Las primeras migraciones internas provinieron básicamente de los estados de Guanajuato y Jalisco. De manera esporádica se dieron a Estados Unidos, esta movilización de personas se presentó porque robaron animales, comida al “rico”, y porque hacían de manera deficiente las labores que les imponían; para evitar los castigos mejor huían del lugar.

A partir de 1942 en el valle de Ecuandureo se comienza a perfilar la salida de varones hacia el Norte. Es decir, en la historia de México el Programa Bracero principia en un periodo de 1942-1964 y establece la contratación temporal para trabajar principalmente en el campo. Durand (2007), erudito en el tema, documenta sobre los beneficios que tuvo a bien este programa y destaca que:

El programa Bracero transforma radicalmente el patrón migratorio, deja de ser familiar, de larga estancia y dudosa situación legal, para convertirse en un proceso legal, masculino, de origen rural y orientado hacia el trabajo agrícola. Fue un acuerdo bilateral, promovido originalmente por Estados Unidos y sostenido por el interés mutuo de ambas partes. Principalmente fue de carácter temporal. Los trabajadores iban y regresaban (32-33).

Los que decidieron aventurarse allende la frontera se contrataron en Empalme, Sonora y en Guanajuato. Cuentan los entrevistados que para

poder contratarse debían pizcar algodón para poder obtener la carta que los acreditaba como hombres que podían soportar trabajar en el campo.

Ya contratados, sus estancias en el Norte eran de nueve meses, después regresaban a su lugar de origen, donde esperaban ansiosas esposas e hijos a los ausentes.

Producción regional

El milagro mexicano, que se da a partir de 1940, sienta las bases para un crecimiento sostenido y dirigido hacia la formación de una nación moderna e industrializada en el país (Jiménez, 2006).

Los gobiernos designaron una política de inversión para el campo que beneficiaba un modelo de agricultura comercial, más que de subsistencia. En el valle de Ecuandureo, Michoacán, entre los años 1950 y 1970, con la perforación de pozos para riego, desecación de La Laguna y habilitación de tierras tuvieron una clara orientación hacia el desarrollo de una agricultura comercial que beneficiaba más a los grandes propietarios de propiedad privada que a los ejidatarios.

En los años cincuenta del siglo xx, por iniciativa del sacerdote Jesús Romero se comienza la construcción de la carretera Zamora-Ecuandureo, que fue clave para el desarrollo de la región. Hábilmente el sacerdote involucró a los pobladores de las diferentes rancherías aledañas para abrir el camino pedregoso. Arduo fue el trabajo de los pueblerinos, que duró cerca de 10 años, se pasó de una terracería hasta que se terminó de pavimentar. Grandes fueron los beneficios que aportó, por un lado, facilitó el traslado de los pobladores a la cercana ciudad de Zamora y La Piedad, y por otro, la posibilidad de transportar mercancías para vender, como quesos, huevos, leche, requesón, huamúchiles o roscas, tomatillo y calabazas.

La reciente carretera permitió, principalmente a las mujeres y hombres, que se pudieran trasladar para trabajar fuera de sus lugares de origen. Rosado (1990), en su estudio, evidencia cómo las mujeres se incorporan al trabajo en las empacadoras de fresa a partir de los años sesenta, en el valle de Zamora cuando se inicia la instalación de las primeras empacadoras y congeladoras de fresa.

El desplazamiento de las personas a los centros del mercado laboral se dio de dos formas: algunos decidieron viajar cotidianamente y otros prefirieron migrar a los centros concentradores de mano de obra de Zamora y Jacona. En la actualidad, el municipio se conectó con otra vía de comunicación importante: la autopista de occidente México-Guadalajara.

Como ya se mencionó, la carretera facilitó que los miembros de los grupos domésticos comenzaran a optar por empleos asalariados y experiencias fuera de las localidades. En aquellos años el plantío de fresa y papa era la actividad que encabezaba la agricultura. Hoy en día se han diversificado los productos: jitomate, zarzamora o las llamadas *berries*, arándano y yuca, que mantienen su alto valor comercial.

Para los llamados ejidatarios y pequeños propietarios poseer tierra no era, la mayoría de las veces, suficiente para el sustento de los grupos domésticos. Como señala Zendejas Romero (2009: 93):

A partir de esos años, la agricultura y, en general, los recursos naturales de los ejidos y de los agricultores privados dejaron de constituir la principal fuente de recursos para la gran mayoría de los grupos domésticos del municipio. La mayor parte de los hogares, con o sin tierras o ganado, pasaron a depender cada vez más de la obtención de salarios. El trabajo asalariado se generalizó, primero, desde fines de los sesenta, mediante los desplazamientos cotidianos de jóvenes mujeres del municipio a las plantas agroindustriales procesadoras de fresa en el vecino municipio de Zamora.

Mummert y Arias (1987: 109) mencionan que “la fiebre fresera, además de dinamizar el sector agrícola, posibilitó la emergencia de una pujante agroindustria: las empacadoras-congeladoras de fresa”. Es importante mencionar que la participación de mujeres proveniente de las rancherías aledañas al integrarse al trabajo asalariado no fue fácil, estuvo sujeta a arreglos a los que llegaron padres e hijas. Los permisos que proporcionaron los padres exigían un estricto control social y moral.

En la década de los setentas, empleados de las empacadoras visitaron los ranchos o localidades del municipio de Ecuandureo para reclutar mujeres y trabajar en las empacadoras localizadas en Zamora y Jacona. Ge-

neralmente se ponían en contacto con alguna mujer que inspiraba respeto y confianza de la localidad para que se hiciera cargo de reunir a un grupo de jóvenes. El caso de Guadalupe es un claro ejemplo, un empleador de la congeladora Manzano llegó a la localidad de Ucácuaro y le propuso que reuniera a jóvenes mujeres para realizar la labor de despate de fresa y selección de la frutilla. Guadalupe en ese tiempo tenía 20 años de edad, cuando llegó a su puerta la oportunidad de trabajar fuera de la localidad, su padre Jesús Torres, hombre recio y muy estricto, al saber de la oferta del trabajo, no le dio permiso. Guadalupe comenta al respecto:

Cuando llegó Seferino (empleador de la congeladora) para platicarme del trabajo, decía que venía de la congeladora Manzano y me dijo lo que ganaríamos en el despate de fresa, pus yo me emocioné, si trabajo ¡ya voy a tener dinero!, ¡ya voy a poder comprarme lo que yo quiera, unos zapatos, un vestido! Porque el rancho estaba muy pobre en ese tiempo, nosotros somos tres mujeres. Para poder ganar un cinco, torteábamos (hacer tortillas a mano), no nos dejaban salir, mi apá era bien enojón. Le dije a Seferino, explíquele a mi apá, a ver qué le dice, pus lo mandó por un tubo. Mi apá decía que nomás andaban engañando a las muchachas. Fue hasta el año 1973 cuando por fin me dejaron ir. Mi apá nos dejó ir a trabajar a mí y a mi hermana a la congeladora y eso porque vio que otros papás dejaron ir a sus hijas (Guadalupe, entrevista, 15 de diciembre, 1996).

En el valle de Ecuandureo, la fuerza de trabajo femenina representó un contingente para las congeladoras, los empleadores iban a todas las rancherías en busca de mano de obra. Juana Pérez comenta:

En el rancho anunciaban por el sonido que «había trabajo femenino». Yo invitaba a otras compañeras pa' irnos a la congeladora, pero a muchas no las dejaban porque decían sus mamás que había hombres y que luego empezaban a platicar con ellos y eso no estaba bien. La banda y canale-ras estaban adentro; los hombres que trabajaban, estaban afuera, ellos se dedicaban a cargar los botes llenos de fresa que vaciaban en las canale-ras, entonces no estaban junto con las muchachas (Juana Pérez, entrevista, 23 de noviembre, 1996).

El surgimiento de las empacadoras-congeladoras se expandió, por ende, la contratación de mano de obra femenina y masculina. Hubo mejoras en las condiciones de comunicación con los centros comerciales de la región: Ecuandureo, Zamora y Jacona.

La creciente incorporación de la mujer al mercado laboral zamorano no se explica simplemente en función de la ampliación de la oferta de trabajo, ni de las ventajas relativas para el empleador. Para la mayoría de las trabajadoras que pertenecen a los estratos económicos más bajos, su participación económica se inserta en un contexto de deterioro de la agricultura tradicional que caracteriza a los pueblos que proveen de mano de obra a Zamora-Jacona y de necesidades de ingresos monetarios para sostener a la unidad doméstica (Mummert y Arias, 1989; 111).

A finales de los años setenta y ochenta no sólo se incorporaron mujeres solteras, sino también casadas cuyos maridos estaban en Estados Unidos. Durante esta etapa, existía más libertad para ir a trabajar fuera de las localidades. Las esposas de migrantes podían dejar a sus hijos con los abuelos, mientras ellas podían trabajar en las empacadoras y en el campo como jornaleras en la pizca del jitomate, papa y calabacita. Los cuidados se orientaban en hacer y servir sus alimentos, llevarlos a la escuela y enseñarles quehaceres correspondientes a lo que deben hacer niños y niñas.

En estos años (setenta y ochenta) aumentó la emigración indocumentada de varones a Estados Unidos, los migrantes sin papeles legales empezaron a hablar de gente que ayudaba a cruzar el cerro y se pagaba el servicio en dólares, es decir, los llamados “coyotes”. Durand (2016: 164) estipula que:

Una vez terminado el Programa Bracero, fueron los trabajadores y sus redes los que empezaron a abastecer el mercado de trabajo estadounidense. El reclutamiento de la mano de obra quedaba en poder de los propios trabajadores y esta dinámica reforzaba las redes con determinadas comunidades y regiones geográficas. De igual modo, se fomentaron las mafias en la frontera y se perfeccionaron las modalidades de cruce fron-

terizo, sea con apoyo de paisanos o conocidos o por medio de “coyotes” encargados del tráfico de indocumentados.

De esta manera se perpetúa la migración al vecino país no sólo de varones, sino que las mujeres comienzan a aventurarse. Asimismo, se da un desplazamiento a las ciudades de Guadalajara y México, y se insertan primordialmente en el sector informal.

A mediados de los noventa, los migrantes indocumentados habían logrado obtener residencias legales y más tarde ciudadanías, en este sentido, algunos empleadores apoyaron a sus trabajadores para obtener permisos de trabajo con miras a quedarse en Estados Unidos (Durand, 2016). Esto se daba porque los trabajadores mexicanos adquirieron experiencia y cierta capacitación por los trabajos que les encomendaban. Ante esta situación comenzaron a llevarse a sus esposas e hijos que habían nacido en México. Es cuando se puede hablar de una reunificación familiar, sin embargo, en el lugar de origen se quedaron los abuelos.

Cambios en la forma de migrar

Consideramos fundamental la historia para comprender la forma en como las personas se ven a sí mismas como migrantes, lo mismo que deja ver el proceso de incorporación de los abuelos a los ciclos migratorios. La historia de las localidades en la región está relacionada con una historia rural, además está presente la migración desde hace décadas. Hay características particulares combinadas con la historia de las familias. Dibujar este panorama histórico permite explicar cómo se da inicio la migración de abuelos y abuelas allende la frontera.

Como en muchas localidades campesinas que se habían formado a partir del reparto agrario, sus pobladores, ejidatarios y peones sin tierra serían quienes emprenderían la aventura de probar suerte en el país del Norte. Con el paso del tiempo, el fenómeno tendría cambios en los contenidos y prácticas, pero el referente serían estas primeras oleadas de trabajadores.

Existen estudios que establecen que la migración de mexicanos a Estados Unidos, en el caso de Michoacán, se inicia a finales del siglo XIX como un fenómeno importante (Uribe Salas y Ochoa Serrano, 1990). La expe-

riencia migrante marcó la historia de las localidades de manera diversa. El municipio de Ecuandureo es un botón de muestra, en la década de 1920 se registran las primeras salidas de personas hacia Estados Unidos, se incorporaron al trabajo en la construcción de la red ferroviaria (*traque*) en el estado de California y en el campo (*field*) en Texas.

Una de las características de la migración en sus inicios: fue masculina, esta fue abriendo los caminos y se fueron generando experiencias, situación que a la postre atrajo a sus familiares y paisanos para sumarse a la aventura. El beneficio se vio en la producción agrícola, pero se quedó la costumbre de migrar, la cual con el tiempo se volvió toda una tradición.

Podemos establecer cómo después de las primeras migraciones, donde habían participado ejidatarios, serían los hijos de estos quienes se insertarían en los programas braceros iniciados a principios de la década de los cuarenta y hasta los sesenta. Estos migrantes contratados son los que inician la circularidad migratoria, como dicen algunos, *van y vienen*.

La dinámica de las localidades comienza a dar nuevos sentidos y significaciones. Las familias crecen, algunos se vuelven viejos, y otros van integrándose a esa circularidad de la migración. Ahora se podrá hablar de los que se quedan y los que se van, práctica que es parte de la forma de organizarse dentro de los grupos domésticos. Pero todos están implicados de una u otra manera en el fenómeno migratorio que ya ha configurado a las localidades que lo experimentan.

Las familias ahora tienen miembros migrantes, por lo regular son varones en busca de ingresos para activar la economía local. Como se ha dicho, muchos lograron mejores condiciones y otros no. Esto fue un elemento importante en las localidades de la región del valle de Ecuandureo, muchas de ellas estaban en condiciones precarias. Algunas comenzaron a mejorar dichas condiciones y muchas crecieron, pero otras disminuían su población. Este fenómeno produjo diferenciación social, algunas familias lograron estatus social a través de acumulación de recursos. En este marco, van surgiendo aquellos personajes que representaron una forma de financiar la migración: los prestamistas, son quienes toman la sartén por el mango, tienen el capital. Muchos migrantes lograron irse a través de préstamos que pedían a estos personajes, siempre con altos intereses. En esta práctica se comprometía incluso la tierra o cualquier patrimonio

que fuera garantía del préstamo, incluso decía un entrevistado: “cuando empiece a trabajar en el Norte, les mando para que paguen los réditos”, el compromiso quedaba estipulado. Los prestamistas daban dinero a quienes creían que podían pagar o que tenían algún bien.

La consolidación de la migración se da cuando se acomodaron al tener un trabajo, una casa (aunque sea en renta), envían remesas y expresan que regresan para dedicarse a la tierra y a la familia, pero este proceso no se da así, muchos *iban y venían*.

Cuando estas prácticas de migrar son regulares, se van transmitiendo como saberes y como parte de la formación de los miembros del grupo doméstico, se convierte en una tradición. Esto implica que se reproduzca social y materialmente. Una de esas formas se concretó en redes sociales que establecían lugares de destino, tipos de trabajo y estrategias para pasar la frontera. Muchos migrantes iban a vivir cerca de otros paisanos, lo que permitió, en muchas ocasiones, que fueran una especie reproducción de la localidad de origen.

Para este momento, esta migración representa también nuevos estilos de vida y formas de consumo, tanto cultural como material. Ya es común traer objetos que alimentan el estatus de las familias con miembros migrantes. Muchas personas cambiaron su forma de vestir, compraron vehículos americanos y los traían a sus localidades de origen, los enseres domésticos denotaban muchas veces el grado de éxito de los migrantes de una casa. El paisaje cambia en las localidades, comienzan a construir con marcados estilos norteamericanos, se pasa de construir casas con adobe y teja roja, a emplear material de cemento y lozas, viviendas ahora de dos plantas. El simple hecho de construir era signo de éxito en el Norte. El lenguaje de esta cultura campesina cambió, y muchos de sus miembros ahora entreveraban inglés con español (Díaz Gómez, 2000).

Como se observa, en este proceso de migrar, en el siglo XX, el sentido de mano de obra fue el inicio. El marco de esto fue el llamado Programa Bracero (*Mexican Farm Labor Program, 1942-1964*), el cual, como muchos otros programas de trabajadores huésped, cambió y dio sentido a esta práctica de migrar (Mummert, 1999b). En este periodo, algunos estudios han establecido que al menos 4.5 millones de trabajadores cruzaron la frontera (Schaffhauser, 2012).

El trayecto de la migración no ha sido parejo. Modificaciones en las políticas, la globalización económica, crisis y auge de la economía fueron los elementos que condicionaron dicho fenómeno. En el plano de los sujetos, estas experiencias, saberes y conocimientos fueron acumulando el aliciente del significado que tomaría la migración en sus vidas, con lo que también se reconfiguró el papel de las personas dentro de sus familias. Por ejemplo, el hecho de cómo los abuelos fueron los que en algún tiempo criarán a los nietos, mientras los padres migraban.

En las generaciones jóvenes, se iba construyendo la expectativa de irse al Norte. Para muestra un botón: los niños, a los cuales se debe considerar sujetos activos dentro de este fenómeno, buscaron padrinos de graduación, de secundaria y primaria que fueran migrantes y, si era considerado de éxito, mejor. El imaginario establecía que así se podría activar la red de migración a partir de los padrinos para que en el momento correcto, el ahijado también se incorporara a los flujos migratorios (Díaz Gómez, 2000).

Como se observa, las relaciones intersubjetivas a través de imágenes, lenguaje y prácticas culturales que se crearon y fomentaron a partir de la migración es lo que va configurando los contenidos y formas de sujetos sociales de la migración, nuevos o viejos.

En el periodo de los años setenta hasta mediados de los noventa, una de las principales características de la migración fue que en su mayoría era indocumentada. Esto no sólo no detuvo a los varones, que se siguieron incorporando a los flujos migratorios, sino que también comenzaron a incorporarse algunas mujeres, esposas de migrantes o solteras. De ahí, muchos estudiosos del fenómeno observarán que en las localidades se quedaban los niños, las mujeres y los viejos.

Hacia la segunda mitad de la década de los ochenta, la política norteamericana comienza a efectuar algunas modificaciones. Dentro de las más importantes está la iniciativa de ley (IRCA o Ley Simpson Rodino), la cual legalizó miles de migrantes mexicanos sin documentos. Obtuvieron residencia legal alrededor de 2.3 millones de mexicanos. Aquellos que habían nacido en 1974 y cuyos padres migraban fueron los que se vieron más beneficiados por las disposiciones legales de la amnistía migratoria. Los estados con mayor flujo de migrantes eran Jalisco, Michoacán y Zacatecas (Castillo, 2000).

Los años noventa fueron marcados por algunas crisis que obligaban a los jóvenes a considerar la migración al Norte como una alternativa. Antes de 1986, salían de México 120 mil cada cinco años; en 1995, 350 mil (Conapo, 1998), pero lo más importante era que, a la par del crecimiento del flujo migratorio, crecían también las restricciones en la frontera.

La migración indocumentada continuó acrecentando sus filas y como se había mencionado anteriormente, aquellos que habían logrado arreglar su situación legal atrajeron a su familia, a esto último se le llamó *reunificación familiar*. Fueron principalmente sus cónyuges y sus hijos los que se fueron para acompañar al migrante, ahora contaban con papeles.

El abandono de las localidades tomó un nuevo rumbo, a diferencia de la experiencia de los años ochenta, cuando decían que eran localidades donde sólo se quedaban los niños, las mujeres y los ancianos. Ahora se comenzaba a percibir una prevalencia de adultos mayores. Aquellas casas de los migrantes construidas para su retorno con la familia estaban abandonadas o a medio construir, llenas de maleza. También las casas de los abuelos que se habían ido al Norte y regresaban sólo de visita al rancho, no sólo se iban de manera temporal. A partir de esos años esta sería la nueva forma de expresión de la migración, con contenidos y sentidos nuevos en sus protagonistas, principalmente para los abuelos, que resignificaban su rol en la familia y ahora en la migración.

Los destinos de la migración de esta región estaban enfocados en los estados norteamericanos de California, Texas y Washington. Con el tiempo esto se diversificó, al presente escuchamos que se van a Chicago y Nevada (véase mapa 2).

Podemos interpretar en el contexto de las transformaciones desde la década de los setenta, los migrantes se fueron quedando en el Norte, pero los abuelos permanecieron en el lugar de origen. Esto se advirtió como un abandono, el cual enfrentaron al desafiar esa norma social de los que se quedan, principalmente al migrar los abuelos para ver a sus nietos.

Es en los años noventa cuando comienzan los abuelos a extrañar, añorar y a querer visitar a sus familiares. Buscaron diversas formas para llegar hasta donde estaban: cruzar con papeles de otros familiares que se parecieran en algo a ellos, pagar por pasar “por la línea”, aunque es muy costoso, solicitar visa estadounidense y en algunos casos hacer el cruce como

cualquier migrante, con “coyote”, ya fuera por el cerro o por el río. Con el tiempo, las abuelas fueron también adquiriendo algunos saberes de la experiencia de cruzar la frontera. Muchas comenzaron a optar por el trámite de la visa y los tramites de residencia, rescatando la experiencia de sus parientes al adquirir documentos de ciudadanía. Con esto, los riesgos del cruce se aminoraron. Esto hizo que eligieran el medio de transporte para poder viajar, más que la forma de cruzar. Los abuelos comenzaron a viajar en camión. Esto les permitía llevar y traer más cosas (principalmente ropa), además de abaratar los costos del viaje, el boleto de avión es caro y eso limitaba sus incursiones durante el año.

Mapa 2. Proyección: México, Michoacán, Ecuandureo



Fuente: Elaboración propia con base en Inegi (2010). *Censo General de Población y Vivienda. Tabulados del cuestionario ampliado*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

Los abuelos que migraron en el contexto de toda la tradición migratoria en la región de Ecuandureo es un ejemplo de las acciones de los sujetos sociales en el tenor de transformaciones que afectan sus vidas cotidianas, las relaciones sociales y emotivas. Por supuesto, esto transforma de manera palpable las localidades, se ve en el paisaje cultural que actualmente prevalece.

Transformaciones de la vejez en la familia en el contexto de la migración

Algunos autores observan al fenómeno de la movilidad de personas de la tercera edad como parte de procesos amplios, gestados principalmente en la dinámica del capitalismo. Es marcado que se da hacia mediados de los noventa, y está relacionado con los cambios en la familia, las necesidades de servicios de cuidados y de proximidad (Ehrenreich y Hochschild, 2003; Russel Hochschild, 2003; Wagner, 2008). Dicha combinación está presente en contextos de migración de América Latina y Europa. Pero esto ha tomado un carácter mundial. Igual que otros fenómenos como las cadenas globales de trabajo. El fenómeno que nos atañe lo llaman *cadenas globales de servicios de cuidados* (Pérez Orozco, 2011). Las abuelas que migran y son el eje de este artículo son un caso y representan la respuesta que dieron en un contexto específico donde se tomaron decisiones individuales.

La combinación de estos elementos —migración, necesidad de servicios de cuidados— es una tendencia global. Esto tiene una doble cara, los sujetos que se insertan en esta dinámica requieren servicios de cuidados y pueden dar servicios. Es el caso de los abuelos. Los usuarios de estos servicios son niños y personas de la tercera edad, además de los cuidados a enfermos. Este fenómeno se da a partir de cambios que trastocaron la dinámica familiar, uno de ellos fue cuando las mujeres comenzaron a salir a trabajar fuera de su lugar de origen.

La familia se reacomodó para dar como resultado este fenómeno: las abuelas que migran. Algunos estudios sobre familias en contextos migrantes establecieron la premisa de que para poderse realizar la migración de miembros de una familia hace falta un respaldo en el lugar de origen, especialmente para los asuntos de la tierra y la crianza de hijos. El papel de

las mujeres fue una parte, pero cuando ellas también migraron los abuelos fueron fundamentales (Marroni, 2000; Mummert, 1999a).

Los roles de los miembros de las familias se habían transformado por estos cambios, en este sentido, las abuelas, principalmente, ven sus roles invertidos o en desuso, por tanto cuando cuidaban nietos lo consideraban como su labor fundamental. Después de los noventa, cuando ellas logran irse al Norte con los nietos que residen en Estados Unidos con sus padres, significó recuperar o reinsertarse en estos roles en un lugar distinto. En este sentido, al llegar al lugar de destino retomaron el rol de abuelas cuidadoras, así consideramos que, más allá de la salida del lugar de origen, este proceso significó un retorno a sus roles sociales tradicionales. En otras palabras fueron a recuperar el ser abuelas.

Como se ha dicho, la migración en la región de Ecuandureo es hoy una larga tradición. Durante este periodo de más de un siglo, el fenómeno se ha visto transformado en varios sentidos, pero es en el espacio social de los grupos domésticos donde se presentan esencialmente profundas transformaciones, lo cual ha permitido reacomodos y reconfiguraciones de las personas. Es importante resaltar que se da en un contexto de cambio amplio, de globalización económica, flexibilización del trabajo y nuevas necesidades que el mismo capitalismo crea, como quién cuida a los hijos y a los viejos mientras las generaciones más jóvenes se insertan en los mercados laborales; esto crea crisis, como la de los cuidados (Salazar Parreñas, 2003).

Cabe señalar y establecer que son estos sujetos los que van tomando decisiones en este contexto y está relacionado con la bidimensionalidad del mundo: dominación y explotación, especialmente en países periféricos. Los más afectados son los sujetos que se vuelven vulnerables: como los niños, las mujeres y los viejos. Es importante también señalar que estas decisiones desafían el orden establecido y lanzan a los sujetos a cambiar.

Abuelos que ayudan o trabajan

El trabajo de los abuelos en el contexto de migración tiene dos connotaciones, es remunerado y no remunerado. Las preguntas a considerar son: ¿cuándo se les paga?, y ¿cuándo no? Esto tiene varias aristas. Si pensamos, son servicios y se enuncian en el contexto de necesidades, entonces son

servicios que deberían ser pagados. Esto se establece cuando saben que de otro modo pagarían a una persona ajena a la familia por tales servicios. Son formas de trabajo extradoméstico (García y De Oliveira, 2007). Así, el trabajo de los abuelos que migran se da en dos sentidos principales: el trabajo que realizan para otras personas y el que realizan para sus familiares. Cuidan niños ajenos y de sus familiares, también pueden hacer trabajo doméstico para la casa donde se alojan o ir a trabajar a otras casas.

Consideran que para trabajar para otras personas que no sean familiares es pertinente obtener un salario, pero trabajar para la familia y que les paguen se considera una ayuda. Otra distinción básica es cuando las abuelas perciben que no es lo mismo trabajar en el rancho (origen) que trabajar en Estados Unidos (destino). Estas labores tienen evocaciones distintas. En el lugar de origen, los cuidados forman parte de un rol socialmente aprendido, pero en el lugar de destino es una forma de trabajo por un pago.

Los abuelos y abuelas que han migrado realizan labores relacionadas con el género. Los varones pueden llegar a trabajar en jardinería, mantenimiento o en algún oficio. Las abuelas realizan los trabajos de limpieza, preparan la comida y cuidan niños. Aunque a veces, y según las condiciones físicas y de salud, tanto hombres como mujeres pueden realizar trabajos en el hogar, como cuidar niños, en donde se turnan para hacerlo, es decir, se organizan en las labores, suele suceder cuando los abuelos están juntos en una casa: uno cuida a los niños, mientras la otra hace de comer o también mientras el abuelo hace algún arreglo en la casa, la abuela ve a los niños.

El formato del trabajo y el tiempo que dedican a él es variable. Puede ser de tiempo completo o de manera eventual. Depende de la salud que gocen, será la cantidad de tareas para realizar. También esto estriba de los conocimientos que sepan, quieran y puedan hacer.

Otra vertiente del trabajo que realizan los abuelos, por iniciativa propia, cuando emprenden alguna actividad comercial o productiva. Por ejemplo, hay casos de abuelas que elaboran tamales que comercializan entre los conocidos y paisanos, ellas se encargan de anunciar por teléfono o les piden a las hijas y nueras que difundan entre sus compañeras de trabajo la venta. Otro es cuando realizan alguna manualidad, por la nostalgia del terruño son solicitadas para adornar las casas de migrantes, como servilletas bordadas, sabanitas para cubrir a los bebés (hechas en punto de cruz,

deshilado y perfilado). Sin embargo, estas actividades son informales y no siempre se realizan, depende de la demanda o la temporada.

Los abuelos realizan mejoras en la casa donde viven, cortan el pasto, arreglan la cerca de madera, hay casos en donde limpian la casa con la aspiradora, ellos comentan: “no estamos de más, ayudamos en lo que podemos”. Los hijos que trabajan en los clubes en ocasiones llevan a sus padres y los incorporan a realizar trabajos no pesados, como levantar pelotas de golf, llevar alguna herramienta que se necesita, pintar algún espacio que pueda realizar el adulto mayor.

Los abuelos también se destacan en la venta de tacos al pastor y de cabeza, piden que les avisen por teléfono a los familiares y paisanos.

Todo este panorama se presenta como una especie de abanico de posibilidades. En esto, son muy importantes las redes sociales y familiares, y la manera como se han construido desde el lugar de origen. El reconocimiento de sus habilidades desde el terruño puede influir en cómo algunos abuelos y abuelas combinen actividades.

Reflexiones finales

Como se ha visto, el caso de los abuelos y abuelas migrantes desde algunas localidades del Valle de Ecuandureo son una muestra de un tipo de cambio que se ha dado en el fenómeno de la migración. Se observa cómo se involucra toda la dinámica de la familia migrante. Aunque los abuelos han vivido en este contexto de migración, su rol cambió a partir de mediados de los años noventa y 2000. Es tan innovadora su participación en los flujos migratorios, que ya han generado nuevos saberes y estrategias de migrar por parte de los abuelos. Por ello, irse al Norte tiene un significado distinto para ellos. Han aprendido a través de las ausencias de los seres queridos, de lo que se cuenta de ese lugar llamado Estados Unidos o Norte, que se encarna en lo que llaman el sueño americano. Los abuelos y abuelas estaban al tanto de cómo era migrar sin haber migrado, y ahora lo saben porque están protagonizando sus propias historias de migración. Actualmente es la constante y por eso las llamo en un estudio más amplio *Las abuelas de la migración*. Hay dos frases ahora en esta nueva dinámica que viven las familias migrantes: antes se decía *va y viene* cuando se hablaba de los va-

rones migrantes; ahora se dice *se fue a cuidar nietos* cuando se habla de las abuelas que se van al Norte.

Se combinaron diversas aristas: la globalización económica, la participación de las mujeres, los cambios en el grupo doméstico y en las políticas migratorias, y las crisis cíclicas del capitalismo. Su interrelación fue generando diversos sentidos en los cambios que provocaron. Esto es importante porque deja ver de manera amplia las causas y los sentidos del fenómeno que aquí analizamos, se refiere a la temática de migración y vejez. Este es el aporte de este trabajo. Encontrará el lector muchas posibilidades de casos y sentidos de esta fenomenología, pero aquí el aporte es el caso como una forma de reflexividad.

En términos socioculturales, se observa que la reproducción social y material de estas localidades de migrantes ahora incluye nuevas dinámicas y prácticas que se han visto transformadas por sus propios sujetos. En otro sentido, la migración hacia Estados Unidos de los abuelos abre una ventana, la cual deja ver la forma en que se construye y reconfiguran diversos sujetos en este contexto histórico.

Quedan muchas reflexiones en el tintero, incluso muchas de ellas no serán completadas por quien escribe esto, por lo cual, es una invitación a encontrar aristas que se puedan estudiar desde otros enfoques y metodologías, desde otros escritorios. Los resultados de la investigación aquí expuesta aporta una veta de análisis y una propuesta de abordaje del tema.

Bibliografía

- Castillo G., Manuel A. (2000). «La política de inmigración en México. Un breve recuento». En Manuel A. Castillo G., Alfredo Lattes y Jorge Santibañes (eds.), *Migración y fronteras* (pp. 457-486). México: Asociación Latinoamericana de Sociología / El Colegio de la Frontera Norte / El Colegio de México / Plaza y Valdés.
- Conapo (1998). *Proyección de la población en México, 1995-2050. Escenarios prospectivos*. México: Consejo Nacional de Población.
- Díaz Gómez, Leticia (1995). *Dios y chivas. Un estudio de caso en el poblado de Ucuácuaro, Michoacán*. Tesis de licenciatura no publicada, Universidad Don Vasco, Uruapan, Michoacán, México.

- Díaz Gómez, Leticia (2000). *Cuando sea grande me voy pa'l norte. La migración como contexto de socialización infantil en Uacácuaro, Michoacán*. Tesis de maestría no publicada, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, México.
- Durand, Jorge (2007). «El programa bracero (1942-1964). Un balance crítico». *Migración y Desarrollo, Red Internacional de Migración y Desarrollo* (9, segundo semestre), 27-43. Disponible en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66000902>>.
- Durand, Jorge (2016). «Los indocumentados, 1965-1986». En *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos* (pp. 156-193). México: El Colegio de México.
- Ehrenreich, Barbara y Arlie Russell Hochschild (eds.) (2003). *Global Woman. Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy*. Nueva York: Metropolitan Books.
- Feder, Ernest (1977). *El imperialismo fresa*. México: Campesina.
- Fernández, Eduardo. (1993). *Burguesía, fresas y conflictos*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (2007). «Trabajo extradoméstico y relaciones de género. Una nueva mirada». En María Alicia Gutiérrez (ed.), *Género, familias y trabajo. Rupturas y continuidades* (pp. 49-87). Buenos Aires: Clacso.
- Gilly, Adolfo. (2006). *Historia a contrapelo: una constelación. Walter Benjamin, Karl Polanyi, Antonio Gramsci, Edward P. Thomp, Ranajit Guha, Guillermo Bonfil Batalla*. México: Era.
- Inegi (2010). *Censo General de Población y Vivienda. Tabulados del cuestionario ampliado*: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Jiménez Alatorre, Martín (2006). «El fin del milagro mexicano: Las crisis económicas en México de 1976 a 1997». En *Sincronía*, 11 (40).
- Marroni, Maria Da Gloria. (2000). «“Él siempre me ha dejado con los chiquitos y se ha llevado a los grandes...” Ajustes y desbarajustes familiares de la migración». En Dalia Barrera Bassols y Bazán Oehmichen (eds.), *Migración y relaciones de género en México* (pp. 87-117). México: Gimtrap / UNAM / IIA.
- Mummert, Gail (1999a). «Juntos o desapartados. Migración transnacional y la fundación del hogar». En Gail Mummert (ed.), *Fronteras fragmentadas* (pp. 451-473). Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Mummert, Gail (ed.) (1999b). *Fronteras fragmentadas*. Zamora: El Colegio de Michoacán.

- Mummert, Gail, y Patricia Arias (1987). «Familia, mercados de trabajo y migración en el centro-occidente de México». *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, IX (32), 105-127.
- Pérez Orozco, Amaia (2005). «Amenaza tormenta. La crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico». *Revista de Economía Crítica* (5), 7-37.
- Pérez Orozco, Amaia (2011). *Global Care Chains. Toward a Rights Based Global Care Regime*. Santo Domingo: ONU-Instraw.
- Powell, Philip (1984). *La guerra chichimeca (1550-1600)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rosado, Georgina (1990). «De campesinas inmigrantes a obreras de la fresa en el valle de Zamora, Michoacán». En Gail Mummert (ed.), *Población y trabajo en contextos regionales* (pp. 45-71). Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Russel Hochschild, Arlie (2003). «Love and Gold». En *Global woman: nannies, maids, and sex workers in the new economy* (pp. 15-30). Nueva York: Metropolitan Books.
- Salazar Parreñas, Rachel (2003). «The Care Crisis in the Philippines. Children and Transnational Families in the New Global Economy». En Barbara Ehrenreich y Arlie Russell Hochschild (eds.), *Global Woman. Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy* (pp. 39-54). Nueva York: Metropolitan Books.
- Schaffhauser Philippe (2012). «Consecuencias del norte. El movimiento de los exbraceros (1942-1964) como hecho cultural». En Neira Yerko Castro (ed.), *La migración y sus efectos en la cultura* (pp. 211-245). México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta).
- Uribe Salas, José Alfredo y Álvaro Ochoa Serrano (eds.) (1990). *Emigrantes del oeste*. México: Conaculta.
- Verduzco, Gustavo (1992). *Una ciudad agrícola: Zamora. Del Porfiriato a la agricultura de exportación*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Wagner, Heike (2008). «Maternidad transnacional. Discursos, estereotipos, prácticas». En Gioconda Herrera y Jaques Ramírez (eds.), *América Latina migrante. Estado, familias, identidades* (pp. 325-340). Ecuador: Flacso / Ministerio de Cultura del Ecuador.
- Zendejas Romero, J. Sergio (2003). *Política local y formación del Estado. Procesos históricos de formación de espacios y sujetos sociales en un municipio rural mexicano, 1914-1998*. Tesis de doctorado no publicada, Wageningen, Holanda.

Zendejas Romero, J. Sergio (2009). «De lo desaparecido y transformado, lo que aparezca. Cultura material en Uacúaro, 1925- 2006». En Álvaro Ochoa Ochoa (ed.), *Nadie sabe lo que tiene... Centro noroeste de Michoacán* (pp. 85-134). Morelia: Secretaría de Cultura del Gobierno del estado de Michoacán / Fondo Editorial Morevallado.



Migración internacional y globalización industrial en el sur de Puebla. La industria maquiladora del vestido y la expulsión de mano de obra masculina en un pueblo rural del valle de Tehuacán

Eduardo Santiago Nabor¹

Universidad de la Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo
Estudios Multiculturales

Introducción

En este trabajo se analiza la dinámica que produjo la llegada de la industria maquiladora del vestido con alcances globales en una región eminentemente rural en el sur de Puebla. Se toma el caso del pueblo de Santiago Miahuatlán, que experimentó transformaciones económicas importantes con la instalación de maquiladoras. Este ejemplo ilustra los efectos de la llegada de un tipo de modelo de trabajo que desplaza o transforma a otro, y produce cambios en su estructura y las formas en que los sujetos se insertan o son expulsados de dicha dinámica.

El caso es interesante, porque se observa a la par que se producen empleos en el sector industrial recién llegado en los noventa del siglo XX, cuando comienza a darse una migración emergente de hombres hacia Estados Unidos. Se exploran metodológicamente las premisas que propone Saskia Sassen (1993) cuando comenta que la inversión directa en el sector industrial puede provocar inmigración por su carácter de atracción de mano de obra, pero a la par se produce un proceso de expulsión de mano de

1 Profesor investigador de la Universidad de la Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo, en la licenciatura en estudios multiculturales.

obra. El caso que se analiza muestra a aquellos sujetos que en esta lógica pueden ser empujados de sus lugares de origen.

Los nuevos escenarios de relaciones laborales que produjo el proceso de globalización de la industria determinan el tipo de escenarios de conflicto y convivencia (Reygadas, 2002). En este proceso, los contenidos de las relaciones dejan ver un contexto de diversidad cultural y construcción de sujetos frente a un modelo productivo cada vez más extensivo, caracterizado por la flexibilidad laboral.

Lo anterior permite identificar la posibilidad de establecer una relación entre las características de las zonas en que se quedan y las expectativas de los inmigrantes, así como su perfil. Este trabajo plantea considerar que existe una estrecha relación entre cambios macroestructurales y los cambios en los flujos y contenidos de la migración; además, coincide con la propuesta de que actualmente los flujos migratorios tienen sus causas en variadas fuentes, las cuales condicionan dichos cambios. Esta es, como dice Castles y Miller (2004), la era de las migraciones.

En el presente trabajo se aborda la problemática de la migración en contextos de industrialización; específicamente en una localidad rural del llamado valle de Tehuacán, en el sur del estado de Puebla. Se siguen aquellos señalamientos que anuncian que la industrialización, después de los ochenta, se dio en ciudades medias. Por otra parte, me interesa destacar que la industria o los procesos de producción basados en las manufacturas se han concentrado en lugares con menor desarrollo urbano. Son lugares donde las dinámicas industriales eran casi inexistentes.

El eje del trabajo es aportar elementos para el análisis de procesos de migración en contextos de industrialización. En términos concretos, se refiere a la salida de mano de obra masculina en momentos de auge de la industria maquiladora en una localidad rural. El tipo de migración es laboral internacional hacia Estados Unidos. El perfil de esta migración es indocumentada, mayoritariamente masculina, al principio con pocas condiciones de redes y capital social, y una mayor dispersión en el lugar de destino; esto es una distinción con respecto de aquellas regiones de larga tradición migratoria. En pocas palabras, se refiere a hombres que se fueron a Estados Unidos de indocumentados.

La base del trabajo son los testimonios y la experiencia que algunos hombres y sus familias exponen con respecto a su experiencia en la maquila local y en la migración hacia el norte.

Cada vez hay más estudios cuyo enfoque es el análisis de los cambios estructurales económicos enlazados a procesos de cambios culturales y movilidad de la población en el contexto del capitalismo de los últimos treinta años (Cordero Díaz, 2007; Gledhill, 1998; Portes y Hoffman, 2003). El trabajo se plantea desde un enfoque de economía política basado en los estudios que destacan desde la antropología y la historia los procesos hegemónicos, de poder y cultura en el marco del capitalismo (Harvey, 2003; Nash, 1994; Rodríguez Gómez y Chombo Morales, 1998, 1988, 1989a, 2002; E. R. Wolf, 1999; E. R. Wolf y Silverman, 2001).

Son los intentos por entablar la relación entre economía política y las prácticas culturales los que pueden dar elementos conceptuales para el entendimiento de la dinámica industrial capitalista y las movilizaciones de mano de obra entre México, Centroamérica y Estados Unidos. Solo como reflexión en este contexto de discusión, ¿podemos pensar en una economía política de la maquiladora y en el surgimiento de una cultura de la migración hacia Estados Unidos en el mismo lugar?

La investigación que da origen a este artículo fue realizada entre los años 2006 y 2011. El trabajo de campo se concentró en la localidad de Santiago Miahuatlán, a diez kilómetros de la ciudad de Tehuacán, en el sur del estado de Puebla. Se realizaron entrevistas abiertas, trayectorias de vida y observación participante. Otro elemento importante fue el análisis estadístico con datos de organismos como el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), además del Consejo Nacional de Población (Conapo). El trabajo es mucho más amplio, es parte de una tesis de doctorado sobre las transformaciones socioculturales del capitalismo industrial en la región.

Contexto regional

El valle de Tehuacán se encuentra en la porción sur del estado de Puebla (véase mapa 1). Es un entramado regional que abarca al menos veinte municipios, conformados por comunidades indígenas y mestizas. El centro ad-

ministrativo-comercial es la ciudad de Tehuacán, su papel es jurisdiccional a la vez que concentra el mayor número de servicios y dinámica comercial.

Mapa 1. Proyección México, Puebla y región de Tehuacán



Fuente: Elaboración propia con datos cartográficos Inegi.

La región ha sido habitada en época prehispánica, sometida y reorganizada durante la Conquista, administrada y tributaria durante la Colonia. Entró al siglo XIX con cierto auge comercial y productivo que la sostenía.

Durante el siglo XX desarrolla sus orientaciones socioeconómicas actuales, cuya base es la actividad agroindustrial; y desde los noventa del mismo siglo su actividad más representativa ha sido la industria manufacturera en el ramo del vestido (maquiladoras de ropa). Podemos llamar a estas orientaciones: industria refresquera, agroindustria avícola e industria maquiladora. A principios del siglo XX, la región desarrolló un fuerte carácter turístico, pero se desvaneció con el surgimiento de centros turísticos mejor impulsados, como Acapulco (Bringas Nosti, 2010).

Cada etapa de la vida de Teotihuacan ha implicado transformaciones. En este trabajo, interesa destacar el proceso de industrialización maquiladora que tuvo auge desde principios de la década de los noventa. A diferencia de procesos de industrialización anteriores, este produjo nuevas orientaciones en las formas de concebir el trabajo y a sus sujetos.

Se suman las transformaciones de los sujetos inmersos en dichos cambios. La dinámica económica desde entonces giró en torno a la industria maquiladora del vestido. La presencia de las maquiladoras se dispara en 1992. En ese año también se registra el incremento de migrantes a Estados Unidos. Antes de esto, dicho fenómeno no existía, solo algunos casos muy aislados que se conocían en algunos pueblos rurales de la región, pero que no habían sido representativos.

Esto puede permitir entender los cambios en la región, que se encuentra bajo estas fuerzas económicas y políticas amplias, específicamente, la historia relacionada con procesos industriales en sus diversas etapas y cambios. Para este trabajo se expone como un ejemplo que exhibe las características del fenómeno industrial de la maquiladora a un poblado de la región, en el cual se observan dichas fuerzas y sus implicaciones: Santiago Miahuatlán.

Globalización e industria maquiladora en el valle de Tehuacán

Las características de la globalización industrial tienen una relación intrínseca en los cambios de los flujos migratorios y sus contenidos culturales. Pero ninguna determina a la otra, sino que forman parte de procesos amplios relacionados con la configuración del mundo contemporáneo y la construcción de las relaciones entre naciones, grupos socioculturales e in-

dividuos. La llegada de industrias a lugares donde existía poco desarrollo o lógicas económico-productivas orientadas a sectores primarios muestra el tipo de avance del capitalismo industrial de las últimas tres décadas. Resultado de esto es una serie de reconfiguraciones en las relaciones sociales, culturales y de poder.

Es una forma de conexión que permite a los individuos volver sus vidas similares al carácter que tiene la industria que los absorbe: flexible, adaptable, móvil, en sus intereses y aspiraciones. Esto forma parte de un modelo industrial capitalista desarrollado en los últimos veinte años: explotación y atracción de mano de obra barata, produciendo encuentro de diferentes culturas, crisis y expulsión de miembros de la sociedad, y modificación del flujo de personas. Resalta así la forma en que la economía global afecta las vidas de las naciones y sus ciudadanos. Pero no como la única realidad, la otra es la de los individuos con expectativas y necesidades que el contexto material y sociocultural no satisfacen.

Más allá de la globalización podemos distinguir una premisa fundamental: en la actualidad el paradigma del desarrollo ha sido rebasado por el modelo de la globalización. Esto tiene implicaciones en la construcción de los estados nacionales y en la forma en que las localidades se conectan, pero es más interesante en la forma como se construye la vida cotidiana de las personas.

La región históricamente se ha construido con base en la diversidad y en su rol en los mercados laborales de esta gran parte del país (centro-sureste), como lugar de paso de migraciones internas e internacionales y, por supuesto, para muchos migrantes como lugar de destino. Cabe señalar que no es la única región que tiene estas características; en México, después de que las ciudades grandes dejaron de representar el desarrollo y crecimiento urbano (Mojarro Dávila y Cantón, 2002), las pequeñas ciudades albergaron los flujos migratorios internos; y de acuerdo a su ubicación en rutas migratorias desde el sur, también alojaron la migración que viene de esta frontera.

Actualmente, esto ha tomado un giro que es la migración hacia zonas rurales donde se ha asentado la producción agroindustrial. Las condiciones de la migración, como apuntan Castles y Miller (2004), tiene dos etapas: del campo a la ciudad y de la ciudad a otro país. Sin embargo, debemos

pensar que cuando la fábrica llega al campo, el panorama y la dinámica cambian y se brinca directamente a la segunda, del campo a otro país. Este análisis se posiciona en otra dimensión: del campo a la fábrica, del hogar a la fábrica y de la fábrica al norte; pero esto tiene una distinción de género y generación. Como lo han apuntado algunos trabajos, la fábrica trastoca los hogares y las migraciones cambian las estructuras demográficas económicas y sociales (Kabeer, 1998; D. L. Wolf, 1992).

Una perspectiva que permita analizar procesos de transformación del trabajo y el tipo de dinámicas que esto produce, especialmente la migración, la encontramos en la propuesta que hace algunos años hizo Saskia Sassen (1993). Ella observa que en contextos de alto desarrollo industrial se vuelve común la expulsión de mano de obra, especialmente de aquella que se insertó directamente a dicho desarrollo. En resumen, esto es el resultado de un modelo de trabajo que especializa la mano de obra y sale en busca de mejores condiciones para esa especialización. Dicha autora la llama *la opción de la migración* y se pregunta si las condiciones de rápida industrialización son las que inducen a migrar.

Precisamente porque estos países han experimentado una inversión extranjera directa a gran escala y unos índices de crecimiento del empleo considerables, en particular el empleo en la fabricación, los factores que provocan la migración tradicional, parecen inadecuados para explicar los altos niveles de emigración registrados en los últimos diez años, y dirigidos a zonas con índices globales de crecimiento (Sassen, 1993: 172).

La autora establece que la rápida industrialización que desarrolló la fabricación para la exportación es el factor que también genera procesos de movilización que incluyen principalmente a las mujeres. «La creación de trabajos a gran escala concentrados en unas pocas zonas, ha movilizado rápida y extensivamente a mujeres jóvenes dentro de la mano de obra. Este efecto se ha visto acentuado por los altos índices de volumen de negocios, debido a las prácticas de empleo en las plantas y el consumo físico y mental de nuevos grupos de mujeres jóvenes» (Sassen, 1993: 172).

Considera que estos procesos de cambio en la mano de obra han traído dos resultados principales: el primero es que moviliza masivamente a

mujeres jóvenes y las integra al trabajo asalariado, lo que otros trabajos consideran como feminización del proletariado industrial, lo cual modifica las estructuras tradicionales de trabajo salarial y no asalariado. Segundo, el empleo en estas nuevas zonas industriales genera distanciamiento cultural entre las mujeres y sus comunidades de origen.

Sassen observó que los trabajadores en estas condiciones producen mercancías para cadenas globales. Aunque actualmente la comercialización de los bienes de consumo ha impactado también a los países en vías de desarrollo. La idea de esto es que la lógica del capitalismo que engrana personas y mercancías, lleva a convertir la mano de obra apta para insertarse en cualquier lugar a mercados laborales de carácter global.

Considera que las condiciones del empleo de la industria de exportación, que continuamente despide a sus empleadas, y que entre más edad menos posibilidades tienen de ser contratadas, genera parte de la migración, además de que se modifican las estructuras del empleo tradicional. Es en este contexto que tanto hombres como mujeres migran, lo cual para muchos representa única opción. Sassen considera que la inversión extranjera directa se vuelve una de las variables centrales en los procesos de migración:

Lo que postulo es un efecto generalizado que contribuye a la formación de un grupo de emigrantes en potencia, y al mismo tiempo a la aparición de la emigración como una opción real. Este efecto podría parecer estar presente, independientemente de si la inversión extranjera directa se origina en los Estados Unidos o en cualquiera de los demás principales países industrializados (Sassen, 1993: 175).

De esta forma, Sassen considera que los niveles significativos y las concentraciones de la inversión extranjera directa pueden ser un factor que fomenta la emigración, aunque no es el único.

En este sentido, debemos esclarecer cómo se lleva a cabo este condicionamiento de migrar a través de lo que pareciera contradictorio, la inversión:

- a.** La incorporación de nuevos segmentos de la población en la mano de obra salarial y el desbaratamiento asociado de las estructuras tra-

dicionales de trabajo, creando ambos un suministro de trabajadores emigrantes.

- b. La feminización de la nueva mano de obra industrial y su impacto en las oportunidades de trabajo de los hombres, tanto en las nuevas zonas industriales como en las estructuras tradicionales de trabajo.
- c. La consolidación de vínculos objetivos e ideológicos con los países altamente industrializados, donde se origina la mayor parte del capital extranjero, vínculos que implican un efecto de occidentalización generalizado y situaciones laborales más específicas, donde los trabajadores se encuentran a sí mismos produciendo bienes para las personas y para las empresas de los países altamente industrializados (Sassen, 1993: 177).

El capitalismo construye sus sujetos a través de estructuras históricas y experiencia dentro de dicha dinámica económica y social. De este modo, podemos pensar que la migración forma parte de dicha configuración amplia que lanza a los individuos fuera de sus localidades en experiencias que los posicionan como parte de una serie de engranes dentro de la dinámica capitalista amplia. En su entorno, hay más intersubjetividad producida por esta lógica: patrones/ dueños maquiladores engranados a formas de explotación amplias, empresarios locales que reproducen ideológicamente a la burguesía en contradicción con los trabajadores, y agentes del Estado con orientación neoliberal.

En el contexto de transformaciones producidas en las últimas tres décadas, especialmente en la economía y el papel del Estado, se observa la manera en que esto transforma las relaciones locales, reformulando los sujetos que este contexto produce y condicionando el tipo de relaciones que entablan entre sí y con diversos agentes. Esto muestra que los procesos de desigualdad y conflicto se van acendrando de manera local en las relaciones interpersonales, en un contexto que los devora, los expulsa y los empobrece, formando así parte de los ejércitos de trabajadores neoliberales.

Desde una perspectiva antropológica, el presente trabajo rescata algunos casos de migrantes a Estados Unidos de una localidad del valle de Tehuacán. Los casos que se presentan tienen historias diversas sobre los motivos que condicionaron su salida, pero están enmarcadas en el auge de

la industria maquiladora en la región. Esta exploración nos permite comprender y describir algunas aristas del fenómeno migratorio desde una perspectiva amplia que da cuenta de cómo lo global se puede ver en lo local, pero de manera inversa no es posible (Roseberry, 1989).

En el contexto de la región, estas interacciones van produciendo construcciones subjetivas sobre migrar. Las imágenes producidas en este proceso enfatizan el trabajo y las formas de relaciones al ser trabajador en contextos de globalización industrial (Van Apeldoorn, 2002).

Esto se ubica dentro de los análisis de los cambios económicos y culturales y la forma en que afectan a la gente común. Me adhiero a June Nash (1981) cuando señala que la antropología se interesa hoy en el paradigma de la integración de todas las personas y culturas dentro de un sistema mundial capitalista, visión que fue fomentada por Immanuel Wallerstein (2004), cuyas raíces están en la economía política del desarrollo dependiente y el intercambio desigual, y en los estudios antropológicos del tercer mundo.

En general se busca entender lo que está pasando con personas en movimiento en contextos de empuje capitalista e industrial. En este trabajo se destaca la reflexión sobre las historias de personas —hombres y mujeres— migrantes que han salido de su localidad en el valle de Tehuacán.

Migración al norte como fenómeno reciente en el valle de Tehuacán

La región de Tehuacán no se ha caracterizado por la migración de su población hacia Estados Unidos. Existe históricamente movilidad hacia el centro del país y proveniente del sureste, pero el fenómeno migratorio hacia Estados Unidos de manera visible es reciente. En el caso de la localidad de Santiago Miahuatlán, la gente recuerda un par de casos de hombres que se habían aventurado allende la frontera.

Pero esto no se extendió ni se convirtió en una práctica en el pueblo. Cuando comienzan a migrar más hombres y en algunos casos mujeres, con mayor frecuencia y número, es posterior al inicio del auge de la industria maquiladora. Hacia finales de los noventa esto ya comenzaba a ser parte

del folklor de la localidad. Algunos estudiosos del fenómeno ya aventuraban sus primeras categorías, y destacaba la de *nuevas comunidades de origen*.

En el estado de Puebla existen zonas con mayor tradición migrante, pero el sur de Puebla no tenía esa característica. Es importante señalar que el flujo migratorio se da en el contexto de la industria maquiladora. Es mayormente migración masculina. Su carácter es permanente, debido a que no hay casos de migrantes que hayan conseguido documentos para su ingreso al país del norte.

En Santiago Miahuatlán se ha incrementado la migración al norte desde el 2004. Entre 1990 y 2003, el número de migrantes en Estados Unidos fue de 40 personas. Entre 2004 y 2010 se elevó a más de cien. Estos datos fueron obtenidos en trabajo de campo, con información que registró personal de la clínica de salud del lugar, observación participante y entrevistas. El número de migrantes es probable que sea mayor, 90 por ciento de estas personas son varones, y actualmente la mayoría permanece en Estados Unidos.

Los migrantes varones se van solos y suelen buscar trabajo en California, Las Vegas, Arizona, Texas y Florida.

Ser pollero y migrante

Un tipo de migrante que ha contribuido a la salida de personas del pueblo es el que se denomina *pollero y migrante*. Es el caso de Toño, quien ha llevado a sus paisanos hasta Florida, donde se insertan en el ramo de la construcción y en el campo. Hermanos de él están bien establecidos y son quienes conectan a los migrantes con el mercado laboral. Destaca que sus hermanos tienen una compañía constructora y le dan trabajo a los miahuatecos. Este es el primer paso para aquellos que recién se internan en el país vecino, pues como Toño refiere, «luego se escapan y se van a otros lugares».

La información que Toño destaca es compatible con aquella que registró el personal médico de la clínica de salud. Datos sobre destinos, ocupaciones, edades, estado civil, escolaridad, y en algunos casos lugar de procedencia. En la siguiente tabla, vemos el total de personas que salieron de Miahuatlán hacia Estados Unidos en 2005 y 2007.

En este caso, es quizás el hecho que está más relacionado con la salida de personas hacia Estados Unidos. Como ya mencioné, ya existía un par de casos de migrantes en el norte, y es probable que alguno de ellos obtuviera mejores condiciones y comenzara a atraer a otros paisanos. Así, Toño comienza a llevar gente a Estados Unidos. En este trabajo no presentaré la trayectoria e implicaciones analíticas, pero se da inicio al fenómeno de migrar desde nuevas comunidades de origen.

Santiago Miahuatlán. Total de migrantes a Estados Unidos en 2007

Sexo		Total
Masculino	Femenino	
168	30	198

Fuente: Datos de trabajo de campo y registros de la clínica de salud de la localidad. Elaboración propia.

Estos datos parecen muy insignificantes en comparación con aquellos lugares donde la cotidianidad está estrechamente relacionada con la migración —una cultura migrante, a decir de sus analistas—. No obstante, lo que destaca en el contexto que describo es que la salida de estas personas se enmarca en el auge del empleo en la industria maquiladora. En su mayoría, estas personas habían trabajado como obreros en la industria refresquera y como maquiladores.

Migrantes en el contexto de la maquila

Presento tres casos de migrantes a Estados Unidos que salieron en el contexto del auge maquilador. El primer caso es el de un hombre de mediana edad que se fue en el 2000 y fue deportado en 2009. El siguiente caso es el de un hombre que estuvo un par de años, entre 2003 y 2005, y regresó por su propia decisión. El último es el de una mujer que habiendo trabajado en los momentos de mayor auge en la maquiladora tomó la decisión de irse. En este último caso fue importante que su hermano ya estuviera instalado en Estados Unidos.

Los tres casos, a pesar de ser distantes o en condiciones de toma de decisiones diversas, comparten el marco estructural en el cual se desarro-

llan. Los tres casos son de trabajadores de la industria maquiladora, algunos con mayor experiencia y capacidades que otros.

Salvador: «la vida allá es diferente»

Chava, como todos en su familia lo conocen, tiene 30 años. Hace unos seis años que regresó del norte, lo deportaron. Migró a finales de la década de los noventa del siglo pasado. Dejó a su esposa y dos hijos en casa de su padre, hoy ambos ya están casados. Este caso es interesante porque muestra cómo en un contexto de migración emergente las expectativas de los hombres cambian con la experiencia de trabajo y los lanza a la búsqueda de otras condiciones de vida.

En Estados Unidos se había juntado con al menos cinco mujeres en diferentes momentos de su estancia. Con ellas procreó hijos; la última, con la que vivía antes de ser deportado, fue con quien tenía una vida más estable. Comentó que estaba dispuesto a establecerse cuando lo agarraron y lo deportaron. Regresó a la localidad, donde se reencontró con su primera esposa y le propuso regresar y vivir juntos, condición que aún prevalece.

Bajo estas circunstancias de migración indocumentada y permanente, es común que los hombres formen familias en el norte. Algunos hacen patente esta condición permitiendo que sus esposas decidan rehacer sus vidas en el lugar de origen. No obstante, esto sucede en menor medida por una cuestión cultural sobre la construcción de ser mujer en el pueblo; la constante vigilancia de los familiares y los vecinos hacen difícil la vida de las mujeres, quienes temen ser mal vistas.

Chava estuvo en las playas cerca de Los Ángeles, donde trabajó en restaurantes. Fue ascendiendo desde lavaplatos hasta llegar a encargarse de las órdenes de los clientes, lo cual le permite un trato directo con ellos e implica complementar su salario con las propinas, que llegaban a ser mejores. Reconoce tener siete hijos con cinco mujeres, en febrero de 2008 fue deportado y, antes de regresar a Miahuatlán, trabajó en la frontera y después en Sinaloa, siempre en el ramo restaurantero.

Este saber adquirido en Estados Unidos, y que había sido cimentado en el oficio de carnicero que su padre le había enseñado desde pequeño, son la base para tener una perspectiva distinta a la de ser un obrero de la

maquiladora. Regresó a su lugar de origen, pero no quiere entrar a trabajar en las maquilas, dice que el trabajo es mal pagado y muy pesado.

Cuando se fue, trabajaba en una maquiladora en Tehuacán, pero una vez en el norte, no entró en el ramo industrial del que había salido en el lugar de origen. Esto sucede una vez que ha experimentado un estilo de vida y las posibilidades materiales que le proporcionó su vivencia en el norte, su expectativa se ha transformado. Hoy, Chava considera que podría tener un negocio propio o desarrollar estas habilidades en la cocina en destinos donde el turismo tenga afluencia.

Antes de ser deportado, dice que su vida ya estaba hecha: vivía con su última mujer y esta relación era estable. Ella era residente, pero aún no arreglaban documentos para él. Con ella también tenía hijos y su idea sobre dicha relación era la de un matrimonio como lo había idealizado; con un buen patrimonio y estabilidad en el trabajo, ya que tenía dos camionetas y su casa. Actualmente las mujeres (la que está aquí y la que está allá) no saben de esta doble vida.

Comenta que su hermano Emanuel quería irse y cuando hablaban por teléfono le decía que le ayudara, pero dice Salvador que no lo animaba mucho, le decía que si se quería ir lo que iba a hacer era lavar unos tres mil platos por hora. Esto, dice, asustó a su hermano, quien le decía «tú estás loco, ¿qué estás haciendo allá?, vente para tu casa». Más allá de las condiciones y resultados de migrar, así como sus propias causas, en este caso vemos cómo las expectativas de un hombre que trabaja en la maquiladora se van transformando.

Es una imagen intersubjetiva entre los estilos de vida que tienen en la región. Aunque en momentos de mayor auge de la industria maquiladora se pagaron mejores salarios, dichas expectativas no fueron solventadas. A la par de esto, el estilo de vida de la región se iba transformando. El consumo de la gente se elevaba y su inserción a la industria convertía a un sujeto ligado al campo en uno más urbanizado, con un estilo de vida lleno de consumo cultural y material capitalista.

Jesús: «aquí no pagan bien el trabajo»

Jesús fue trabajador en una de las maquiladoras más grandes de los noventa, cuyos alcances eran internacionales, aún hoy maquilan ropa de ex-

portación. Fue contratado por su oficio de carpintero y al principio solo realizaba pequeños arreglos o trabajos de acondicionamiento dentro de las instalaciones, pero después lo contrataron de planta. Esto sucede porque el trabajo para un carpintero en una maquila no se acababa, y constantemente lo llamaban. Los encargados y dueños de la fábrica donde entró acordaron que era menos costoso contratarlo de planta que por trabajos.

La estrategia de contratar gente con oficios fue mermando el mercado de muchos saberes. Mecánicos, carpinteros, herreros, programadores, expertos en maquinaria industrial y especializada fueron incorporándose a la planta laboral con menores ventajas que la de ser prestadores de servicios independientes. Con el tiempo estos oficiantes debieron entrar a la maquila o comenzar a migrar, como es el caso de Jesús. El punto crítico fue que no todas las maquiladoras han sobrevivido a los embates de las crisis financieras de los últimos 20 años. Jesús experimentó esto en los primeros diez años del siglo XXI, cuando cerró la empresa y él tomó la decisión de quedarse o emigrar; eligió lo último.

La maquiladora donde trabajó de planta Jesús parecía que iba creciendo y se consolidaría, pero el tipo de dinámica productiva que entraña la industria manufacturera está relacionada con los movimientos del mercado, de la mano de obra y las condiciones de infraestructura, costos y condiciones legales que tenga en un lugar u otro. Es el modelo neoliberal y flexible que desde los ochenta del siglo XX se expandió en casi todo el mundo capitalista. Por estas condiciones la maquiladora que dio empleo a Jesús cerró hace poco más de cuatro años.

Este caso es interesante porque cuenta la historia de un hombre que se fue transformando en el contexto de su entrada a la maquiladora, que estaba ligado a su trabajo como carpintero y a su familia. Las relaciones personales y laborales fueron condicionándolo y reconfigurándolo como sujeto. Antes de entrar a trabajar a la maquila no tomaba alcohol, y es en el contexto del trabajo en la industria que comenzó a hacerse de amigos que al final de la semana, después de recibir su pago se iban a tomar cervezas, a veces con pretexto del fútbol. Comenta «como yo era jefe de ese departamento ganaba bien, así que yo invitaba, pero no tomaba, poco a poco fui cayendo, hasta el grado de enfermarme».

Después de ser carpintero y perder su trabajo por la bebida, trabajó en las máquinas de costura, en la maquiladora. Sin embargo, cuando comenzó la crisis de la industria, lo despidieron, le dieron su finiquito y decidió migrar. De aquí lleva una enfermedad que va a condicionar también su experiencia en Estados Unidos, no deja de beber y es una de las causas de no haber logrado objetivos materiales y personales que algunos migrantes sí lograron: mantener a su familia, construir su casa, juntar dinero para un negocio propio y tener un vehículo. Regresó hace seis años después de estar tres en el norte. Retomó su viejo oficio de carpintero en el pueblo, pero ahora en un contexto de mayor competencia. Su esposa e hijos intentan apoyarlo para que deje de beber.

Malena: «quiero saber cómo se vive allá»

Este es el caso de una joven mujer que junto con su hermana decidió irse a Estados Unidos. Al principio de la investigación, en 2006, estaban por irse a Estados Unidos y estaban activas como costureras calificadas en la maquiladora. Dicho de otro modo, tenían trabajo al momento de irse.

Este caso es interesante porque implica un proceso de toma de decisiones de mujeres en contextos socioculturales que las han restringido, especialmente en su rol dentro de la estructura familiar.

Forman parte de una familia donde el hermano varón es el mayor, seguían Malena y su hermana, al final dos hermanitos pequeños, entre 6 y 9 años. Una madre de edad adulta que en ese momento había sido dejada por su esposo, quien trabajaba en el campo y cuyo marcado alcoholismo no le permitía mantener a la familia.

Este tipo de estructura familiar que hoy prevalece está más relacionado con el abandono y la maternidad sin pareja. Así, la familia de Malena dependía de los recursos que pudieran generar con sus hermanos. Las condiciones fueron mejorando cuando su hermano, su hermana y ella misma entraron a trabajar. Su hermano comenzó desde los primeros años del 2000, pero se fue formando en él la idea de irse al norte. Malena y su hermana comenzaron a trabajar en la maquiladora y fueron volviéndose una mano de obra cada vez más calificada. Se dice que una costurera siempre va a encontrar trabajo.

Cuando su hermano se fue, y antes de un año comenzó a mandarles dinero, la espinita de irse comenzó en las hermanas. Aun con trabajo, las llamadas y pláticas que tenían con su hermano sobre el estilo de vida allá fue motivándolas para querer también emigrar. Aun con trabajo, decidieron irse. Aunque a la madre no le gustaba la idea, no existía un contexto que pudiera impedirlo, especialmente porque la posición de las hermanas dentro de la familia ya se había transformado y habían logrado un margen importante de toma de decisiones y poder.

Desde que se fueron no han regresado. Le envían dinero a su madre, allá consiguieron trabajo en empresas de limpieza y en restaurantes. Viven con su hermano y presentan una condición de indocumentadas.

Conclusiones

En el presente trabajo se aborda el problema de la combinación de diversos elementos que condicionan la salida de mano de obra para insertarse en flujos migratorios internacionales en una región con desarrollo económico, inversión directa y diversificación de mercados laborales; esto como forma de discutir sobre los estudios de migración y las afirmaciones recurrentes sobre la causa de la falta de empleo en el condicionamiento de la salida de mano de obra de poblaciones y regiones.

Los casos que he mostrado exhiben una serie de formas y contenidos que permiten pensar que las condiciones de migrar no han sido una resultante de la falta de desarrollo, sino de toma de decisiones en un orden intersubjetivo.

Mi propuesta es que el contexto de desarrollo de un tipo de dinámica productiva de carácter global y de alcances amplios y complejos (que afectan desde la estructura familiar hasta las formas de consumo simbólico y cultural) forma nuevos sujetos en el marco del capitalismo actual. Esos sujetos dejan de tener sus referentes materiales en sus regiones y comunidades, se vuelven movibles, como lo es el modelo de trabajo en el que se insertan. Se basa fundamentalmente en que lo anterior permite la salida de mano de obra hacia lugares de alta industrialización, desarrollo económico y presencia de mercados laborales.

La industria maquiladora en la región es del ramo del vestido y depende de la demanda productiva a nivel mundial, procesos de expansión (globalización industrial) y cambios en la política económica derivados en un modelo basado en el neoliberalismo, que en este caso permitió reestructurar los acuerdos en materia industrial.

El llamado acuerdo multifibras y el decreto maquilador, que involucraban el sector textil y del vestido, son un indicio de las transformaciones que la globalización económica generó, especialmente en los cambios de políticas económicas en países periféricos. El resultado se inclina con mayor énfasis en la liberalización de restricciones en el proceso de producción de textiles y prendas de vestir. En la región de Tehuacán comenzaron a ubicarse contratos de producción con marcas transnacionales desde principios de los noventa, esto exigió el crecimiento rápido de la planta industrial, aunque no se logró dar abasto a la demanda productiva.

En la región de Tehuacán se observó un *boom* de la maquiladora. Sin embargo, como distingue Paul Cooney (2001), a mediados de los noventa observamos una de las peores crisis en México, pero en el mismo contexto, la industria maquiladora que era dominada por las corporaciones transnacionales tenía tasas de crecimiento sin precedentes en el marco de una política neoliberal mexicana orientada al mercado, una situación paradójica. De esta naturaleza es la emergencia de la migración en la región de Tehuacán.

En el marco del llamado *boom* maquilador, inicia la migración emergente en la región. Se incrementan los casos de migración a Estados Unidos. Llama la atención que comienzan a migrar mujeres jóvenes. Aquí podemos preguntarnos sobre el carácter que tiene la toma de decisiones. Saskia Sassen (1993), en su trabajo *La movilidad del trabajo y del capital. Un estudio sobre la corriente internacional de la inversión y el trabajo*, llama a esta forma de migrar «la opción de la migración» y se pregunta si las condiciones de rápida industrialización son las que inducen a migrar. En el ejemplo que se expone aquí podría haber algunas pistas para reflexionar sobre la relación entre migración y desarrollo.

De tal modo, los procesos de desarrollo de inversión e industrialización no son un elemento que necesariamente produzca retroceso de la migración. Lejos de eso, lo que han producido es expulsión y atracción de mano

de obra. En este caso, la migración en la región tiene tres afluentes: interna, centroamericana y hacia Estados Unidos.

La migración al norte en Santiago Miahuatlán se ha ido incrementando cada año, y es más presente desde el 2004, cuando su número creció de 40 a más de 100 personas; pero cabe señalar que hasta la fecha, según el censo de la clínica del lugar, se ha registrado a más de 200 personas, siendo su proporción porcentual de 83.4 por ciento hombres y 16.6 por ciento mujeres. Los destinos se han diversificado, actualmente los más notables son los estados de California, Nevada, Arizona, Texas y Florida.

Bibliografía

- Bringas Nosti, Raúl (2010). *Historia de Tehuacán. De tiempos prehispánicos a la modernidad*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Castles, Stephen, and Mark J. Miller (2004). La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno. U.A.d. Zacatecas, transl. México: Cámara de diputados, LIX Legislatura, Universidad Autónoma de Zacatecas, SEGOB, INM, Fundación Colosio, Miguel Ángel Porrúa.
- Cooney, Paul (2001). «The Mexican Crisis and the Maquiladora Boom. A Paradox of Development or the Logic of Neoliberalism?». *Latin American Perspectives*, 28 (118), 55-83.
- Cordero Díaz, Blanca Laura (2007). *Ser trabajador transnacional. Clase, hegemonía y cultura en un circuito migratorio internacional*. México: Conacyt / Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades / BUAP.
- Gledhill, John (1998). «The Mexican Contribution to Restructuring US Capitalism. NAFTA as an Instrument of Flexible Accumulation». *Critique of Anthropology*, 18 (3), 279-296.
- Harvey, David (2003). *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal.
- Kabeer, Naila (1998). *Realidades trastocadas. Las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*. México: Paidós.
- Nash, June (1981). «Ethnographic Aspects of the World Capitalist System». *Annual Review of Anthropology*, 10, 393-423.
- Nash, June (1994). «Global Integration and Subsistence Insecurity». *American Anthropologist, New Series*, 19 (1), 7-30.

- Portes, Alejandro y Kelly Hoffman (2003). «Latin American Class Structure. Their Composition and Change During the Neoliberal Era». *Latin American Research Review*, 38(1), 41-82.
- Reygadas, Luis (2002). *Ensamblando culturas. Diversidad y conflicto en la globalización de la industria*. Barcelona: Gedisa.
- Rodríguez Gómez, Guadalupe y Patricia Chombo Morales (1998). *Los rejugos de poder. Globalización y cadenas agroindustriales de la leche en occidente*. México: CIESAS, Ciatej, Simorelos, Conacyt, PAIEPEME / UAM-Xochimilco.
- Roseberry, William (1988). «Political Economy». *Annual Review of Anthropology*, 17, 161-185.
- Roseberry, William (1989). *Anthropologies and Histories. Essays in Culture, History, and Political Economy*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Roseberry, William (2002). «Understanding Capitalism: Historically, Structurally, Spatially. En David Nugent (ed.), *Locating Capitalism in Time and Space. Global Restructurings Politics and Identity* (pp. 61-79). Palo Alto: Stanford University Press.
- Sassen, Saskia (1993). *La movilidad del trabajo y del capital. Un estudio sobre la corriente internacional de la inversión y el trabajo* (traducido por B. K. Alonso). Madrid: Ministerio del Trabajo y Seguridad Social.
- Van Apeldoorn, Bastian (2002). *Transnational Capitalism and the Struggle over European Integration*. Londres: Routledge.
- Wallerstein, Immanuel Maurice (2004). *World-Systems Analysis. An Introduction*. Durham: Duke University Press.
- Wolf, Diane L. (1992). *Factory Daughters. Gender, Household Dynamics, and Rural Industrialization in Java*. Berkeley: University of California Press.
- Wolf, Eric R. (1999). *Envisioning Power. Ideologies of Dominance and Crisis*. Berkeley: University of California Press.
- Wolf, Eric R. y Sydel Silverman (2001). *Pathways of Power. Building an Anthropology of the Modern World*. Berkeley: University of California Press.

Socialización política entre estudiantes de origen mexicano en la educación superior en el valle central de California

Rubén Ramírez Arellano¹

Universidad de Guanajuato, Campus León

Introducción

En el valle central de California la socialización de la cultura mexicana que reproducen los grupos de pares tiene un peso importante en la construcción de la identidad política. El Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán (Mecha), en las secciones del Colegio Comunitario y la Universidad del Estado de California en la ciudad de Bakersfield, forman parte de una organización interestatal. Mecha, como grupo de pares, es un agente de socialización que reproduce la cultura mexicana en lo local desde los espacios escolares.

A pesar de que la escuela reproduce la cultura estadounidense para construir al *american citizen*, aprovecha la sección local del Mecha para articular a la población de origen mexicano con las autoridades. De manera que, a pesar de que la escuela sea una agente de socialización, en su interior se construyen organizaciones de corte étnico, las cuales reproducen la cultura de origen que la educación oficial trata de estigmatizar. Para el caso de la población de origen mexicano que migra hacia Bakersfield, California, el proceso de socialización es complejo y se tiene que enmarcar en las relaciones de poder que se expresan en lo cotidiano.

Lo anterior aporta un enfoque crítico al debate sobre la teoría funcionalista de la socialización política. El sistema reproduce una educación *ad hoc* con el proyecto de Estado por el cual se construye la ciudadanía. Sin

1 Profesor de la División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Estudios Sociales. Correo: <benramx@hotmail.com> y <benramx@yahoo.com>.

embargo, los grupos de pares como Mecha reproducen la cultura de origen, estableciendo una diferencia con el resto de la población de la que forman parte.

El Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán (Mecha)

Mecha se creó a partir del movimiento chicano en los centros de educación media superior y superior. Los estudiantes agrupados en otros clubes decidieron formar una organización que articulara la participación de diferentes secciones o *chapters*, las cuales formaron centrales y estas, a su vez, regiones. Sus demandas fueron: luchar por que no se excluyera a la población de origen mexicano en las escuelas, proponer departamentos de estudios chicanos, y programas que respondieran a su historia y vigencia. Así, en 1969 en la Universidad de California, Santa Barbara se creó Mecha como organización conformando un *grupo de pares* de estudiantes con fines políticos —el cual constituye por sí mismo, otro agente de socialización—, dentro de la estructura escolar.

Socialización política

Para teóricos como Almond, Powell y Strom (1984), los grupos de pares son un agente de socialización secundaria que transmite los valores y símbolos políticos. La socialización por grupos de pares depende de varios factores como generación, género, estatus social, etcétera. Sin embargo, la adquisición de símbolos y valores de la cultura política no está limitada en el tiempo. Es un proceso de aprendizaje a través de diferentes agentes de socialización interviniendo a veces al mismo tiempo. «Political socialization never really ceases. As we become involved in new social groups and roles, move from one part of the country to another, shift up or down the social and economic ladder, become a parent, find or lose a job —all these common experiences modify our political perspective» (Almond, Powell y Strom, 1984: 36).

La socialización política es un proceso en el que se transmiten las actitudes, símbolos y valores que afectan a la estructura de poder. La identidad política en Mecha es una construcción a través de actividades de socializa-

ción que apelan a los símbolos de unidad. La socialización, por ser un proceso siempre inacabado, otorga a la cultura política un sentido dinámico.

Uno de los principales representantes de la reflexión sobre la socialización política, Herbert Hyman (1959), apoyaba la idea de que este concepto podía dar luces sobre la explicación del comportamiento político en la edad adulta influenciada desde la juventud. La socialización política que se transmite a una edad temprana afecta el comportamiento y la valoración en torno a lo político en edades posteriores al contacto con diferentes agentes de socialización y el juicio que se tenga a partir de experiencias.

Para David Easton, la socialización política tiene que definirse «restrictivamente en el desarrollo de procesos en los que las personas adquieren orientaciones políticas y patrones de comportamiento» (Easton, 1968: 125). Sin embargo, esto puede ser muy general si no enmarcamos las variables que ofrecen una explicación más detallada de estos procesos.

Este mismo autor advierte, en un listado de varias definiciones desde la ciencia política sobre la socialización política,² la tendencia a enmarcarla en la teoría de la socialización del mantenimiento del sistema. En tanto sirvan para la persistencia del sistema, incluso los cambios son parte de este mantenimiento. Así, el planteamiento establece la permanencia y centra su estudio en la perpetuación. Esta aproximación, además de poner el acento en la estabilidad y no en el conflicto, trata de explicar cómo un sistema se mantiene mediante la transmisión de una generación a otra.

El mismo autor considera que tampoco existe diferencia entre otras disciplinas con la misma definición.³ Sin embargo, sugiere la importancia

2 «[Socialization covers] the whole process by which an individual born with behavioral potentialities of enormously wide range, is confined within a much narrower range of what is customary and acceptable for him according to the standards of the group (Child, 1954).

Socialization consists of those patterns of action which inculcate in individuals the skills, motives, and attitudes necessary for the performance of present and anticipated roles (Aberle, 1961).

[Socialization describes] the acquisition of dispositions toward behavior that is positively valued by a group, and the elimination of dispositions towards behavior that is disvalued (Levine, 1963).

[Socialization is a process] by which persons acquire knowledge, skills, and dispositions that make them more or less able members of their societies (Brim Jr. y Wheeler, 1966).

[Socialization is a process] in which the child gradually comes to approximate the prevailing attitudes of the adults in his culture (Wolfstein y Kliman, 1965)» (Easton, 1968).

3 «The importance of such a formulation [of politics as learned behavior] to understanding the stability of political systems is self-evident —humans must learn their political behavior early and well and persist in it. Otherwise there would be no regularity— perhaps even chaos» (Hyman, 1959).

de moldear la conducta para la edad adulta haciendo un aporte en cuanto al fin. La socialización política funciona para perpetuar e introducir normas y acciones, así como reproducir el consenso y el orden necesarios para la perpetuación del sistema político. Este orden es opuesto al caos que generaría la falta de tal socialización. Tal visión funcionalista terminaría por hacer una comprobación de que la socialización es necesaria para la estabilidad y perpetuación del sistema. En tal caso, una socialización fallida terminaría por afectar al sistema y llevarlo al caos; por eso sería necesaria la transmisión de una generación a otra.

El mantenimiento del sistema se da en dos formas diferentes: un sentido vertical en donde se cruzan las generaciones; y un sentido horizontal que ocurre dentro de ellas. En estas dos formas pueden existir discontinuidades entre generaciones y la heterogeneidad dentro de una misma generación. Por ello es necesario dar cuenta de las tensiones y conflictos que ocurren dentro de estas variables, que suelen expresarse en sociedades donde hay diferenciación por razas o etnias. En el caso de Estados Unidos, la socialización ha sido incorporada a la política del crisol étnico o *melting pot*.

That this approach to the contribution of socialization to system-stability has a particularly close affinity to the melting-pot assumptions with which most research on one major source of diversity, ethnicity, is conducted in the United States. From the beginning of multi-ethnic immigration, Americans have hoped that somehow over the generations ethnic and linguistic differences would slowly disappear. Educational practice and social policy have been strongly colored by this expectation. Most social pressures have automatically moved in the same direction. Indeed immigrants to the United States have arrived psychologically prepared to blend into the dominant Anglo-Saxon cultural and linguistic environment. The failure to do so, the lingering ethnic differences and

Political socialization is the process of induction into the political culture (Almond, 1960).

Political socialization refers to the learning process by which the political norms and behaviors acceptable to an ongoing political system are transmitted from generation to generation (Sigel, 1965).

The processes through which values, cognitions, and symbols are learned and «internalized», through which operative social norms regarding politics are implanted, political roles institutionalized and political consensus created, either effectively or ineffectively (Eckstein, 1963)» (Easton, 1968).

intractable resistance to assimilation by some ethnic minorities, needs to be accounted for on other grounds (Easton, 1968: 138).

Este es un ejemplo de la función que se le ha encomendado a la teoría de la socialización. Sin embargo, para tal objetivo, la socialización tiene el problema de no contar con sujetos pasivos, lo que ha llevado a la resistencia de la socialización-asimilación por parte de los inmigrantes. El problema que apunta tal explicación es que, al no lograr una homogeneidad, el sistema se enfrenta al caos y a la no perpetuación. Este autor apunta a la debilidad de manejar la socialización con este horizonte teórico, ya que hace caso omiso del cambio y los conflictos. En el caso de la población de origen mexicano, la teoría ofrecería una explicación incompleta si entendemos los cambios como una desviación. «Yet in an age in which most children in the world are growing up in a culture alien to their parents and one in which change may be the rule and stability the exception, a theory of socialization that is not broad enough to encompass both change and continuity as equally imperative phenomena immediately reveals its inherent weaknesses» (Easton, 1968: 142).

Así, aunque no haya un acercamiento apropiado para explicar el cambio y la perpetuación sin hacer énfasis en la segunda, la teoría tampoco deja muchas posibilidades para explicar las consecuencias de la socialización y su transformación. También supone que los adultos tienen la capacidad de transmitir el mismo contenido de lo que llegan a entender por lo político. Sin embargo, esto mengua la capacidad de agencia que puede provocar una conducta opuesta y nuevos medios para participar innovando formas y arenas en el campo político.

De nuevo el autor apunta al caso norteamericano para mostrar cómo es que la socialización, desde la teoría funcionalista, explicaría la existencia de movimientos sociales, ya que «the student protest movement of the sixties in Europe and the United States, for example, may be interpreted as a disequilibrating force resulting from “inadequacies” in socialization» (Easton 1968: 143). Este desequilibrio tendería a ser momentáneo, ya que lo que impera es el mantenimiento del sistema. La inadecuación de los actores políticos lleva consigo la inestabilidad. Sin embargo, para muchos sistemas políticos la estabilidad entendida como paz y orden podría ser más la excepción que la norma (Easton, 1968).

El artículo nos revela el horizonte teórico de los primeros estudios de la socialización política apuntando las debilidades que entraña la teoría funcionalista. Sin embargo, nos aporta elementos para la reflexión de la socialización en relación con la situación inmigrante. La socialización de los estudiantes de origen mexicano no podría tacharse de exitosa si la opinión de los intelectuales norteamericanos es que la resistencia de los mexicanos hacia la asimilación de la cultura norteamericana ha provocado la inestabilidad y debilitamiento del sistema político (Chavez, 1991; Kearney, 1999; Hanson, 2003).

Ahora necesitaríamos establecer una definición de *socialización política* que dé cuenta de la construcción de identidades políticas que no solo responden al mantenimiento del sistema, sino que tienden a ampliarlo. En este sentido, Mecha se presenta como un agente de socialización al interior del grupo de los estudiantes, el cual transmite el contenido de la cultura política de la población de origen mexicano en el lugar de arribo.

Sería necesario entender los mecanismos por los cuales Mecha está resistiendo al proceso de socialización homogeneizante de la escuela. Nos interesa saber de qué forma Mecha está socializando a los nuevos miembros y a la comunidad de la que forma parte. Nos preguntaríamos ¿qué símbolos se transmiten?, ¿cómo se transmiten y en qué espacios?

La socialización política de la escuela no se recibe pasivamente por los estudiantes inmigrantes, los cuales se encuentran en el proceso de asimilación por medio de la educación del estado. Por el contrario, los estudiantes de origen mexicano miembros de Mecha también socializan a los nuevos estudiantes reclutados, e incluso construyen identidad en celebraciones de afirmación como las conferencias juveniles chicanas y el 5 de mayo. Por esto las secciones de Mecha en los dos centros escolares crean dichas celebraciones como estrategias de transmisión de la cultura y apropiación de espacios de reivindicación para el mantenimiento de una cultura política socializada.

La estructura escolar no impide la transmisión y recepción de valores en ocasiones contradictorios con la política asimilacionista y de aculturación por parte del Estado. Por el contrario, en ocasiones se sirve de estos grupos organizados para llegar a la población de origen mexicano. En este sentido, Mecha también aprovecha los centros escolares para transmitir

los contenidos de una cultura política particular, en la cual se construye la identidad. Analizaremos el caso de las conferencias juveniles como la socialización de las prácticas y discursos de resistencia que James C. Scott usa para explicar cómo es que los grupos subordinados crean espacios sociales donde producen y reproducen el discurso oculto.

En este caso ni el espacio ni el discurso transmitido son ocultos para la escuela. De hecho, los centros escolares incentivan el uso de estas prácticas apoyando a los clubes a que realicen dichas actividades. Sin embargo, el contenido de la socialización por parte de Mecha está encaminado a promover la reflexión de la identidad chicana que pareciera ir en contra de la política de asimilación para el mantenimiento homogéneo del sistema. Scott retoma el argumento de la formación de espacios para la creación de la cultura:

Bourdieu no ve que el mismo proceso creador de una cultura de élite casi impenetrable por abajo también estimula la elaboración de una cultura subordinada, opaca para todos los que están por encima de ella. De hecho, justamente ese mecanismo de densa interacción social entre los mismos subordinados y de contactos muy limitados, formales, con sus superiores alimenta el crecimiento de subculturas distintivas y la divergencia de normas lingüísticas (Scott, 2000:164).

La reproducción de estos eventos tiende a ser una necesidad para los estudiantes de origen mexicano, quienes han ganado espacios para el mantenimiento de su cultura. Por eso

No sorprende entonces encontrar que las «comunidades de destino» crean una subcultura distintiva y unificada, desarrollan «sus propios códigos, mitos, héroes y normas sociales». El espacio social en el cual elaboran su discurso oculto es uniforme, cohesivo y unificado debido a las poderosas obligaciones mutuas que mantiene cualquier discurso rival a una distancia segura (Scott, 2001:165-6).

Lo que analizo son conferencias juveniles chicanas o *Chicano Youth Conferences* de las dos secciones de Mecha en la *California State University*

Bakersfield (CSUB) y el *Bakersfield Community College* (BCC), como ceremonias de reafirmación y transmisión de la identidad política.

Adelante Raza CSUB

La organización de la Conferencia Juvenil Chicana en la Universidad del Estado de California en Bakersfield (CSUB, por sus siglas en inglés) se llevó a cabo en las reuniones semanales de Mecha. Se designó a una persona para hablar a las otras secciones de Mecha de las *high schools* y las *Junior High* en la ciudad y la periferia. El directorio de contactos de Mecha varía de generación en generación, ya que pueden registrarse nuevas secciones y desaparecer otras. La vigencia de las secciones depende de que existan en el registro.

Para los eventos de cualquier organización de estudiantes se encuentra estipulado votarlo a mayoría por el gobierno estudiantil (*Assambly Students Inc.* —ASI—). También es necesario articularse con las demás instancias de la escuela para contar con servicios de uso de las salas y los salones, ya que es un derecho poder acceder a los recursos que el sistema escolar destina para actividades de extensión cultural. En las asambleas del gobierno estudiantil participaron dos mujeres de Mecha. Ellas no votaron para aprobar los eventos de Mecha, por esta razón la presidenta fue a pedir el apoyo de la mesa de funcionarios del gobierno estudiantil (ASI). En esta reunión votaron —según las reglas de Robert (*Robert's Rules*)—, sin embargo, las dos jóvenes pertenecientes a Mecha se abstuvieron en muestra de imparcialidad.

Por otra parte, la relación que se tiene con el gobierno de alumnos es de importancia estratégica y se considera como positiva por los demás miembros de Mecha. Las estudiantes tienen una participación indirecta con la estructura escolar, e intervienen activamente en las decisiones dentro del lugar que tienen en ASI como sus compañeros, quienes lo conforman en representación de los estudiantes. A la vez, las decisiones que toman en las asambleas son comunicadas a la sección mechista, dependiendo de la relevancia.

El interés por los recursos que se distribuyen a través del gobierno estudiantil se refleja en los clubes y en las actividades culturales que realizan. En este sentido la participación dentro de la mesa de funcionarios de ASI

es clave. La situación económica de Mecha como club depende del dinero que tengan ahorrado y de cómo se manejen los clubes en el gobierno estudiantil posicionando a miembros. Cualquier club puede llegar a quedar sin fondos e incluso en deuda con la escuela.

El performance

Presento el desarrollo de la conferencia en términos de un *performance*. Aquí se desarrolla la construcción de una comunidad a través de la socialización más como la *communitas* turneriana, ya que:

Existe un gran cuerpo viviente y creciente de experiencia, una tradición de *communitas* que encarna la respuesta de toda nuestra mente colectiva en toda nuestra experiencia colectiva. Adquirimos esta sabiduría no por medio del pensamiento solitario abstracto sino con la participación directa en los dramas socioculturales mediante géneros performativos (Turner, 2008:121).

Para el caso de las conferencias juveniles, Mecha es un transmisor de la cultura política a través de *performances* donde transforma a esta sociedad convocada en una comunidad con la cual se identifican los actores. La *communitas* en este espacio representaría el tiempo antiestructural y la relación cara a cara.

La conferencia juvenil chicana se llevó a cabo el 2 de marzo de 2007 y comenzó desde las 8:45 de la mañana, cuando fueron llegando poco a poco alumnos de diferentes secciones mechistas de las *high schools* alrededor de Bakersfield. Estos acudieron al llamado de los mechistas de CSUB, quienes los recibieron en el edificio de facultades estudiantiles en el cual se encuentra un salón de usos múltiples, especialmente acondicionado para la conferencia.

El salón de usos múltiples contaba con una pantalla al centro. A la izquierda, viendo de frente, se encontraba la bandera de Estados Unidos; y a la derecha, la bandera del estado de California. Las paredes tenían entonces carteles que daban la bienvenida a las *high schools* de las ciudades

de Taft, Arvin, Shafter, Wasco, Centemyl High, Lost Hills y el distrito de Stockdale en Bakersfield.

El cartel principal estaba de frente, al costado izquierdo de la bandera de Estados Unidos. Tenía letras rojas y fondo negro que decía «Welcome to Adelante Raza» con el símbolo de Mecha. Cuando llegaban los estudiantes invitados se registraban y pagaban cinco dólares, entonces les entregaban una bolsa con información sobre las carreras que había en esta escuela y las becas que podían solicitar. También se les regaló una camiseta negra con el símbolo de Mecha al frente y el escudo del calendario azteca con la frase «Conference Adelante Raza. Empowerment Trough Education».

En esta bienvenida había unos 150 estudiantes. Después del discurso de introducción se dividieron por grupos. En ese momento estuvieron presentes varios trabajadores de origen mexicano, quienes se identificaban o al menos simpatizaban con los chicanos de la universidad. Así empezaron las mesas de trabajo (o *workshops*).

Lo primero fue una bienvenida formal a la conferencia juvenil o *youth conference* Adelante Raza de la sección de Mecha CSUB llevada a cabo por el señor presidente de la universidad. Todos los expositores hablaron en inglés. Después se ofreció la charla del conferencista o *motivational speaker*, el cual habló a los asistentes sobre cómo había sido un estudiante exitoso cuando entendió que lo mejor para ayudar a la raza era el estudio. El discurso era una motivación para que los estudiantes ingresaran a los siguientes niveles de educación como el Community College, California State University o la University of California. Terminó felicitando a la sección mechista de la universidad por hacer estas conferencias, ya que él también había sido parte de este movimiento.

Terminando esta conferencia de apertura se invitó a las mesas de trabajo. Cada expositor se encargaba de un grupo de estudiantes, quienes eran llevados a un edificio de clases. Había cuatro grupos, el primero de ellos se quedó en el salón de bienvenida para la mesa de trabajo titulada «Luchas por la igualdad» (*Struggles for Equality*).

Esta mesa fue impartida por la presidenta de la sección local y un exmiembro de Mecha ya graduado de la universidad que seguía colaborando con la sección. Lo primero que hicieron los presentadores fue escoger a varios estudiantes vestidos de camiseta azul. A ellos los apartaron sentán-

dolos en las sillas del lado derecho y al fondo de la sala. Después les preguntaban a los otros alumnos qué les parecía que estaban haciendo. Muchos decían que los estaban apartando, estaban separándolos porque habían vestido diferente, que los estaban alejando y que no los estaban tratando igual. Un joven dijo que se les estaba tratando de manera racista. Los demás asintieron y otros no dijeron nada. De hecho, estas eran las respuestas que esperaban los expositores para hacer reflexionar a los asistentes sobre la identidad chicana.

Así dio inicio una presentación con imágenes. La primea diapositiva era de terminología, dentro de la que estaban: *prejuicio, racismo, discriminación, segregación e instrucción*. Se informó cómo es que el movimiento chicano había tomado la experiencia de Martin Luther King Jr. como activista político, las protestas no violentas y su discurso que los influenció: «I have a dream», como líder del Movimiento por los Derechos Civiles. También se habló de Malcom X y Rosa Parks. Se expuso la historia del movimiento 1955-1968. Explicaron que ellos fueron quienes introdujeron la noción de «separados, pero iguales», logrando que la segregación y la discriminación fueran ilegales.

Un apartado importante fue el Movimiento Chicano, donde se habló de tres líderes: César Chávez, Dolores Huerta y Rodolfo *Corky* Gonzáles. César Chávez, como líder laboral, aparecía en una foto marchando con la bandera del Sindicato de la Unión de Trabajadores Agrícolas o United Farm Workers. Se mencionó la protesta pacífica, la lucha en los campos de 1965 cuando se dio la huelga contra las agroindustrias de la uva para mejorar las condiciones de trabajo y contratos con retribuciones sobre derechos básicos. La siguiente diapositiva fue sobre el orgullo del color con la imagen de un joven llevando una manta que rezaba *brown is beautiful*. Otra imagen decía: «CHICANO! La Historia del Movimiento por los Derechos Civiles de los Mexico [*sic*] Americanos».

Hablaron de Dolores Huerta, a quien reconocieron como una mujer activista por los derechos de los trabajadores agrícolas, involucrada en la política y en el término del programa bracero para acabar con el ejército de reserva de fuerza de trabajo que servía como esquirol para las huelgas en contra de las agroindustrias; así como su participación en el programa de regularización de inmigrantes IRCA en 1986 como ejemplo de las vic-

torias. Mencionaron que actualmente continúa organizando a vecinos y trabajadores en condiciones de vulnerabilidad en el condado de Kern para mejorar las condiciones de trabajo.

El último de esta serie de héroes chicanos fue Rodolfo *Corky* González, quien era boxeador, poeta y activista político. Se mencionó la organización de la primera Conferencia Juvenil Chicana en 1968, a la cual acudieron artistas y activistas chicanos. También se le reconoció el poema de amplia circulación entre la población inmigrante «I am Joaquin», el cual se firmó con el seudónimo de Alurista.

Así se dio la entrada a la diapositiva de participación estudiantil. Se remontaban a la conferencia de 1969, que reunió a grupos de estudiantes con la meta en común de ganar la igualdad política, educacional y social, por la que Mecha fue creado. Hablaron de la historia de la participación en las marchas de protesta como las del 1 de mayo de 2006. La agenda política del movimiento chicano se centraba en asuntos de migración, la reja fronteriza y los *minutemen*; así como el terrorismo —en cuanto al problema de ser catalogados como terroristas—, las leyes laborales y permisos temporales.

Después se habló de los progresos de los chicanos, como el caso del doctor Thomas Arcienega, quien fue el primer chicano presidente de la universidad e instrumentó los cursos de estudios chicanos, haciendo que se incrementara la matrícula de estudiantes de origen mexicano. Otros casos mencionados fueron los de Nicole Parra, su padre Peter Parra y Dean Flores, políticos con cargos públicos de representación ciudadana. Como chicanos influyentes para esta cultura hablaron de George López (comediante), Shakira, Jennifer López, Gloria y Emilio Stefan y el reguetón como género musical.

En el evento de Adelante Raza se convocó a la ayuda de los mechistas de la sección del Bakersfield Community College, por lo que la mayoría de ellos llegaron al lugar para apoyar. El apoyo consistió en colaborar en apoyo logístico; esto es, cargar mesas y acomodar todo para el registro de asistentes junto con miembros de la CSUB.

En este evento se presentó el taller *Braking the cycle* expuesto por dos integrantes de la sección Mecha en el Colegio Comunitario de Bakersfield. El programa estaba planeado desde las 8:45 de la mañana hasta las 3 de la tarde. La vida escolar parecía no cambiar en nada. Los estudiantes con fe-

notipo mexicano se acercaban para saludar a los mechistas que conocían. Un miembro me dijo que algunos eran mechistas, solo que unos trimestres eran más pesados y requerían más tiempo para la escuela, restándoles tiempo para participar en las actividades de Mecha.

What's your gang homie?

Me dirigí al taller llamado *Braking the cycle*. El salón se llenó con unos 43 estudiantes de educación media superior, con una proporción semejante de hombres y mujeres. Los expositores fueron el presidente y el vicepresidente de la sección mechista del colegio. El presidente comenzó dando una charla sobre su experiencia de vida. Con la cabeza brillante gracias a su rasurado al ras y barba alrededor de la boca, su condición de no poder mover sus piernas le mantenía en un lugar frente al pizarrón del salón; situación que no le imposibilitó en lo absoluto para mantener la atención del público.

Para él, estudiante de psicología a sus treinta años, nacido en el estado de Texas y llegado al valle central en su adolescencia, la vida tenía varios caminos. Uno de los caminos que explicó fue el de la pertenencia a las pandillas. Él entendía que pertenecer a una pandilla local, en la mayoría de los casos, era inevitable. Le dijeron que estudiara, sin embargo, su familia trabajaba en el campo y él sabía que era mejor ganar dinero que estar en la escuela sin producir ganancias; por esta razón trabajó en el campo cuando era adolescente, así también perteneció a una pandilla que no le dejó una buena experiencia de vida. La expectativa de ser agredido debido a su membresía a una pandilla fue una constante preocupación. Él había experimentado con drogas y alcohol hasta un accidente automovilístico que lo dejó sin función en las piernas. Explicó que la escuela lo hacía libre. Sabía que no se ganaba dinero como en el campo, sin embargo, se ganaba orgullo. Dijo: «I found people like me, they were mechistas and they teached me pride, from where I am and my roots. The roots there are no in the street. The roots are all that you are and this is the way in which you can grow up with pride and face up».⁴

4 Diario de campo, marzo 2007. Traducción: «Encontré personas como yo, eran mechistas y me enseñaron el orgullo de donde soy y mis raíces. Las raíces no están en la calle, las raíces son todo lo que tú eres y es la forma en que puedes crecer con orgullo y la cara en alto».

Su discurso era un ejemplo de alguien que había pertenecido a las pandillas y que a partir de la experiencia de saber que se terminaba muerto o en la cárcel decidió tomar el camino del estudio por el consejo de los mechistas en el colegio. Su presentación atrapó la atención de todos los estudiantes que lo escuchaban, incluso los otros mechistas de la sección de la universidad que estaban en el salón expresaron todo su interés.

Al término de su exposición dieron lugar a una serie de preguntas por parte de los alumnos de *high school*. Le preguntaron en qué pandilla había estado, sin embargo, riéndose dijo que eso no lo diría jamás. Otra pregunta fue sobre el tiempo que había pertenecido a las pandillas, a lo que contestó que desde muy pequeño. Los estudiantes tenían curiosidad de cómo es que se había alejado de las pandillas, puesto que a veces era difícil. Respondió que en efecto no era fácil, sin embargo él pudo hacer la elección. Desde su punto de vista la organización de *la raza* podía hacer la diferencia. Le preguntaron por qué se encontraba en silla de ruedas, por lo que contó acerca del accidente en auto.

Le siguió el turno al vicepresidente de la sección mechista del colegio. De cabeza rasurada, con gorra blanca y bigote, vestía de pantalón un tanto holgado con una camiseta azul que metía en éste. Él comenzó su presentación con lo que estaba escrito en el pizarrón mientras un mechista de la sección local le avisó que restaba poco para que se acabara el tiempo de las mesas de trabajo. Entonces, apresuradamente habló sobre su vida. Él era nativo de Bakersfield y había estado expuesto al alcohol y a las drogas desde su niñez. Así, dijo que la primera vez que había tomado había sido a los nueve años, cuando quedó totalmente borracho con sus amigos (o *homies*, como los llamaba).

Entonces, señalando al pizarrón explicó con énfasis que en las calles existía una dinámica de cierta hostilidad. Así que cuando se pregunta «who are you?», quería decir «where are you from?», lo que en realidad era preguntar «what is your gang, homie?». Esto, como explicaba, no era una familia. En su experiencia, cuando necesitó de la lealtad de sus compañeros de pandilla, no respondieron como él esperaba. Expresó la inconsistencia en los valores de una pandilla a la que se pertenece. La vida en las calles era hostil, sin embargo, es posible cambiar la dirección reconociendo las raíces y sabiendo quién es y de dónde viene cada persona. Le preguntaron

cómo es que había iniciado en las pandillas, a lo que contestó que de esta manera se dan las relaciones en la calle.

Después de dar su taller se encargaron de un grupo mientras se organizaban afuera para dar por terminado el evento con la clausura, entonces los expositores preguntaron quiénes irían a la universidad. De inmediato levantaron la mano tres chicos, dos mujeres y un joven, quienes aspiraban a carreras de negocios. La mayoría de quienes habían levantado después la mano esperaba ir al colegio para ser principalmente educador, diseñador o tomar créditos de tronco común en lo que decidían qué hacer.

Al final de la Conferencia Juvenil el maestro de ceremonias dio un discurso dirigido a los estudiantes que habían participado, a quienes les pidió que no olvidaran sus orígenes. Leyó un fragmento del poema «I am Joaquin». Así fue la clausura del evento y, por último, se pidió la participación de todos para hacer el *unity clap* o *campesino clap*.⁵

Mexicateahui BCC por dos organizaciones: Mecha y MAIZE

Esta Conferencia Chicana o Chicano Youth Conference en el Colegio Comunitario de Bakersfield (Community College, Bakersfield) fue organizada por los miembros de la sección local de Mecha y otro club escolar llamado MAIZE.⁶ El viernes 29 de febrero desde las ocho de la mañana los miembros con cargos oficiales de Mecha ya estaban esperando a los estudiantes de *high school* del condado de Kern a quienes habían hecho la invitación.

Los estudiantes llegaban a una mesa donde estaban dos miembros de la sección universitaria de Mecha, quienes estaban apoyando. Ellos estaban encargados de registrar a los estudiantes con su nombre, escuela de procedencia y correo electrónico. Cuando se terminaba el proceso del registro

5 Este es un aplauso que empieza lento y cada vez se hace más rápido. Según mis relatores, este aplauso fue utilizado por los trabajadores agrícolas cuando hacían boicots. Fue introducido en los años sesenta por Luis Valdez, quien empezó el llamado teatro campesino. Él había viajado a Cuba, donde lo aprendió puesto que era una forma rusa de aplaudir en el tiempo en que esta era socialista. Actualmente este aplauso lo hacen personas de distinto origen étnico, clase y nacionalidad como parte del ritual de unión. Esto lo constaté el 11 de julio de 2007, cuando viajé a Sacramento para documentar la forma en que se hacía *lobby* político —hablar con los representantes y senadores para promover o rechazar derechos y leyes—. Aquí se hizo este tipo de aplauso entre todas las personas ahí reunidas sin importar origen étnico o racial (diario de campo, julio de 2007, Sacramento, California).

6 Club escolar formado pocos semestres atrás, el cual se fundó por un expresidente de Mecha, provocando una escisión por la que algunos de sus miembros dejaron Mecha en el Community College de Bakersfield.

—o *registración*, como dicen en español—, les indicaban a los estudiantes invitados cuál era el auditorio donde darían la bienvenida.

Cerca de setenta estudiantes llegaron en el momento de la bienvenida quienes tenían un rango entre los 14 y los 18 años de edad. En general predominaba el fenotipo latino. Hubo una mayoría poco significativa de mujeres sobre el número de hombres. La forma de vestir era diversa, se podía ver que entre quienes hablaban más inglés había una inclinación a vestir con pantalones holgados y llevar la cabeza rapada; al contrario de los que hablaban español y que por lo tanto pienso que tenían un menor tiempo de haber llegado, los cuales vestían con ropa clara y a la medida.

La distinción se encontraba en lo que se denomina el estilo *cholo* —la ropa holgada, a veces con camisetas oscuras o camisas claras con cuadros delgados, con gorra y tenis blancos—. Las mujeres vestían con menos distinciones, sin embargo, el contraste entre la calidad de la ropa provocó resaltar la diversidad de clase entre ellas. Entre las diferencias resaltaban las mujeres que usaban maquillaje o tenían una forma más conservadora de vestir. Por lo general usaban pantalón de mezclilla.

El auditorio no estaba decorado como el salón de usos múltiples de la conferencia juvenil en la Universidad Estatal (CSUB). Tenía filas de sillas verdes que contaban con tablas para apoyar los libros. Se podía ver que el auditorio tenía muebles viejos en comparación con otros auditorios del colegio. Sin embargo, fue con lo que se contó y estas sutilezas no se comentaron entre los mechistas.

El folleto del programa de la conferencia tenía un diseño particular. En el centro de la portada se encontraba el calendario azteca. En las cuatro esquinas había arte precolombino. Abajo, una figura de un guerrero en un códice y el perfil de un rostro maya en un glifo. Sobre estos dibujos, dice textual: «B.C. Mexica Tiahui Youth Conference 2007 Tehuatzin Tí Mexicatl “We are Mexica” The People Always Moving Forward». En la primera hoja había una fotografía de los ocho miembros que conocí de la sección del colegio. La del tesorero, quien no estuvo en la fotografía de grupo, se encontraba abajo. Encima de la del grupo se encontraba un texto con un primer párrafo en inglés y el siguiente en español: «Mecha del Colegio de Bakersfield da la bienvenida a todos los estudiantes del condado de Kern.

¡Esperamos que la conferencia les sea de buena experiencia. Disfruten este día porque ustedes son nuestro futuro!».

Cada taller tenía el nombre de una cultura prehispánica. En el programa se encontraba un apartado especial, *Mesoamerican People*. En este había información en cuatro apartados que hablaban por separado de los olmecas, aztecas, mayas, toltecas e incas. Así, fueron cinco los talleres que se dieron. El discurso de bienvenida, así como todo lo que se habló formalmente en el ámbito público, fue en inglés. Sin embargo, entre algunos estudiantes de *high school* había jóvenes que comentaban en español en grupos de dos o tres.

Se le dio la bienvenida a la oradora invitada, Camila Chávez, directora de la Fundación Dolores Huerta. Ella habló a los estudiantes acerca de su experiencia personal como miembro de una sección de Mecha en su colegio y de su participación en la lucha por los derechos de la población de escasos recursos que principalmente vive en zonas rurales del condado Kern, como el poblado de Lamont.

El orgullo de la etnia mexicoamericana

El horario tuvo un retraso provocado por la llegada a destiempo de los estudiantes y la ausencia de un orador. Entonces me dirigí al taller Aztec-Ethnic Pride. Este taller, que impartió la secretaria de la sección mechista del colegio, trató de establecer un diálogo sobre la identidad.

En el salón hubo un grupo de once alumnos y dos consejeras, seis mujeres y cinco hombres. De ellos, todos eran de origen mexicano con excepción de una estudiante caucásica. Las sillas se acomodaron en círculo. Las consejeras o encargadas de los alumnos de *high school* se sentaron un poco retiradas de los demás. En el salón también estaba otro mechista del colegio quien ayudó con la presentación visual y otro hombre de unos treinta años exmiembro de la Fundación Dolores Huerta. Él también había pertenecido a la sección de Mecha en la Universidad Estatal de California en Monterey al norte del estado y posteriormente se asumió como *Brown Beret*,⁷ lo que le costó su expulsión de las filas mechistas de su sección.

⁷ Este grupo se distingue por llevar uniforme y boina café. Fue creado para cuidar a la población mexicoamericana en las huelgas evitando provocaciones. Cuando se hacían huelgas de hambre o *fasting*

Al comenzar, la expositora de este taller preguntó cuántos hablaban inglés, y corrigiéndose al momento volvió a preguntar en español cuántos no hablaban inglés. Solo respondió una joven de unos 16 años, quien dijo que había llegado hacía unos ocho meses de Guanajuato. Dijo que no podía hablar muy bien, pero que entendía. Nadie hizo comentarios sobre el tema. La expositora le dijo que si tenía cualquier pregunta no dudara en hacerla y continuó su exposición en inglés.

Este taller inició con una lista de términos étnicos. El primero fue *mez-tizo*. La expositora preguntó a los estudiantes quién sabía lo que quería decir esta palabra. Dos jóvenes levantaron la mano y una mujer respondió que era la mezcla de indio y español. El segundo término fue *mulato*, a lo que nadie levantó la mano para decir qué era, sin embargo se bromeaba sobre si *mulato* provenía de *mula*, ocasionando la risa de tres estudiantes.

Con el siguiente término, *Hispanic*, hubo una intervención de la expositora, quien dijo que se usaba para las personas que provenían de España. Lo mismo con el término *latino*, el cual era tan extenso que no representaba una identidad a la que se sintieran inclinados. Por el contrario, cuando se preguntó quién se identificaba con el término de *Mexican American* levantaron la mano tres hombres y dos mujeres. Solo una mujer se identificó con el término *chicano*.

La expositora dijo que el término *chicano* iba más allá de las nacionalidades, sin embargo, se compartía una experiencia de ser inmigrantes. Así, un mexicanoamericano era alguien que nacía en Estados Unidos y contaba con un marco cultural mexicano.

Entre tanto, el hombre a mi lado, quien sería el orador de clausura, me decía que en los ochenta había un término más, que era el *xicano*. Se había establecido entre los que él consideraba más orgullosos de sus raíces. Así, me contó que en ese tiempo muchos se cambiaron el nombre por uno de origen náhuatl, puesto que los nombres hispanizados no representaban orgullo alguno para ellos, a diferencia de llamarse como los antiguos aztecas. Según él, los nombres tienen que ver más con la cultura de origen. Así, a él un maestro de filosofía azteca le había dado un nombre náhuatl: Ometéotl.

se encargaban de hacer guardias, también vigilaban que las patrullas que rondaban en la zona latina no molestaran a la población. Ahora no existe más que en algunas ciudades, sin embargo, entre la población se le cataloga como en cierto sentido radicales.

Las consejeras o *advisors* de las diferentes escuelas que se encargaban de cuidar al grupo se mostraban más interesadas en el taller que los estudiantes para quienes estaba dirigido.

La pregunta de la expositora se dirigía a saber cuál de los términos mencionados era con el que los alumnos de *high school* se identificaban más; y así, darles contenido de lo que estos términos querían decir para los estudiantes y para el resto de la sociedad en la que viven. La intención era promover el orgullo de la identidad.

La identidad con la que la mayoría de los estudiantes se habían sentido más cómodos era la de mexicoamericanos. Sin embargo, cuando se les habló del término *raza*, nadie quiso contestar o supo lo que era. Fue entonces cuando se les dijo que este término se había forjado dentro del movimiento chicano. Ningún estudiante sabía sobre la historia del movimiento ni se identificaba como *la raza*.

En ese momento un estudiante alzó la mano para preguntar qué quería decir Mecha, así que la expositora explicó lo que quería decir cada letra. Cuando explicó que era un movimiento y que estaba más allá de ser un simple club escolar, una mujer le preguntó si era exclusivo para mexicanos. La expositora le dijo que no. Para ella «Mecha en todo caso es un club multicultural con metas de empoderar a los jóvenes por medio de la educación».

De aquí, el tema llevó a la expositora a preguntar cuántos de los estudiantes habían sufrido algún tipo de racismo. Solo un estudiante con piel oscura dijo que una vez lo habían molestado por ser mexicano. Sin embargo, nadie más expresó haber tenido una experiencia similar.

La exposición siguió con una breve explicación de la historia. Se mostraron imágenes de lo que para la expositora representaba la *chicanidad* como el símbolo de Mecha; una fotografía de Cesar Chávez sosteniendo el símbolo del sindicato de trabajadores agrícolas (UFW) en una marcha caminando junto a un niño, una señora y dos hombres más al fondo; una fotografía antigua que mostraba a mujeres protestando y el dibujo de cuatro personas alzando la mano con letras rojas que decían *chicano*.

El taller terminó cuando otro miembro de Mecha tocó la puerta para decir que el tiempo se había acabado y que el grupo de alumnos tenía que ir a otro taller. La expositora había tenido expectativas de crear más interés para que los estudiantes invitados opinaran.

Solidaridad más allá de la ciudadanía y Margaret Mead

Entré al taller que ofreció el club MAIZE en el salón *Toltec*, se llamó Servicio comunitario o Community outreach. Llegó un grupo de doce estudiantes que se sentaron en las bancas esperando a que los expositores comenzaran, todos centroamericanos y la mayoría con ropa oscura. El salón estaba decorado con pinturas de dioses aztecas arriba del pizarrón. En medio se encontraba el calendario azteca. Al lado del pizarrón había una mesa que tenía un sarape mexicano con unos tambores, unas canastas con mazorcas de maíz, un caracol y la figura del dios de la agricultura en Mesoamérica adornada con velas.

En el pizarrón principal habían escrito antes con letras grandes BC MAIZE WELCOME —con un maíz dibujado—. Estaban también los teléfonos de varias organizaciones de la ciudad como la Fundación Dolores Huerta, UFW, ejército de salvación, ayuda a indigentes y el contacto de MAIZE. Del lado derecho se encontraba una cita: «Never doubt that a small group of people can change the world, in fact it is the only thing that has», de Margaret Mead.⁸ En un pizarrón del lado derecho colocaron también mantas con dibujos de glifos prehispánicos. En la parte de atrás colocaron una manta con otro dios azteca de color púrpura.

La exposición trataba de persuadir a los estudiantes de *high school* para que cuando hicieran su servicio a la comunidad fueran más allá de lo que les pedía el requisito escolar, puesto que había muchas personas en «nuestra comunidad» que necesitaban ayuda. Habló de la importancia de apoyar y poner atención en la necesidad que tenían las poblaciones cercanas. Citó el caso de la ciudad de Lamont, cerca de Bakersfield, donde habían participado como voluntarios con la Fundación Dolores Huerta entregando despensas a las personas que habían perdido su trabajo en la recolección de la naranja por una helada en los primeros días del año.

En ese momento, se apagaron las luces para dar paso a una presentación con imágenes. Era una exposición de fotografías sobre la ayuda a la comunidad que hacían ellos mismos. Presentaron fotografías de un or-

8 Cuando le pregunté al presidente de este club de dónde había sacado la cita, me dijo: «En realidad no era exactamente esa la cita literal, sino que Margaret Mead había dicho: “Never though that a small group of thoughtful committed citizens can change the world. Indeed it’s only thing that ever has”. Pero... no todos somos ciudadanos men, and we need to make the difference, never is literal» (abril 2007).

fanato en Tijuana al que iban desde hacía dos años para regalar juguetes. Dentro este mismo tipo de acciones se encontraba la adopción de una familia para el día de Navidad. Había fotografías en las cuales se podía ver un promedio de diez miembros que eran constantes. Además presentaban actividades escolares como club. Es decir, habían hecho un altar para el 2 de noviembre, día de muertos; talleres de dibujos con gis en el piso en el Colegio Comunitario de Bakersfield; así como tardes de micrófono abierto.⁹

El expositor y otros tres miembros comentaron que los tambores puestos en la mesa eran símbolos del grupo, ya que han estado en todos los eventos que habían tenido como MAIZE. Les preguntaron cuántos se iban a inscribir al colegio cuando terminaran. Respondieron algunos que esperaban ir a CSUB y uno que esperaba ir a San Diego a estudiar porque esa ciudad era más grande. Con la invitación hecha, terminó el taller sin preguntas. Había llegado la hora del almuerzo.

El discurso final de un xicano

La conferencia de clausura estuvo a cargo de Ometéotl, quien había colaborado en la Fundación Dolores Huerta. También había sido miembro de Mecha en la Universidad de Monterey cuando estudiaba teatro en el Centro de Estudios Chicanos. Su participación en la sección mechista de su escuela lo llevó a ser encargado de ir a cada sección de su central para hacer reuniones una vez al mes. Llevaba una boina café que lo identificaba como parte de los *Brown Berets*. También vestía una camiseta negra que tenía estampado en el pecho el sello de fabricación mexicana, «Hecho en México», con la cabeza de un águila dibujada.

Ometéotl habló de su experiencia en Mecha en los ochenta, cuando habían cuestionado la *ch* de la palabra *chicano*, argumentando que esa era la manera de escribir que introdujeron los españoles y que no era el acento con el que se decía *mexica* (con un sonido de *sh*), como se identificaban mejor. El rescate de las raíces en que se había basado la agenda de Mecha hizo que muchos cambiaran su nombre a uno de origen náhuatl que recibían los que participaban en grupos de mexicaneros o concheros, a quienes

9 Micrófono abierto u *open mic* —como le llaman—, consiste en convocar a todas las personas que quieren decir algo, cantar, exponer opiniones, decir poesía, etcétera, con un micrófono dentro de una sala.

llamaba en español *danzantes*. En su opinión se estaba dejando de lado el tema, sin embargo, apoyaba la decisión de añadir *chicana* y *chicano de Aztlán* al nombre de Mecha.

Cuando terminó su participación alzó la mano gritando «¡mexica tiahui!» El público respondió con un aplauso campesino. Así los estudiantes empezaron a regresar a sus camiones. Los miembros de MAIZE y de Mecha conversaban acerca de los talleres y del evento en general, calificándolo de bueno, mientras ordenaban el auditorio.

Estos eventos, además de servir como un canal de socialización, también sirven para reclutar a futuros miembros. Así, en los talleres que se ofrecieron en el *college*, también había un interés de que los alumnos de *high school* que entraran a este colegio pudieran estar interesados en ser miembros de MAIZE o Mecha. En realidad no se puede decir que los talleres sean un espacio para hacer un tipo de proselitismo expreso para reclutar miembros; sin embargo, es indudable que también existe este interés por parte de los clubes, aunque lo principal es que la raza siga estudiando.

Reflexiones de las conferencias chicanas

En general, en estos eventos se ofrece información de diferentes tipos. Por un lado se encuentran los oradores, quienes dan una plática de su experiencia como estudiantes en la lucha social y exhortan al público a seguir estudiando, organizarse y trabajar por la causa; pues con acciones concretas se construye el nosotros como la raza. Los talleres pueden transmitir más y profundamente lo que debe (para los organizadores) ser y hacer un estudiante. Estos eventos tienen un alto contenido de socialización a través de los talleres y pláticas que se ofrecen. Es decir, se transmiten expresamente los símbolos que forman la cultura política de los mexicoamericanos.

Los talleres que pude observar hablaron de la identidad, el trabajo comunitario y la superación a través del estudio. En cada uno se afirmó que la manera en que se puede salir adelante es estudiando. Se habló de cómo es que la escuela es la institución que enseña habilidades para la vida no solo en el estudio, sino también para trabajar en equipo, ya que al mismo tiempo los talleres se enfocaban en este último aspecto para lograr metas en conjunto.

Estas conferencias en cierto sentido también son ritos de paso de los estudiantes, quienes se introducen en el mundo chicano. Forman parte de las primeras experiencias de los estudiantes de nuevo ingreso quienes entran a la comunidad. La actuación de los expertos o de que transmiten las habilidades y los conocimientos se expresa en el ritual como un sistema de comunicación. En este sentido, el movimiento chicano es la base de una historia que nace también desde la población con quienes se identifican por su carácter rural. Los héroes que inspiran representan ya símbolos de condensación en el sentido turneriano.

Esto da orden al caos del sistema social en donde la población mexicana es una minoría. En este sentido, Turner habla de los intelectuales, quienes ordenan los símbolos y los traducen en conceptos dispuestos en taxonomías, llevando la imposición del grado de ley a la costumbre:

Symbols are multivocal, manipulable, and ambiguous precisely because they are *initially located* in systems, classified or arranged in a regular, orderly form. Complex, urbanized societies have generated classes of literate specialists, intellectuals of various kinds, including cultural anthropologists, whose paid business, under the division of labor, is to devise logical plans, order concepts into related series, establish taxonomic hierarchies, denature ritual by theologizing it, freeze thought into philosophy, and impose the grid of law on custom (Turner, 1975:146).

En este caso podremos pensar a los símbolos de condensación como aquellos que tienen un carácter dinámico. En los ejemplos etnográficos expuestos arriba se manifestaron polos de lo que lo chicano es ahora. Por un lado, la sección mechista en CSUB transmite la historia del movimiento chicano y la agenda actual. Sin embargo, enfatiza su labor como una organización con el objetivo de empoderar a la comunidad por medio de la educación. En la conferencia chicana en el colegio se transmitieron valores más actuales por contar con la presencia de actores activos en la política de Bakersfield. En las conferencias la circulación de símbolos también experimenta una constante resignificación y actualización.

La construcción de los héroes del movimiento chicano, las banderas como la de Mecha o la del sindicato de trabajadores agrícolas UFW, las imá-

genes prehispánicas, etcétera, se transmite a su vez con símbolos que se activan en la *communitas*, como el *campesino clap*, el cual se reproduce entre población que participa en actividades políticas como hacer *lobby* para hablar con cada representante directamente. Esto es parte de la cultura política que se transmite en los centros escolares como clubes con perfil étnico.

En lo transmitido por parte de Mecha también se expresa la construcción de lo mexicano desde California, lo cual se acompaña de un sentido esencialista que le sirve para diferenciarse con orgullo de la cultura dominante. Esto es criticado por especialistas como Chávez (1991), Kearney (1999) y Hansen (2003); quienes argumentan que mientras los mexicanos no dejen de reivindicar su cultura de origen están condenados a la automarginación.

Sin embargo, ¿qué hacer si las instituciones del estado son las que excluyen y organizan a la población de manera segregacional según el origen étnico-racial?, ¿cómo pensar en la dependencia de mano de obra por parte de los sistemas económicos binacionales que promueven la migración empleando a los mexicanos desde hace más de un siglo? La cultura política de los estudiantes de origen mexicano se construye a través de estos espacios de socialización.

Los estudiantes, al participar en distintas manifestaciones políticas, se encuentran negociando su situación frente a la estructura de poder escolar y otras instituciones del estado. La mayoría de estos jóvenes prestan servicio voluntario a fundaciones y organizaciones; cuando hay reunión para talleres, ellos cuidan a los hijos. Como nuevos actores sociales, ellos mismos convocan a movilizaciones de escala regional con impacto nacional, como lo fue la Caravana de ayuno por el Dream Act, la cual se llevó a cabo en el estado de California en julio de 2007.

Bibliografía

- Almond, Gabriel A., y Powell G. Bingham y Kaare Strom (eds.) (1984). *Comparative Politics Today. A World View*. 3a ed. Boston: Little Brown.
- Chávez, Linda (1991). *Out of the Barrio. Towards a New Politics of a Hispanic Assimilation*. Nueva York: Basic Books.

- Easton, David (1968, junio). «The Theoretical Relevance of Political Socialization». *Canadian Journal of Political Science / Revue canadienne de science politique*, 1 (2), 125-146.
- Hanson, Victor D. (2003). *Mexifornia. A state of becoming*. San Francisco: Encounter books.
- Hyman, Herbert (1959). *Political Socialization. A Study in the Psychology of the Political Behavior*. Glencoe: Free Press.
- Kearney, Michael (1999). «Fronteras fragmentadas, fronteras reforzadas». En Gail Mummert (ed.), *Fronteras fragmentadas*. Zamora: Colegio de Michoacán / Cidem.
- Scott, James C. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Era.
- Turner, Víctor (1975). «Symbolic Studies». *Annual Review of Anthropology*, 4, 145-161.
- Turner, Víctor e Ingrid Geist (comp.) (2008). *Antropología del ritual*. México: INAH.

Experiencias migratorias a Estados Unidos.
Estudios realizados en Michoacán, Puebla y Guerrero,
de Eduardo Santiago Nabor, Leticia Díaz Gómez,
Adrián Urióstegui Flores, Óscar Ariel Mojica Madrigal
y Rubén Ramírez Arellano
se terminó de imprimir en febrero de 2017 en
Editorial Página Seis, S.A. de C.V.
Teotihuacan 345, Ciudad del Sol
C.P. 45050, Zapopan, Jalisco.
Tels. (33) 3657-3786 y 3657-5045
www.pagina6.com.mx • p6@pagina6.com.mx
Se tiraron 500 ejemplares más sobrantes para reposición.

Coordinación editorial: Felipe Ponce
Diseño de cubierta: Cecilia Lomas
Cuidado del texto: Mónica Millán / Fernanda de Ávila